

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

UNIDAD DE POSGRADO

La identidad el pasado y la ficción audiovisual

TESIS

Para optar el grado académico de Magíster en Escritura Creativa con
mención en Dramaturgia y Guiones Cinematográficos

AUTOR

Augusto Enrique César Tamayo San Román

Lima – Perú

2015

Índice

Introducción	1
Capítulo 1. La identidad, el pasado y la ficción cinematográfica.....	4
Capítulo 2. Sinopsis argumental y sustentación temática	
<i>El bien esquivo.....</i>	<i>15</i>
<i>Una sombra al frente.....</i>	<i>17</i>
<i>La vigilia.....</i>	<i>19</i>
Capítulo 3. Guiones	
<i>Guión El bien esquivo</i>	<i>23</i>
<i>Guión Una sombra al frente</i>	<i>113</i>
<i>Guión La vigilia.</i>	<i>213</i>
Conclusiones	265
Bibliografía	268

Introducción

La presente tesis pretende indagar en la presencia y sentido de dos conceptos -**el pasado** y **la identidad**- en su articulación e interacción en la construcción de una temática y una significación en las artes narrativas en general y en el trabajo creativo narrativo personal del autor de este trabajo.

El término "pasado" se utilizará en este trabajo en su acepción más amplia de: conjunto de hechos que -seleccionados y reunidos de acuerdo a algún criterio y por una conciencia determinada- constituyen los antecedentes secuenciales de aquello que existe como presente.

El término "identidad" se utilizará en este trabajo en su acepción de: rasgos particulares que describen y definen una unidad -individual o colectiva- diferenciada de todas las otras unidades de su misma categoría. En lo específico el concepto de identidad se referirá a la identidad individual de la persona y a la identidad colectiva de una sociedad, cultura y/o etnia.

Siendo conceptos amplios y complejos, es evidente que un trabajo de estas dimensiones necesita reducir la reflexión a algunas de sus características y algunas de sus utilidades como conceptos temáticos de la construcción narrativa literaria y cinematográfica. No pretendemos agotar los conceptos descritos sino intentar una explicación del uso que puede hacer la creación ficcional de algunas de las características parciales de ellos.

Objetivo

El objetivo de este trabajo, en su dimensión más profunda es, en primer lugar, permitirle al propio autor alcanzar una más clara comprensión de cómo han operado los conceptos descritos en su propio trabajo creativo; de qué manera están presentes en las historias creadas y cómo han determinado la construcción del universo ficcional y sus componentes básicos.

En segundo, el objetivo es el de comunicar al lector de este trabajo la manera en que dicha temática ha determinado el resultado final de las obras —cuentos, guiones, películas- generadas en una etapa importante de su producción cinematográfica reciente.

En tercer lugar, la reflexión sobre el tema planteado servirá igualmente al autor como precedente en la formulación de nuevos proyectos cinematográficos que, tal como es proyectado por él, deberán estar inscritos en una línea temática y conceptual similar, intentando configurar así, un conjunto articulado y coherente de guiones y por ende de films, por lo menos en una etapa determinada de su producción cinematográfica.

El autor tiene la convicción de que la creación ficcional debe partir de una clara formulación temática y de significación, previa a la creación concreta de la obra ficcional, ya sea cinematográfica o literaria. De dicha convicción deriva la certeza de que es fundamental que exista -provista de una claridad razonable en la mente del autor- una **idea** específica que sirva de guía sobre la cual se estructurarán los sucesos y acciones inventadas en la construcción del universo ficcional.

Esta idea o concepto previo -lo más estructurado y detallado posible en la mente del autor en trance de crear- resultará de mucha utilidad en dicho proceso creativo ya que guiará la búsqueda -en la memoria y en el espíritu del creador- de los elementos que

configurarán el universo ficcional a construirse, y a la significación que el autor desea contenga y comunique el referido universo.

Metodología del trabajo

Siendo este un trabajo de reflexión estrechamente vinculado al trabajo creativo personal del autor del mismo, la metodología no intentará ceñirse a ninguna fórmula ortodoxa de la reflexión teórica narratológica sobre la significación en la obra de ficción, sino que se contagiara de la fuerte carga subjetiva, intuitiva y anímica de la creación dramaturgica cinematográfica. Siendo la maestría cursada una de **escritura creativa**, considero que, a pesar del rigor conceptual que es indispensable exigir en un trabajo como éste, es coherente con el objeto del estudio que de alguna manera participe del carácter subjetivo y afectivo de la actividad de creación propiamente dicha y de sus mecanismos de gestación y desarrollo.

Capítulo 1

La identidad, el pasado y la ficción cinematográfica

La conciencia de la identidad se sustenta en la conciencia de la sucesión de acontecimientos que la construyen y definen. Dice Michel Foucault, el destacado epistemólogo contemporáneo, en su texto *Nietzsche, la genealogía y la historia*, que "allí donde el alma pretende unificarse, allí donde el Yo se inventa una identidad o una coherencia, el genealogista parte a la búsqueda del comienzo" (Foucault 26).

La identidad es hechura del pasado acumulado, pero al mismo tiempo allí donde existe una identidad ésta se aboca a la búsqueda de un pasado que la provea de coherencia y unidad. El yo apenas adquiere conciencia de sí mismo necesita de un pasado para autoabastecerse de coherencia con el objeto de estructurarse como unidad diferenciable.

Porque, como concluye el mismo Foucault: "la procedencia permite reconocer la proliferación de acontecimientos de los cuales uno se ha formado" (Foucault,27)

La identidad es, vista desde esta perspectiva, el resultado de la interacción de la conciencia del yo, de la memoria y de la genealogía, entendida ésta en su acepción más amplia de conjunto de individuos –los antepasados- de los cuales se heredan rasgos determinantes, sean estos conscientes o no por el individuo en cuestión. La identidad existe en el individuo por acción de estas tres dimensiones que lo configuran: de la capacidad de reconocerse como un ente diferenciado; de la memoria que le provee de la conciencia de continuidad para constituirse en un ente diferenciado a lo largo del tiempo; y de aquello que opera sobre él y que lo constituye física, anímica y culturalmente, es decir, del conjunto de individuos que le proveyeron de carga hereditaria fisiológica y de cultura heredada o construida por él mismo, que le provee

de una identidad mas allá de la que genera su mera existencia física.

Es lo sostenido en el siguiente extracto de un artículo escrito en 1998 por el profesor Thomas S. Rue especialista en Investigación Metodológica en Ciencias del Comportamiento del Departamento de Educación del Estado de Nueva York.

Las familias son el producto de la sociedad o sociedades que las engendran y son ellas las que transmiten las fortalezas o debilidades de las instituciones sociales en que están inmersas. Aunque la ascendencia no determina el destino, el conocimiento de las experiencias familiares configura el desarrollo de la conciencia individual y colectiva de manera crucial. Relatos del árbol genealógico, muchas veces captados solo de manera parcial o en un nivel simbólico o profundamente preconsciente, pueden configurar trazos espirituales y sociales que colaboran en construir los cimientos de las familias y las sociedades, tanto como el ADN construye los cimientos de la vida corporal.

No hay duda de que las personas y los sistemas familiares portan dentro de sí las raíces de su identidad construida en un largo proceso de maduración por una multiplicidad de generaciones, en el que están involucrados la genética, la cultura, el espíritu y la emoción. Estos cuatro elementos nucleares -tal vez también otros, pero esencialmente estos cuatro- son vistos por este autor como las llaves de ingreso al auto conocimiento y al proceso de terapia. Información reunida en la investigación genealógica puede iluminar cada una de esas áreas, ayudando en la clarificación de la identidad y en el proceso de individualización.

El constructo de identidad resultante, tanto para familias como individuos, es el lente a través del cual la existencia y experiencia humana es filtrada y definida. Atendiendo y perpetuando patrones de historias familiares, honrando rituales y tradiciones portadoras de significado, los lazos de sangre y afecto se refuerzan y los sistemas funcionan para perpetuar la especie y los diversos valores que le permitieron emerger y, en un nivel superior, han permitido la emergencia de las sociedades y la civilización humana en su conjunto.

Comenzar a conocer la propia herencia, aun solo conversando con parientes mayores sobre el pasado común, puede facilitar la autoconciencia de pertenencia a un grupo y servir de puente a una base cultural olvidada, permitiendo a los individuos y a los sistemas familiares confirmar o reconstruir sus valores, a identificar patrones y a hacer cambios en las actividades personales, familiares y culturales; todo lo cual a su vez puede proveer de esperanza para la cura de los males sociales contemporáneos.

Desde la perspectiva presentada la memoria y la reconstrucción del pasado juegan las veces de espejos en los que el yo se observa y comprende. La identidad se configura en la observación y reconstrucción permanente que el yo hace de lo que recuerda o percibe del pasado experimentado.

En la tesis doctoral de Magdalena Vallejo Álvarez sobre la escritora Toni Morrison, presentada en la Universidad Complutense de Madrid en 1998 y publicada en 2007 se afirma que

Resaltando la importancia de la experiencia de la victimización femenina en el proceso de formación de la identidad afroamericana, Morrison inicia un proceso de reconstrucción literaria, donde el pasado se convierte en un recuerdo que permite superar las condiciones del presente. (Vallejo 12),

En un interesante artículo titulado *Cartografías del deseo alienado. Pensar lo propio: Memoria y Horizonte* de Marcelo Lobosco publicado por la UNESCO, cuyo tema es la memoria principalmente política, se dice lo siguiente:

Los núcleos ético-míticos según Ricoeur son los núcleos portadores de cultura. Son los núcleos creadores de la identidad de un pueblo, de una etnia, de una nación.

Estos núcleos pueden estar tematizados, asumidos, recuperados y objetivados socialmente o como afirmábamos anteriormente, pueden ser censurados, prohibidos, negados, alienados consciente o inconscientemente, en la capa más profunda de una identidad histórico-

social.

Creemos que la memoria políticamente hace referencia al pasado doloroso reciente. Pero considerado filosóficamente hunde sus raíces, en un pasado más remoto. En un pasado que tiene su origen en las praxis instituyentes dadoras de sentido. La memoria tiene un nudo que la vincula a sus núcleos ético-míticos, creadores de cultura. (Lobosco 3)

Lo que nos interesa de esta cita es la idea de cómo el pasado, y los mitos que lo representan, son tematizados y objetivados en prácticas dadoras de sentido -una de cuyas formas es la ficción narrativa- para crear la identidad cultural. Añadiríamos que lo que se da en el nivel colectivo se da también en el nivel individual. El individuo también tematiza su propio pasado y sus propios mitos personales dadores igualmente de sentido para crear su identidad individual.

En realidad la frase: "La búsqueda de la identidad individual y colectiva mediante la reconstrucción crítica del pasado" a estas alturas de la reflexión narrativa, es un tópico reiterado del análisis y el comentario crítico tanto literario como cinematográfico.

A los conceptos de identidad y pasado quisiera aquí añadir otro, para intentar bosquejar la particularidad que asumen estos en la construcción de sentido en la obra —evidentemente en construcción- del autor de esta tesis. Añadir la idea de que tanto la identidad como la Historia (y el pasado que ésta encierra) son, esencialmente, una condena, entendiendo "condena" como aquello de lo cual es imposible librarse o escapar. Entendiéndolo tal vez de la manera como Franz Kafka lo entiende y expresa en su texto narrativo coincidentemente titulado *La Condena*.

El añadido no hace sino darle el ángulo existencial que le corresponde a la temática propuesta. Tal como sostiene Fernando Ainsa en su texto *La invención del pasado: la novela histórica en el marco de la postmodernidad* incluido en *Invención literaria y*

reconstrucción histórica en la nueva narrativa hispanoamericana publicado en Madrid en 1997, donde esboza algunas ideas interesantes sobre cómo la postmodernidad le ha agregado a la reconstrucción del pasado una dimensión de introspección o, si se quiere, de conflicto existencial. Consecuencia de ese agregado existencial es la necesidad, tanto del individuo como de la colectividad, por comunicar al otro y a sí mismo sus exigencias, sus convicciones y necesidades; en suma, su ideología que, como ya sabemos, genera la praxis correspondiente.

En el texto *The grammar of identity. Transactional fiction and the nature of the boundary* de Stephen Clingman se reitera la idea de que la identidad es un **constructo**, producto de nuestro propio pensamiento. Pensamos en lo que somos y de allí se deriva la existencia, dentro de nosotros mismos, de nuestra identidad. De allí que la ficción que produce el individuo, producto de sus conocimientos, pensamiento y recuerdos no es sino una manifestación de su identidad. Concluye por lo tanto Clingman diciendo que “Asumir que toda escritura es autobiográfica, pareciera no ser sino un truismo” (Clingman ix).

En la postmodernidad el concepto de identidad ha perdido algo de la consistencia que a lo largo de los siglos se le confirió. Rene Dietrich, de la Universidad Albert Ludwigs de Friburgo, Alemania, en el texto *Postmodern Noir Investigations and Disintegrations of Identity: Denis Johnson's Resuscitation of a Hanged Man and Philip K. Dick's A Scanner Darkly*

<http://www.crimeculture.com/Contents/Articles-Summer05/ReneDietrich.html>)

sostiene que en la narrativa de la postmodernidad “el énfasis en la fragmentación y en la diversificación cuestiona el concepto de una identidad personal unificada”

Se refiere Dietrich a que el concepto de identidad unificada ha resultado aún más puesto en duda en la época postmoderna, etapa histórica que tiene como idea rectora que las construcciones humanas, es decir la cultura está hecha de retazos de los diversos modos y formas de percibir la realidad que el hombre ha acumulado a lo largo del tiempo. La identidad, como constructo humano sujeto al devenir de la cultura, también está hecha entonces de retazos fragmentarios de pasado puestos en relación dentro de un mismo continente, dentro de un mismo ser humano.

La identidad está configurada por retazos hilvanados de pasado, pero no cualquier pasado, sino de aquel que por razones diversas ha resonado en alguna dimensión de la psiquis.

En el texto *Metagenealogía* del conocido escritor y cineasta Alejandro Jodoroski y Marianne Costa, se plantean muy interesantes reflexiones sobre la importancia de la genealogía, por lo tanto de la historia personal, en la configuración de lo que el individuo es, siente o hace.

La reflexión parte de un postulado relativamente evidente: “El ser cultural, formado por quienes lo han educado, debe aceptar las proyecciones que sobre él han hecho sus familiares...” (Jodoroski 33)

Estableciendo el vínculo entre el individuo, la familia y la sociedad añade en su presentación que: “Los sufrimientos de los antepasados adquieren una razón de ser. Cuando la familia reacciona, también reacciona la sociedad en la que ella se desarrolla. Los árboles pertenecen a un bosque.” (Jodoroski 33)

La experiencia humana está teñida por las acciones de los antepasados ya que: “Nos movemos con la tendencia a repetir lo conocido, lo vivido por generaciones pasadas...”

(Jodoroski 41)

Y sintetiza la idea sosteniendo que:

Nuestro ser esencial (auténtico y único) coexiste con nuestro ser cultural (adquirido y colectivo) Nos inscribimos en una línea familiar que reconocemos como un tesoro, pero somos presa de sus trampas más o menos conscientemente. (Jodoroski 41)

El texto de Jodorowski y Costas vincula esa determinación y continuidad con la continuidad y determinación de la cultura en la que el individuo existe, desarrollando sus potencialidades creativas y (auto)destructivas. La conciencia del yo, racional e intuitivamente, se sabe mortal pero al mismo tiempo comprende que su inmortalidad está en la de la especie. Sabe que trasciende en el conjunto y por ello aporta y recibe del conjunto los rasgos de su propia personalidad.

Dicen Jodorowski y Costas: (el ego) aprende a limitar sus apetitos y a colaborar en actos de creación colectiva, percibiendo claramente que nada de lo que él haya creado le pertenece y que él es un simple canal. (Jodoroski 70)

Es el pasado colectivo, es el ego común el que provee al ego individual de los instrumentos, las claves y las componentes con los cuales elaborar su propio acto creativo y contribuir, una vez ejecutada su creación y puesta en contacto con la colectividad, con el acervo común del que participa la identidad creadora y que es el resultante de los aportes de la identidad colectiva anclada en el pasado y la identidad presente del individuo en acto creativo.

Pasa a describir Jodorowski como tratando a un individuo con prácticas desarrolladas en un sistema terapéutico creado por él, puede

comprobar que toda la familia, desde los bisabuelos hasta el consultante, formaba una unidad que era la base de los problemas y virtudes de cada individuo... Pero el árbol genealógico no era sólo un campo de batalla y lugar de aflicción, también aparecían en él posibilidades de realización, valores morales y espirituales, capacidad para enfrentarse a las dificultades. (Jodoroski 81)

De acuerdo a esta afirmación, el pasado, cargado de las acciones, rasgos y espíritus de los antepasados construye el presente y determina, en gran medida, el espacio de acción y pensamiento del individuo.

El guion del largometraje *El bien esquivo* se sustenta en el concepto de que el individuo protagónico, en su necesidad de demostrar su identidad, en su búsqueda de las pruebas que confirmen que él es él, se encuentra con la identidad de su pasado y de su identidad colectiva, que en su caso resulta, como sostienen los autores de *Metagenealogía*, un campo de batalla y lugar de aflicción. Jerónimo de Ávila, el dicho protagonista del mencionado largometraje, es un individuo en el que las fuerzas de su pasado –cultural y genético- ejercen una tensión intensa que lo abruma y lo consume.

Desde Kafka, Musil o Kundera la narrativa literaria contemporánea tiende a proponer un resquebrajamiento de la identidad, una fragmentación y dispersión de lo que hasta entonces se consideraba una consistencia sólida casi absoluta, introduciendo la indeterminación y la incertidumbre como factores determinantes de la experiencia humana. Así como la realidad ya no se considera epistemológicamente dura, sólida y externa a la percepción que cada individuo tiene de ella, así tampoco la identidad personal o colectiva. En los tres guiones escritos y las películas correspondientes producidas por mí durante la década del 2000, han tenido como concepto central esta idea teleológicamente fundamental del pensamiento contemporáneo.

En el texto *Identidad Personal* de Harold Noonan, (Routledge Londres, 1989), se

sostiene que “Podemos definir la continuidad psicológica de la misma manera que hemos definido la continuidad de la experiencia-memoria como la superposición encadenada de conexiones psicológicas directas” (Noonan 65)

Es la conjunción de estas dos ideas importante lo que sustenta la propuesta de este trabajo y de la temática de los guiones escritos y realizados. La identidad es una continuidad que involucra la superposición de conexiones de experiencia, subjetivas pero condicionadas por patrones de cultura y coyuntura, que aunque configuran una relativa fragmentación construye lo que nos es dado experimentar como la conciencia de identidad para los individuos, y de allí generar su comportamiento, sus opciones vitales y morales.

El propósito de la perspectiva temática y creativa aquí esbozada es utilizar la ficción narrativa para expresar la esencia del conflicto del yo primero frente a su mismidad, y después, consecuentemente, frente a la alteridad, frente a lo otro (expresado principalmente por la cultura) integrando la dimensión individual y colectiva dentro de los parámetros que la Historia y el pasado determinan correspondientemente.

Ese ha sido en todo caso el propósito de este autor en sus tres proyectos cinematográficos más recientes, integrando el conflicto existencial del individuo protagonista dentro de la dinámica *ético-mítica* de un entorno cultural, étnico y social que lo condiciona y constriñe. Es, finalmente, la búsqueda de la identidad personal a partir de la constatación de las circunstancias que el entorno impone, así como de la carga de pasado y memoria que la activan.

De este eje central, la búsqueda de la identidad personal, emergen otros temas imbricados en la comunicación, la libertad, la revisión del pasado, la memoria, el autoanálisis, los sueños, la fantasía, el amor, la amistad, la reivindicación de los

sentimientos...

Incluimos aquí la sinopsis argumental y la explicitación temática de los tres proyectos para después proceder a relacionar los conceptos expuestos anteriormente con las propuestas creativas materializadas en ambos largometrajes.

Debo precisar que los tres largometrajes constituyen una trilogía por las siguientes razones: En primer lugar los tres relatos contienen la búsqueda de un objetivo que se desdobra en la dimensión colectiva y en la individual e interna. En *El bien esquivo* el protagonista busca un documento que pruebe su identidad y legitimidad, al mismo tiempo que participa de la conflictiva constitución de la identidad mestiza que se está construyendo en el Perú del inicio del siglo XVII. Asimismo entreteje sus vicisitudes con las de una monja que desea persistir en su identidad de autora de literatura, aunque sea de forma clandestina, y con las de un chamán andino que intenta preservar los elementos de su antigua identidad cultural y religiosa frente al embate de la nueva fuerza religiosa que se ha establecido en el territorio.

En *Una sombra al frente* el protagonista encarna el deseo de colaborar en la construcción de vías de comunicación a inicios del siglo XX, al mismo tiempo que intenta superar una suerte de nudo anímico que ata su capacidad de establecer vínculos intensos con los seres de su entorno más cercano. Un rasgo de su identidad de alguna manera confabula contra su propósito de comunicar y comunicarse dentro de un universo que está construyendo vínculos comunicativos que van a tener consecuencia en el desarrollo de la sociedad en su conjunto.

En el largometraje *La Vigilia* un profesor universitario, encerrado en su universo personal, intelectual y académico, ha creado para sí una zona de protección para su aislamiento y libertad individual, espacio físico y mental del cual sólo se proyecta sobre

el exterior mediante la expresión de su pensamiento y de su reflexión teórica sobre la condición y la naturaleza del alma humana y que, paradójicamente, sostiene que el hombre busca la colaboración y el cuidado mutuo como única forma de subsistencia sobre el mundo.

Por otro lado, en el terreno de la dimensión creativa personal, las tres historias están ligadas a mí, como ser individual y diferenciado. Las tres historias contienen elementos de mi pasado personal, aunque algo de ese pasado es igualmente colectivo. En el caso de *El bien esquivo*, se trata del pasado ficcional de un posible antepasado de origen español e indio. En el caso de *Una sombra al frente*, se trata de la reconstrucción ficcional de la vida de un antepasado reciente, uno de mis abuelos. Finalmente en el caso de *La Vigilia*, se trata de una proyección ficcional de mi mismo. En todos los caso se ha producido la ficcionalización de los referentes mencionados.

Capítulo 2

Sinopsis argumental y sustentación temática de los filmes

El bien esquivo, Una sombra al frente, La vigilia

El bien esquivo

Sinopsis argumental y sustentación temática

Jerónimo de Ávila es hijo de un Conquistador español y de una Curaca india. Mestizo desheredado, después de haber peleado durante muchos años en las guerras europeas, ha regresado al Perú en 1618 a buscar un documento que pruebe su legitimidad, su abolengo y su nombre.

En Lima se ve envuelto en una serie de conspiraciones y rencillas que terminan convirtiéndolo en prófugo, tanto de la justicia virreinal como del eclesiástico Tribunal de Extirpación de Idolatrías. Sabiendo que es necesario demostrar que es hidalgo para no ser juzgado en el fuero de indios, busca a su madre india para que lo ayude a probar que es hijo legítimo de capitán español.

En sus peripecias cruza su destino con el de Inés Vargas de Carvajal, joven novicia que, cumpliendo desganadamente con la vida de comunidad conventual y alejada de los afanes frívolos de sus compañeras, oculta una furtiva y prohibida vocación: escribe poesía.

Perseguidos ambos por Ignacio de Araujo, recto jesuita de rango encargado de investigar sus respectivas inconductas, terminan huyendo juntos buscando encontrar,

fuera del orden de la época y de sus rigores, un refugio, una oportunidad de sobrevivir

Teniendo como principal objetivo la reconstrucción histórica del siglo XVII, cuidadosamente recreada en ambientación, utilería y vestuario, y a través de una anécdota cuyo tema nuclear es la marginalidad social, racial y espiritual de unos personajes atormentados, "El bien esquivo" presenta un momento determinante de la historia peruana y latinoamericana en el cual la identidad nacional está definiendo sus parámetros. El mestizaje, la interculturización, el sincretismo religioso, pero también la aventura, el romance y la intriga se entrecruzan en la historia de dos personajes marginales enfrentados a los prejuicios e la intolerancia de una época.

Con un tratamiento que combina lo austero del momento histórico retratado con un uso expresivo de ambientes y decorados, con una iluminación de claroscuros y creando ritmos que oponen largos y contenidos momentos de silencio, contemplación y languidez con irrupciones ásperas de descontrolada pasión y violencia corta y concisa, "El bien esquivo" busca plasmar un estilo visual y narrativo coherente con los sentimientos dominantes en el siglo XVII

Los temas y tratamientos de "El Bien Esquivo" nacen del interés por la identidad peruana y latinoamericana, la mezcla de sangre, lengua y religión Occidental y Andina, la libertad y el deseo de alcanzar aquello que nos define como seres individuales, en una época en que el individuo debe someterse, bajo pena de aislamiento y castigo, a los intereses de sociedad, religión y Estado.

Una sombra al frente

Sinopsis argumental y sustentación temática

El largometraje se centra en una etapa importante de la vida del ingeniero Enrique Aet. Joven ingeniero de caminos, Aet es un profesional empeñado en la construcción de vías de comunicación a principios del siglo XX en el Perú. Son épocas de construcción y de desarrollo fuertemente influenciadas por el espíritu positivista de una república que está abocada a integrar un país de geografía agreste y difícil.

La historia de este proyecto tiene como tema la comunicación y Enrique Aet encarna el intenso deseo de comunicar. De carácter decidido pero por momentos confundido ante el cúmulo de imposibilidades y trabas personales y colectivas, Aet representa la voluntad y el anhelo de establecer vínculos entre los seres y las comunidades en un mundo —social y geográfico- que tiende a impedirlo.

Impedido por un accidente —después de la caída de un puente por el embate furioso de las aguas del río- de continuar en la construcción de caminos en la selva alta peruana, Aet se aboca, después de algunos años de perfeccionamiento en Europa, al desarrollo de la telegrafía sin hilos y a la posibilidad de utilizarla para comunicar Lima con la ciudad amazónica de Iquitos, ciudad con la que prácticamente no existe forma de comunicación alguna, salvo la de atravesar en expediciones a pie y río la enorme distancia que República. Aet recibe del Gobierno el encargo de desarrollar el proyecto mediante la construcción de torres de transmisión que atraviesan el país, desde la costa hasta la lejana selva_ Celos, intrigas, incomprensiones y sabotajes dificultan grandemente el encargo.

Paralelo a este proyecto se desarrollan las relaciones personales de Aet con tres mujeres

en las que una frustrante incomunicación le impide alcanzar la estabilidad emocional de pareja. Igualmente le resulta extremadamente difícil entenderse con su hermano de carácter opuesto a él. Su vida profesional y personal está signada por problemas de comunicación /incomunicación en lo racional y lo afectivo.

El triunfo profesional final, al lograr la comunicación inalámbrica con Iquitos, donde una empresa extranjera había fracasado anteriormente, termina en aparente derrota al serle arrebatado el nuevo servicio por un Gobierno que solo busca el rédito político de la Obra Pública. Sin embargo, consciente de su real responsabilidad regresa a la selva a continuar la construcción de caminos, su verdadera vocación y su destino.

Evidentemente para alcanzar la expresividad requerida para una comunicación intensa, los relatos cinematográficos deben ir más allá de la mera exposición de los hechos de la historia. La narración ficcional –literaria o cinematográfica- solo logra la comunicación y conmoción plena del objeto estético cuando incorpora a la simple representación del universo mimético, el juego de símbolos, virtualidades, metáforas narrativas y visuales de la retórica artística del medio utilizado. Plasmar la identidad individual y colectiva de personaje y entorno (y más aún la reconstrucción del pasado y los referentes históricos) que lo cimientan, como temas narrativos, requiere de la articulación de un conjunto de recursos simbólico-expresivos que canalizan la comunicación racional al mismo tiempo que la sensorial y emotiva con el lector-espectador.

La Vigilia

Sinopsis argumental y sustentación temática

Edgardo Chocano es profesor de filosofía de una Universidad. Es de noche y está en su casa, donde vive solo, trabajando en unos textos de reflexión filosófica sobre la solidaridad humana, cuando siente un ruido en algún lugar de la casa. Buscando el origen del ruido, recorre la casa solitaria y oscura. Cuando sale a un pequeño patio que colinda con un jardín interior descubre a una muchacha agazapada detrás de una columna, que se le abalanza, lo golpea brutalmente y lo lleva dentro de la casa, lo ata y amordaza. La muchacha no parece querer robar la casa y por la situación que se sucede se hace evidente que se está ocultando de alguien que la busca.

La muchacha es joven y violenta, de clase baja, aspecto lumpen y decidida a cualquier cosa. Parece estar asustada. Mientras habla agresivamente mira por la ventana repetidas veces como quien espera la llegada amenazadora de alguien. Edgardo trata de razonar con ella, pero Jessica exaltada, tal vez por haber tomado estimulantes, solo amenaza con hacerle más daño si no se queda quieto y callado.

La muchacha pasea por toda la casa ante la impotencia de Edgardo. Intentando encontrar una salida razonada Edgardo le pregunta qué quiere. Ella confusamente da distintas y contradictorias respuestas. Observando los objetos de la casa Jessica intenta, a su manera, de comprender con quien está. La decoración es la de un intelectual peruano contemporáneo: reproducciones de arte, huacos, objetos extraños coleccionados en múltiples viajes, música culta, señales todas de una erudición que resulta absolutamente extraña para la muchacha. Evidentemente están juntos dos seres radicalmente opuestos, por género, por edad, por raza, por extracción social y por

cultura. Conforme pasa el tiempo se establece una forma entrecortada de diálogo. Edgardo racionalmente busca llegar a un acuerdo de algún tipo que es sistemáticamente desdeñado por Jessica. Se establece un *statu quo* crispado y tenso. En un momento dado Jessica decide investigar en el segundo piso de la casona. Edgardo aprovecha y logra zafarse de las amarras. Sigilosamente coge un atizador de chimenea. Cuando Jessica regresa de su exploración recibe un tremendo golpe en la espalda que la tira al suelo.

Edgardo es ahora el que la amarra. Llama a la comisaría y pregunta por el Mayor Comisario; le dicen que no está. Edgardo dice que llamará más tarde. Jessica se desconcierta al escuchar que Edgardo no habla de ella. Se sucede ahora la situación inversa. Edgardo está en control y quiere ejercerlo hasta comprender lo que ha sucedido. Jessica le dice que si no quiere entregarla a la policía que la suelte o vendrán a matarla. Edgardo le cura el tremendo golpe que le ha propinado

Jessica insiste en que quieren matarla y que la deje libre. Edgardo ante tanta aparente mentira, ya no sabe qué creer. Se escucha un auto que frena delante de la casa. La muchacha se aterra y le dice que ya llegaron quienes quieren matarla. Edgardo le dice que se calle. Suena el timbre de la casa. La muchacha aterrada le pide que no abra. Edgardo mira su reloj, ¿quién puede venir a esa hora? El timbre suena insistentemente y después queda callado. Edgardo se asoma por una ventana y ve que el auto se ha detenido más allá y de él bajan cinco hombres de aspecto amenazante que se dirigen a la casa. Edgardo coge a la chica y la lleva a una puerta secreta escondida en los paneles del comedor. Entran en un cuarto secreto, en el mismo momento en que, con una barreta, abren la puerta de la casa y entran a la sala cinco individuos con armas automáticas, comandados por un hombre de cerca de 40 años, muy rudo, violento y agresivo, al que llaman Contreras. Escondidos ven como registran la casa, hasta que el que los dirige, les ordena irse. Edgardo y Jessica salen del escondite. Exasperado Edgardo le dice que

estaban buscando algo y que no lo dejarán tranquilo hasta que lo encuentren. Ella le dice que efectivamente tiene algo que les pertenece y que si la ayuda ella se los devolverá y ya no se meterán con él.

Atrapado por la situación Edgardo decide ayudarla. La lleva en el auto a donde ella le indica. Van de un lugar para otro hasta que finalmente Jessica te pide que la lleve al cementerio donde ha quedado en encontrarse con alguien que te dará lo que los maleantes quieren.

En el cementerio la muchacha le pide que espere en el auto. Edgardo la sigue y ve como Jessica, entre los mausoleos del cementerio, hace el amor con un muchacho al que le pide le lleve ese "algo". El muchacho le dice que le tomará un par de horas. Sin ser descubierto Edgardo regresa al auto cuando llega la chica que le dice que hay que esperar y que mejor regresan a la casa. Edgardo le dice que sus "amigos" van a regresar. Ella le responde que ya coordinó la entrega, que no se preocupe. Durante todo el trayecto Jessica toma largos tragos de una botella de alcohol, hasta quedar finalmente inconsciente.

Edgardo en su casa, estando ella semi-inconsciente, la baña y le da ropa nueva. Un tanto más relajados se produce un relativo entendimiento entre ambos. Jessica no termina de entender por qué Edgardo la ayuda. El mismo Edgardo tampoco lo entiende del todo. Finalmente salen para recoger el encargo que Jessica deberá entregar a sus aparentemente traicionados cómplices en el Morro Solar al lado de la gran cruz iluminada. Van a un sórdido lugar del centro de Lima, donde Jessica recibe del muchacho del cementerio el paquete. Al salir, tres de los hombres que la acosan los descubren y se produce una larga persecución por las calles solitarias de Lima de madrugada. Refugiados en una vieja iglesia del Centro consiguen eludir a sus

perseguidores. Sin embargo a la salida Edgardo es atacado por una pandilla de ladronzuelos callejeros, lo que aprovecha Jessica para huir, ahora que ya no lo necesita.

Edgardo humillado, indignado y harto de lo sucedido parte en su auto hacia su casa. En el trayecto ve a lo lejos la cruz iluminada. Queriendo dejar a tras la desagradable experiencia sigue su camino. Sin embargo, la aparición en el horizonte de la cruz iluminada, lo lleva a dirigirse a ella, sin tener muy claro que es lo que busca al hacerlo. Al llegar a ella, encuentra el camino bloqueado y debe subir por una alta escalera.

Al llegar a la cima ve que Jessica, a lo lejos conversa bajo la cruz con Contreras, el sujeto violento que lideraba a los que ingresaron a su casa. Por unos momentos no se atreve a intervenir. Finalmente Jessica saca un cuchillo con el que amenaza al hombre. El hombre saca un revolver. Edgardo grita buscando llamar la atención. El hombre dispara. Edgardo cae herido en una pierna. Hay una balacera. Edgardo desde el suelo ve a Jessica tirada sobre la tierra. El hombre se acerca. Le increpa su intervención que ha conducido a la muerte de Jessica, lo que no era su intención, le da una patada y se va dejándolos en la cima del Morro.

Ha pasado el tiempo, con una ligera cojera, Edgardo en su sala trabaja en sus escritos. La experiencia tal vez ha matizado, tal vez confundido, sus conceptos y sus convicciones sobre las relaciones entre los individuos en un espacio social y cultural determinado como el peruano.

Capítulo 3

Guiones de los filmes: *El bien esquivo*, *Una sombra al frente*, *La Vigilia*

Guion de *El bien esquivo*

Por Alejandro Rossi y Augusto Tamayo San Román

HUACA INCAICA. Ext.Noche

En un arenal de la costa peruana. Jadeo y golpes de pala contra la tierra. Una mano pone sobre el borde de un hoyo en el suelo, un cráneo, cubierto de arena húmeda, que recibe la luz chisporroteante de una tea. Las órbitas vacías y negras. Un alacrán camina a su costado.

VOZ (colérica)

Una más, voto al diablo, una cabeza más...y nada!

Estamos en una huaca, una pirámide adoratoria prehispánica, de noche, sobre una loma. A lo lejos se escucha oleaje de mar. Plano general del adoratorio.

En primer término Paucar, un indio viejo, sangrante, se arrastra con esfuerzo hacia cámara, el rostro martirizado.

Al fondo sobre la pirámide trunca, una sombra, con una tea en la mano, observa desde la boca del hoyo. Viste sotana y capa, blanca y negra, batiéndose con el viento. Contiene a duras penas una profunda angustia.

SEPÚLVEDA (ruega murmura para sí)
Apuren, por las ánimas del cielo, que clarea...

Hay varios montículos en derredor y teas clavadas en la tierra. Dentro de la tumba, cavando, frenético, está Diego de Montesinos, irritado, sudoroso, pleno de ambición y cólera. Sentado a un lado, recostado en una piedra, con una pala en una mano y una garrafa de vino en la otra, en camisa, está Jerónimo de Ávila.

Sepúlveda observa la tumba abierta con fascinación y temor.

SEPÚLVEDA (ensimismado)

... El abismo llama al abismo...

MONTESINOS (cavando)

¡Huesos y calaveras! Es todo lo que hemos encontrado desde que se puso el sol! Maldito entierro!

ÁVILA (despreocupado)

Mal informante tendremos...

Ávila de reojo mira al cura que, ensimismado observa, nervioso, culpable, desde la boca de la tumba a Montesinos que sigue cavando.

CURA SEPÚLVEDA (recita)

Ídolos de oro, efigies del demonio bajo guisa de oráculo, conopas de plata, cálices de oro para la sangre de sus ritos paganos, carbúnculos y gemas, yllas, piedras bezares y collares. Todo está allí. El indio Paucar no miente...

MONTESINOS (dientes apretados)

¿Tanta fé tienes en lo dicho por ese maldito pagano?

SEPÚLVEDA (como para sí)

Confesó...bajo tormento eclesiástico... delante de tres jueces visitantes de idolatría.

ÁVILA (con humor amargo)

Será que no está en nosotros hacer fortuna...

Montesinos, jadeante, cava y cava, después de mirarlo con odio.

ÁVILA (con sorna)

El que ha nacido para comer pan...

MONTESINOS (con rabia)

Al infierno me voy por desenterrar paganos pero no dejo el Perú sin fortuna!

Sepúlveda agitado, reacciona, como regresando de un sueño

CURA SEPÚLVEDA (susurra)

Espinas y abrojos de fuego...

Mientras Montesinos ya prácticamente no cava sino golpea la tierra con la pala, Ávila vuelve a mirar a Sepúlveda

ÁVILA

Mal negocio hicimos en asociarnos contigo...

MONTESINO

¡Otra más! ¡Maldita sea!

Montesinos ha encontrado otra momia. Sin miramiento le destapa la cabeza; el rostro momificado con un rictus horrible parece reírse de él. Montesinos la mira un momento, entra en furia y la deshace a lampazos.

MONTESINOS

¡No hay nada!...¡No hay nada!

Sepúlveda mira con ojos desorbitados el nuevo cráneo que rueda por la tumba. Las orbitas vacías le devuelven la mirada. Se persigna. Desde la tumba Montesinos lo mira jadeante.

MONTESINOS

¡Ahora te persignas, hipócrita...!

SEPÚLVEDA (susurra)

Miserere mei...

MONTESINOS

¡Tú! ¡Que más ansia de oro tenías que nosotros dos!

Montesinos exasperado sale de la tumba

MONTESINOS

¿Dónde está Páucar?... ¿Dónde está?... ¡Páucar!...
¡Páucar!... ¡Te arranco los ojos si no me dices la verdad!

Sepúlveda mira hacia donde sólo quedan unas mantas tiradas en el piso. Montesinos a su lado ruge

MONTESINOS

¡¿Dónde está?!

Sepúlveda no contesta. Angustiado, se acerca al borde de la pirámide e intenta descubrir algo en la oscuridad de la noche. Ávila recostado contra la piedra se toma un largo trago de vino.

Montesinos sigue el rastro de la sangre desde las mantas en el piso. Con la tea ilumina el cuerpo de Páucar tirado en la base de la huaca. Parece muerto.

MONTESINOS

¡El diablo te lleve!

Se vuelve donde Sepúlveda, lo agarra violentamente de la sotana y lo zarandea.

SEPÚLVEDA

¡Apártate de mí, demonio! ¡Aléjate!

MONTESINOS

¿Qué más te dijo el indio hechicero?

SEPÚLVEDA (como en trance)

Cavete romani, aducimus vobis malignum

MONTESINOS

¿Qué dices? ¡Habla en cristiano!

Sepúlveda es como un trapo en las manos de Montesinos.

SEPÚLVEDA (los ojos en blanco)

Corripet me iustus in misericordia, et increpabit. (estalla en llanto mudo)

MONTESINOS

¡Habla, maldito!

SEPÚLVEDA(ulula)

In malevolam animam non introibit felicitas...

Montesinos totalmente fuera de sí, le da un furibundo golpe de pala en la cabeza. Sepúlveda cae sobre los cráneos destrozados. Ávila se levanta de un salto.

ÁVILA

¡¿Qué has hecho infeliz?!

Montesinos está totalmente frenético y sigue destrozando todo.

MONTESINOS (lo señala)

¡Que se pudra en el infierno!

Montesinos, con la espada en la mano, patea los cráneos que desperdigados alrededor lo rodean.

MONTESINOS

¡Y tu madre y tu abuelo y tu bisabuelo, Jerónimo de Ávila...! -
Qué se pudran también!

ÁVILA (crispándose)

¡Contente Montesinos!

MONTESINOS (fuera de sí)

¡Paganos! ¡Brujos! ¡Idoltras!

ÁVILA (con furia contenida)

¡Basta ya!

Montesinos se calma, jadeando, lo mira burlón. Se sostiene la mirada, furibundos.

MONTESINOS (con voz ronca)

¡Cobarde!...

Ávila pone la mano en el puño de la espada. Los ojos brillan con el odio

MONTESINOS

¡Medio indio tenías que ser!

Ávila saca violentamente la espada. Montesinos se lanza sobre él con la suya. Se sucede una pelea extenuante, de múltiples heridas.

Los caballos son embestidos por los duelistas y, relinchando asustados, escapan.

Los duelistas, abrazados, espada y cuchillo en mano, caen al hoyo de la tumba abierta. - Tras una agitación, un estertor. Silencio.

Alrededor de la tumba las calaveras desperdigadas. Entre ellas avanza, espasmódico, el alacrán, junto a la mano del cura muerto.

Ávila asoma.

CORTE

Ávila arrastra de las piernas el cuerpo de Sepúlveda hasta el borde del hoyo. Cae de rodillas a su lado y lo echa adentro.

Después de arrancarle la bolsa de dinero, empuja igualmente el cuerpo de Montesinos al mismo hoyo. Exhausto, apoya las manos en la tierra. Da un grito y se lleva la mano a la boca. Es el alacrán que lo ha picado. Coge una roca y golpeándolo repetidas veces lo mata.

Con la mano en la boca, tratando de chupar el veneno, se levanta para buscar a Páucar, pero el "brujo" ha desaparecido.

DESIERTO, EXT, NOCHE.

El desierto. Corre la niebla y un frío viento. La luna y las nubes producen sombras en la arena.

Ávila camina casi arrastrándose sobre sus pies. Cree distinguir ruidos alrededor. Avanza mientras va soltando correajes y espada. El brazo de la picadura hinchado, paralizado. No puede avanzar más. Su respiración agitada, su rostro febril y sudoroso. Trastabilla unos pasos y cae de bruces. Débilmente se incorpora y percibe detrás suyo una gigantesca sombra.

Se vuelve violentamente y cree ver caer sobre él una inmensa cruz, cuya mole se recorta contra el cielo. Da un alarido y cae exánime en la arena. Sobre su rostro la sombra de la cruz.

CHOZA RUSTICA, INT, DIA.

Ávila sobre un sucio y viejo jergón abre los ojos. Echado trata de centrar su atención en lo que lo rodea. Puede ver solamente el techo hecho de rústica paja reseca. Con dificultad se incorpora y mira en derredor. Se escucha el reventar del mar contra rocas cercanas. Está en una amplia choza hecha de desechos naturales. Se sienta en el jergón y descubre al lado suyo, su espada, cubierta de sangre seca. Sobre una caja, en una oxidada escudilla, distingue un plato de sopa. Lo coge y lo devora.

Mientras se recupera con lo comido, mira en derredor; una estrambótica mezcla de estampas religiosas e íconos naturales arrojados por la marea cubre las paredes de la choza. Fuera, entre los sonidos del mar, escucha unos pasos. Coge la espada y se prepara a recibir a un enemigo.

Se abre la puerta y entra un anciano, vestido con una tosca casulla, cargando varios pequeños troncos, húmedos, cubiertos de algas. Ve a Ávila detrás de la puerta y haciendo la señal de la cruz en el aire, pontifical y distraídamente dice:

HERMANO ABRAHAM

Dios te salve María...

Ávila se contiene de descargar el golpe de espada.

ÁVILA (con cierta sorna)

Llena eres de gracia...

Abraham sin detenerse.

ABRAHAM

El Señor es contigo...Y amaina la espada...que aquí nada te amenaza

Ávila envaina.

ÁVILA

¿Dónde estoy?

ABRAHAM

En la ermita de Moriah, Templo de Yavhe, tabernáculo de arena y mar...Eres soldado...Cicatrices te cruzan el cuerpo.

ÁVILA

Serví al Duque de Lerma en Aragón y Castilla. Caí herido en los Países Bajos... Llegué al Perú no hace más de dos meses.

ABRAHAM

¿Tomaste la sopa?

Sin contestar Ávila sale de la choza.

La ermita está al borde de un alto acantilado rocoso, junto a un mar encrespado. Atrás se extiende el desolado arenal de la costa peruana.

Por la loma un niño mestizo trae de la brida el caballo de Ávila. Ávila le hace un gesto de que espere. El niño se detiene y acaricia el cuello del caballo. Ávila vuelve adentro.

Abraham está descargando un lote de troncos retorcidos caprichosamente, los limpia de algas, los contempla y aprecia entornado los ojos.

ABRAHAM

De esta, la efigie de Cristo emergiendo del Santo Sepulcro...

ÁVILA

¿Quién eres?

ABRAHAM

...¿Yo?...Nadie

ÁVILA (con calmada exigencia)

No estoy para acertijos viejo...¿Responde!

ABRAHAM

Soy el bastón en Su mano. El hermano Abraham, pastor de la Ermita de Moriah, vagabundo de los cielos...

ÁVILA

¿Vives aquí?

ABRAHAM

Sesenta años que hice remisión. (Pausa) Soldado fui, como tú, en las huestes de Almagro el Mozo. Yacía esperando el repaso tras la batalla de Chupas, cuando el Señor susurró en mi oído.

Dulce aliento. "Recogerás los maderos yertos que te enviare y levantarás una Pira en el desierto, en la que dos corderos ofrecerás a Yahve tu Dios, como holocausto y sacrificio, y serás bendito"...Entonces podré reposar...

Abraham agrupa sus troncos y se pone a trabajar en uno de ellos. Ávila busca una moneda en uno de sus bolsillos. No la encuentra.

ABRAHAM

Tu oro está allí...

Señala una bolsa junto a la escudilla. Ávila la coge.

ÁVILA

¿Qué camino hacia la Ciudad?

ABRAHAM

En el desierto no hay camino, hermano. Pero la Gran Ramera está hacia el norte.

Ávila tira una moneda que cae al piso sin que Abraham le preste atención. Mientras envaina la espada y se prepara a salir dice:

ÁVILA

Te agradezco, viejo, el caldo... Que el sol no te queme los sesos.

ABRAHAM (tranquilo, trabajando)

Dios te guarde, hermano...

Ávila sale de la ermita, sube a su caballo que el niño sujeta junto a la construcción. Trotando loma abajo se aleja de la Ermita. Tras él, después de algunos momentos, sale Abraham y lo ve alejarse. El viento de la tarde agita sus cabellos.

ABRAHAM (musita)

Todas las cosas son afares... Todos los ríos van al mar...y el mar...nunca se llena.

REFECTORIO CONVENTUAL, INT, DIA.

CORO DE MONJAS

Amén.

Estamos en el refectorio del Convento de las Cayetanas. Quince monjas y diez novicias acaban de sentarse a comer.

Una de las novicias recita con reconcentrada intensidad desde un púlpito los evangelios.

NOVICIA (Mateo, 25)

En aquel entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de entre ellas eran necias y cinco prudentes...

Las sirvientas de las monjas sirven en hermosos platos la comida. Murmullo y chismorreos de las novicias.

La cámara recorre los rostros hasta encontrar a Inés Vargas de Carbajal, una de las monjas de clausura. Mientras las demás empiezan a comer, el rostro de Inés revela angustia contenida. Sobre las faldas, oculta, una carta abierta. Sin poderse contener, una lágrima cae por la mejilla.

NOVICIA (OFF)

...Las necias, al tomar sus lámparas no tomaron aceite consigo, mientras que las prudentes tomaron aceite en sus frascos además de sus lámparas.

Inés, a duras penas, contiene un llanto declarado

NOVICIA (OFF)

Como el esposo tardaba, todas sintieron sueño y se durmieron. Más a medianoche se oyó un grito: He aquí al esposo. Salid a su encuentro.

En la mesa principal una de las superiores mira de reojo a Inés y sin volverse a mirar a la Priora, pregunta en voz baja.

MONJA

¿No tiene a nadie más?

PRIORA

No...Ahora solo a nosotras...

NOVICIA (OFF)

Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas...

La sirvienta que sirve derrama un poco de guiso en la mesa de dos monjas jóvenes, Sor Ana y Sor María.

SIRVIENTA (musita)

Perdón señora...

Sor Ana mira glacialmente a la sirvienta. Sor María tiene la vista fija en Inés.

SOR MARIA

Mírala...

Sor Ana saca un hermoso pañuelo de la manga y limpia con algo de asco la suciedad.

SOR ANA (sin levantar la vista)

Soberbia del sufriente...(a la sirvienta) Lavaste las batistas...

SIRVIENTA

Si señora...

En el púlpito.

NOVICIA (ON y OFF)

... Mas las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite porque nuestras lámparas se apagan." Replicaron las prudentes y dijeron: "No sea que no alcance para nosotras y para vosotras; id más bien a los vendedores y comprad para vosotras"...

La madre Priora, mujer inteligente, ejecutiva, pragmática, come junto a un viejo sacerdote, concentrado en la comida, y otras dos monjas principales del convento. Mientras come la Priora mira con cierta intensidad a las hermanas. Recorre los rostros, al encontrarse con la mirada de Sor Águeda, la sostiene, aguzándola. La hermana baja la mirada, sumisa.

NOVICIA (OFF y ON)

... Mientras ellas iban a comprar, llegó el esposo; y las que estaban prontas, entraron con él a las bodas, y se cerró la puerta. Después llegaron las otras vírgenes y dijeron: "Señor, señor, ábrenos". Pero el respondió y dijo: "En verdad, os digo, no os conozco". Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora de su venida. Palabra de Dios.

TODAS

Amén.

La Priora, se persigna y se levanta. Abre su breviario. Lee

PRIORA

"Todo pecado es abominación ante los ojos divinos, tanto los grandes como los pequeños, que conducen a los grandes; ya que no hay rebelión grande o pequeña, sino sólo rebelión."

Las hermanas se miran entre sí. La Priora levanta la vista y las escruta con mirada dura.

PRIORA (con severidad)

Alguien está cogiendo los melocotones del huerto; en estos días en que preparamos los postres para el matrimonio de Don Juan Álvarez de Mendoza, Marqués de Vistahermosa, protector nuestro. Puede la responsable creer que es leve el pecado. No lo es. Si es hallada, duro será el rigor...

Mira a todas con dureza. Las monjas devuelven miradas de humildad e inocencia.

PRIORA

... Ahora, recemos por aquella, la ladrona, que será la más acongojada entre nosotras, sin sosiego en sus noches, sola, atenazada por el remordimiento... Oremos.

La Piora baja la cabeza y acompañada de todas, ora en silencio.

La cámara ha recorrido los rostros de las novicias hasta llegar donde Inés, que tiene ahora el rostro extrañamente luminoso y distante.

REPOSTERO DEL CONVENTO, INT DIA.

Estallan risas. Un grupo de novicias está en el repostero preparando dulces. Entre ellas Inés, abstraída, empaquetando los dulces. Las que en realidad trabajan son las sirvientas. Las novicias hacen alguna pequeña labor de supervisión.

SOR CLARISA

El novio le lleva más de cuarenta años. Pobrecita.

SOR ANA

El ajuar es consuelo suficiente. La organza del traje la ha traído el Marqués de las Islas Filipinas.

SOR MARIA

El ajuar pasa, el Marqués queda...hasta que el Señor lo recoja.

Todas ríen.

SOR ANA

Gran calavera el Marqués, dice mi madre, que lo conoce porque es prima de la que fue su esposa.

SOR MARIA

Todos cojean de la misma pata. Primero promesas, luego abandonos.

SOR CLARISA

A Dios gracias, bien protegidas estamos, tras estos muros, de sus acechos.

A sor Águeda se le cae una vasija y se rompe.

SOR AGUEDA (sofocada)

Perdonen vuestras mercedes...

Sor Inés se arrodilla a ayudar a Sor Águeda a recoger el azúcar del piso. Pausa incómoda.

SOR ANA (punzante)

Es que las bodas siempre inquietan a Sor Águeda. ¿Le traerán recuerdos?

Inés mira comprensiva a una Sor Águeda confundida

SALA CAPITULAR, INT DIA

La Priora conversa con Fray Ignacio de Araujo, director espiritual del convento, hombre político, consciente de su rectitud, con la soberbia que da el saberse intachable, distante.

FRAY IGNACIO

Si no apelamos a la Real Audiencia, el fundo está perdido...

PRIORA (agitada)

¿Y qué suerte espera Vuesa Merced, que alcance apelación semejante?

FRAY IGNACIO

El Provincial Franciscano es hermano de su Excelencia el Virrey, y ya sabemos a qué privilegios ha conducido tal parentesco

PRIORA

Sin el fundo perdemos la mitad de nuestras rentas. No podríamos subsistir.

FRAY IGNACIO (cansinamente)

Como consejero espiritual del Convento de la Cayetanas, Madre Priora, haré lo necesario. De usted espero sujeción absoluta a la regla. Ni el más pequeño comentario público que pueda poner en tela de juicio la honorabilidad de la orden ni, por supuesto, del convento.

PRIORA

No creo haber dado pie a nada censurable, Padre Ignacio.

FRAY IGNACIO

Mucha celebración, mucho roce con lo mundano. Poca oración veo yo entre vuestras hijas.

PRIORA (humilde)

Es injusto Vuesa Merced. Oramos en estr...

El sacerdote la contiene con un solo gesto tajante y autoritario.

FRAY IGNACIO (terminante)

Las suyas si no son de arrumacos son de desidia. Y al Maligno le resulta fácil meter su hocico entre tanta incauta.

La Priora no responde con la cabeza gacha.

FRAY IGNACIO (irritado)

Haga usted su parte, ya veré yo como les gano el pleito a los franciscanos...

CLAUSTRO DEL CONVENTO. EXT CREPUSCULO

El grupo de novicias camina por el claustro. Avanzan en silencio, la cabeza inclinada en actitud de rezo. Al llegar a una esquina del claustro, Inés se separa del grupo y camina hacia su celda.

Al dar la vuelta a la esquina encuentra a Sor Águeda, que al verla intenta ocultar el rostro cubierto de lágrimas. Inés se le acerca.

INES

No sufras Águeda...

Águeda no responde. Inés después de mirarla con tristeza, saca de un bolsillo interior del hábito un pequeño libro.

INES (susurrado, secreto)

Dice Teresa de Jesús que es nuestra alma como un castillo todo de diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas... No podemos enfrentarnos siempre al mundo... refúgiate, ocúltate en ese castillo interior y reposa en él...cuando te acosen...

Suenan las campanas del Angelus. Águeda enjuga una lágrima.

CALLE DE LIMA, EXT CREPUSCULO

Jerónimo de Ávila camina por una calle atestada de gente. A lo lejos suenan las campanas. Todos los transeúntes se arrodillan y se persignan. Ávila hace lo mismo pero apresurada, expeditivamente.

Un viejo arcabucero tuerto, ante su avance arrogante, se ve obligado a cederle el paso en la estrecha vereda. El arcabucero lo observa alejarse con gesto de orgullo herido.

CUARTO DEL SASTRE, INT CREPUSCULO

Ávila con los brazos extendidos está siendo medido por un sastre. Tiene puesto, a medio hacer, un lujoso jubón negro. A un costado un ayudante plancha los calzones del juego.

SASTRE

Si a los ciento cincuenta maravedíes del jubón anterior, le sumamos los doscientos de este traje ya tenemos... una bonita cifra redonda.

ÁVILA

Si.

SASTRE

Mmm... trecientos cincuenta maravedises...

ÁVILA

Trecientos cincuenta.

SASTRE

Que son siete pesetas...

ÁVILA

Exacto.

SASTRE

Casi un ducado...

ÁVILA

Mmmm...

SASTRE

Si las matemáticas no me fallan.

ÁVILA (ríe)

Jaja... Lo que le falla, maestro Perico, es la fe.

Ávila arroja unas monedas de oro sobre la mesa. El sastre las mira satisfecho sin cogerlas.

SASTRE (agradecido)

No, don Jerónimo... Cómo puede Ud. pensar que yo dude... ¡Un caballero como vuesa merced! Si fuese otro...

Transición mientras acomoda el traje.

SASTRE

¿Ha oído Vuesa merced de los conjurados de Oruro?

ÁVILA

¿Oruro?

SASTRE

Cuecen una sublevación contra el rey... Dicen que son mestizos... (Ávila se tensa)... Reclaman ser los verdaderos herederos de estas tierras.

ÁVILA (con irritación creciente)
Mi padre ganó esta tierra con su espada...

SASTRE (melifluo)
Y casó con dama indiana...

ÁVILA (para sí)
... Que ahora debo encontrar...Mañana parto a buscarla...

SASTRE
¿Tiempo hace que no la ve?

ÁVILA
A los ocho años partí de aquí con mi padre. Fui soldado del Rey como él. ¡Y ahora mis hermanos no me dejan heredar lo que es mío!

SASTRE
¿Y por qué causa?

ÁVILA (con sombría violencia)
Mestizo me llaman y bastardo... Mi madre casó con mi padre. (Apretando los dientes) Soy hijo de legítimo matrimonio. (Transición) Ella puede demostrarlo. Debe haber un documento, una probanza. Eso he venido a buscar desde España...

SASTRE
¿Ella, quedó aquí?

ÁVILA
Ella es india.

SASTRE
No desespere, vuesa merced, le harán justicia.

ÁVILA
La justicia también se gana de propia mano. (Arranca un colgajo de su hombro) ¡Y saca estos pingajos!...En la corte de los Austrias no se usa tanto aderezo.

HUACA SAQUEADA, EXT CREPUSCULO.

Un negro enjambre de moscas zumba sobre lo que parece una porción magullada de cuerpo humano. El torso inerte gira empujado por unas manos que inmediatamente van a cubrir las narices de uno rostro con expresión de asco. En la Huaca saqueada está Fray Ignacio de Araujo, un asistente suyo, Mateo, cura joven romano; el alguacil eclesiástico García, un asistente, y cuatro mestizos encargados del desentierro de los cadáveres. El cielo del crepúsculo destella con los últimos reflejos intensamente rojos reflejando en los metales. El rostro de Fray Ignacio congestionado por el hedor.

IGNACIO

¿Es él?

El cura joven también tapándose las narices con un pañuelo acerca el rostro al cadáver descompuesto.

FRAY MATEO

Es Sepúlveda, Reverendo Padre...

El Alguacil Diego García se le acerca.

FRAY IGNACIO

¿Quién informó de esto, Alguacil?

GARCIA

El encomendero Vásquez de Ayala, de estas tierras. Dice que un indio hechicero llamado Paucar a medio morir, habló en la comunidad, dos leguas quebrada arriba...

FRAY IGNACIO

¿Lo han hallado?

GARCIA

Se le busca. (Mira el cadáver del cura) ¿Que cargo ejercía?

FRAY IGNACIO

Juez Visitador de Idolatrías...

Terminan de voltear el cadáver. Una mano hinchada y amoratada, aprieta un crucifijo.

CASERIO INDIO, EXT/INT NOCHE

En el interior Ignacio, el alguacil, el asistente y los cuatro mestizos. En el patio Fray Mateo exhorta a los indios reunidos, leyendo el edicto contra la idolatría. Dentro de la rústica casa de Paucar, Ignacio y el alguacil supervisan a los mestizos que revisan, sin violencia pero con autoridad el interior. Presente también está el viejo curaca del caserío. El diálogo de ellos se entremezcla con la lectura del edicto afuera.

IGNACIO

¿Sabías que Paucar era hechicero?

CURACA

Por la santa madre, aquí adoramos la cruz
... quemamos hace mucho los malquis.

Afuera, en montaje paralelo, habla Mateo a un grupo de indígenas reunidos.

MATEO

... Así, por descargo de la conciencia y el bien espiritual de vuestras almas: os exhortamos y mandamos que quienes algo supieren de lo que ahora se os referirá, lo digan: Si saben si alguna persona, así hombres como mujeres, hayan adorado o mochado huacas, cerros y manantiales, pidiéndoles salud, vida o bienes temporales.

Dentro de la casa.

IGNACIO (al alguacil)

Mandad traer al encomendero.

Observa el trabajo de los alguaciles. Mira el rostro del Curaca, atemorizado. Se fija en un retablo que adosado a la pared, preside la habitación. Lo señala.

IGNACIO

¡Rómpanlo!

Los alguaciles desconcertados por la orden no atinan a hacerlo

ALGUACIL

Es la Inmaculada Concepción.

IGNACIO

¡Rómpanlo!

Afuera en el patio.

MATEO

Si saben de alguna persona haya adorado al sol, luna o las estrellas que llaman Oncoy.

Al pronunciar el nombre mira a ver si alguien reconoce la palabra.

MATEO

O las estrellas que llaman Chaccras, que son las tres Marías, o al lucero que llaman Pachahuarac, o Coyahuarac.

Dentro de la casa, uno de los mestizos se acerca al retablo. Sin alzar el fierro que carga, se vuelve, dudando, a mirar a Ignacio, que inmóvil espera que lo haga. El mestizo levanta la barreta y empieza a romper.

Afuera

MATEO

O a las huacas que llaman Compac o a las que llaman Chichic y les ofrezcan sacrificio de chicha, sebo o coca.

Dentro, el mestizo, escarbando la pared rota va dejando limpio una cavidad oculta detrás de la imagen del retablo. Se vuelve donde Ignacio y sonrío.

MATEO (OFF)

O dioses penates que llaman saramamas para el aumento del maíz, o Caullamas para el aumento del ganado, o las piedras bezares que llaman Illya. O adoran al rayo llamándole Liviác y digan que es Señor y Criador de las lluvias y le ofrezcan sacrificios...

Ignacio se acerca al retablo roto y con palo termina de limpiar la cavidad. Refulgen, con el fuego de la tea que sostiene, los ídolos paganos, conopas y vasijas de oro y plata. Se

vuelve, terminante, donde el Curaca, que tiembla como una hoja.

IGNACIO

Eres curaca de este caserío. Habla o eres encausado.

El indio cae de rodillas y, bañado en lágrimas, coge la mano de Ignacio y le besa el anillo.

CURACA

Te lo juro Señor, padre nuestro bendícenos, que no es nuestra voluntad, aquí somos todos buenos cristianos, ignorantes pero obedientes...Adoramos a Cristo, la Virgen María, al espíritu...

Afuera

MATEO

O adoren sus Pacarinas o los cuerpos o huesos de sus progenitores gentiles, que llaman malquis.

Dentro

CURACA

Paucar era muy viejo...nunca quiso aprender...no pudo cambiar...Nadie en el caserío sabía de eso...de veras, padrecito nuestro

Llega el alguacil con el encomendero.

ALGUACIL

El encomendero Vásquez de Ayala. El doctrinero no es hallado, Reverendo Padre.

MATEO (off)

O si saben que hay en este pueblo alguno o algunos indios que sean brujos, maléficos, o tengan algún pacto con el demonio.

Ignacio se suelta del Curaca, y se le acerca lentamente al encomendero.

IGNACIO

¿Qué sabes de todo esto?

VASQUEZ

Ilustrísimo Padre, vea usted la maldad de esta gente.

IGNACIO

¿Has acusado?

VASQUEZ

Si, padre...mis tierras son las vecinas...

Ignacio lo contiene

IGNACIO

¿Recién te enteras?

VASQUEZ

Los indios son ladinos y hacen todo a escondidas, pero yo los he visto, en los cerros, en las noches...bailando desnudos...

CURACA

No padrecito santo...

VASQUEZ

Y escupir aguardiente al cielo!

CURACA

No...

VASQUEZ

¡Y ofrecer las vergüenzas de sus mujeres al demonio!

CURACA

Mentira, padrecito...

VASQUEZ (exaltado)

Con estos ojos lo he visto y me los arranque Dios si no es verdad. ¡Juro por los Santos Evangelios y por Cristo!

Ignacio de una bofetada con el guante de montar lo calla.

IGNACIO

¡No jures su santo nombre en vano!

Sostiene terrible la mirada de un confundido encomendero. Pausa. De un paso llega a la puerta y se dirige a Mateo.

IGNACIO

¡Los que entreguen, ahora mismo, ídolos y demás hechicerías, serán absueltos! ¡Caiga todo el rigor del derecho sobre los rebeldes y apóstatas de la Fe!

CLAUSTRO CONVENTUAL, EXT NOCHE

El claustro anterior vacío, iluminado débilmente por la luna. Una gran cruz de madera preside el patio interior. Una sola ventana iluminada. Es la celda de Inés. Un angostísimo rayo de luz se filtra desde el interior de la celda.

CELDA CONVENTUAL. INT NOCHE

Una mano coge una esponja húmeda de una vasija. Lentamente Inés se lleva la esponja al cuello y el rostro. Está en ropa de dormir. El agua corre por el cuello. Cierra los ojos, cansada, queda en la actitud un momento. Los ojos apretados.

La celda es austera. Un jergón, un crucifijo, una mesa, un baúl.

Con recogimiento, lentamente, como orando, comienza a mover los labios repitiendo algo que no escuchamos. Lentamente se dibuja una expresión de duda en el rostro de Inés, abre los ojos y se vuelve hacia la mesa, sobre la cual hay varias cuartillas escritas, tintero y pluma.

Coge la pluma y tachando una palabra, escribe otra encima en una de las cuartillas donde podemos leer un poema a medio hacer. Se acerca la cuartilla a los ojos y lee.

Los labios articulan las palabras, pero sin voz. Las repite varias veces, cada vez poniéndole un poco más de sonido. Está repitiendo un par de versos del poema que está escribiendo.

INES

"El pecho es corta campaña
a batalla tan sangrienta...

El pecho es corta campaña
a batalla tan sangrienta..."

Con una batista va secándose el agua con que se ha refrescado. Camina por la celda con el papel en la mano, repitiendo los versos, sintiendo su música, su ritmo.

INES
"El pecho es corta campaña
a batalla tan sangrienta..."

CLAUSTRO CONVENTUAL, EXT NOCHE

Una vieja monja guardiana con un farol en la mano se acerca por el corredor.

CELDA, INT NOCHE

Inés parada al lado de la mesa.

INES
"Y así librarne confío
De tu loco atrevimiento,
Pues aunque rendida siento
Y presa la libertad,
Se rinde la voluntad
pero no el consentimiento."

Escucha un ruido y rápida y culposamente sopla el pequeño lamparín con que se alumbra, apagándolo.

CLAUSTRO, EXT NOCHE

La monja cree percibir la luz. Se acerca a la puerta de la celda. Acerca el oído. Mira suspicaz. Total silencio. Sigue su camino.

CELDA, INT NOCHE.

En la oscuridad, Inés, sentada ya en su jergón, siente los pasos alejarse y lentamente, procurando no hacer ruido, se echa. Queda con los ojos abiertos, perdida la mirada.

SALON DEL ARZOPISPADO. INT NOCHE.

Ignacio, el rostro adusto, deja escapar un aliento de cansancio. Lo cubre una capa de viaje y hay polvo en sus cabellos y ropa. Sentado frente a él, examina la alfombra con rostro grave, el Arzobispo. Bajo su simple bata asoma la ropa de dormir. Sus ojos cansados y el desorden de su pelo y barba nos revelan que ha sido arrancado del sueño. - Ambos encuentran sus miradas por momentos.

El silencio es pesado. Un sirviente deja en la mesa, frente a Ignacio, una jarra y un plato de algún fiambre.

IGNACIO (secamente cortés)
Gracias

OBISPO
Retírate.

Cuando éste ha cerrado la pesada puerta tras sí, el Obispo saca un trapo que cubre una conopa de oro. Acerca la mano sin tocar el ídolo.

OBISPO
Feo asunto...Ignacio.

IGNACIO
...

OBISPO
En arca abierta el justo peca.

IGNACIO
...

OBISPO
¿Hizo inventario Sepúlveda en anteriores visitas?

Ignacio saca un legajo de entre sus vestiduras.

IGNACIO

Hizo. Poco confiables, ahora.

OBISPO (suspiro)

Malo... (señala cartas sobre su buró) El elector de Sajonia se ha hecho protestante. Hace dos meses cayó Gante ... Mil muertes de católicos causaron los hugonotes, entre ellos ... once hermanos.

IGNACIO (estoico)

El Señor los acoja.

OBISPO

Pero aquí, por su Gracia, por cada alma que se emponzoña en Europa, podemos salvar a mil.

IGNACIO

El nos da fuerza.

OBISPO

No basta la fuerza, Ignacio... sino el ejemplo. El Mal está aquí. Cunde. Viste nuestro hábito.

IGNACIO (asiente dolido)

...

OBISPO (ejecutivo)

El matador... cómplices, allegados, informantes... todos deben ser hallados.

IGNACIO

Sí, Ilustrísima.

OBISPO

Sé discreto.

IGNACIO

Así lo entiendo también yo, su Ilustrísima

OBISPO

Título a estas tierras emana sólo de la
 Palabra de Dios. Los que la proclaman deben
 estar tan limpios como lo está el sol.
 (Mira una vela que chisporrotea encima de la
 mesa) Pecado de soberbia sería ejercer
 la compasión. Haz luz...y cuando encuentres, cauteriza.

TABERNA, INT NOCHE

Una pesada y tosca palma cae ruidosa sobre la mesa de roble. Quedan sobre la mesa dos monedas de plata.

OLAGUIVEL

¡Ahí va!

Frente al rudo minero, Ávila, con cruel lentitud, separa con el índice un par de monedas de la veintena junto a su pecho. Antes que haya terminado ya Olaguivel ha alzado su cubilete agitando los dados. Lo estrella bocabajo. Cinco y cuatro. Ávila apura su vaso de vino mirando con exasperante sorna a Olaguivel que, congestionado, golpea la mesa imperativo.

OLAGUIVEL

¡Juega!

Ávila termina su vaso.

ÁVILA (al cantinero)

¡Más!

Mientras agita el cubilete recorre con la mirada la taberna. Hay una veintena de personas. Un mestizo toca la vihuela. Dos prostitutas desganadas a su lado. Tres mesas con gente que toma y juega. Un viejo arcabucero tuerto toma solitario un vaso de vino. Alrededor de ellos seis hombres siguen su juego, deleitándose en la tensión. Sobre unos bultos detrás de Olaguivel una mestiza contempla con inquietud al minero.

OLAGUIVEL (apura un trago)

¡Echa!

Ávila tira: Cinco y seis.

MIRON

¡Que no pierde una!

MIRON

¡Hola hombre!...¡Cuidado Olaguivel!

MIRON

Una más y pierdes tu mina...

Risas.

OLAGUIVEL (mirándolos amenazante)

Cada uno fume su tabaco...

Ávila recoge las cuatro monedas. Recibe un nuevo vaso. Olaguivel palpa la bolsa de cuero que sabe vacía. Se vuelve a su mujer y del brazo la lleva a sí con violencia. Ella se resiste mientras él le saca otra bolsa de la faja.

MUJER

No, deja...que estás salado...

OLAGUIVEL (exasperado)

¡Ya! No me ensalives la oreja...

MUJER

Vámonos, Olaguivel...

El minero echa cinco monedas. Mira retador a Ávila. Los demás presentes se van acercando interesados. Ávila goza la exasperación del otro.

OLAGUIVEL

¡Por mi vida Jijuna! Que te he de ganar...

Ávila echa cinco monedas.

OLAGUIVEL

¡Que te he de borrar la sonrisa... o me pierdo!

ÁVILA

Eso es fácil...

Ávila echa cinco más. Su sorna se hace un rictus sombrío. Todos alrededor, excitados pero silenciosos. La vihuela calla. Olaguivel echa cinco monedas. Ávila igual cantidad.

OLAGUIVEL (murmura)

... O me pierdo

Olaguivel vacía el contenido de la bolsa. Caen nueve monedas.

Ávila empuja con el dorso la veintena de monedas que tiene.

Olaguivel aplasta su bolsa vacía. La mujer le susurra implorante:

MUJER

No lo hagas...Este la empuja.

OLAGUIVEL

¡Calla! (a Ávila) No me alcanza...

Ávila le sostiene la mirada, irónico. Pausa. Con gesto de quijada le señala a la mujer.

ÁVILA

Apuéstala a ella.

Algún espectador suelta una nerviosa carcajada. Otros paladean el momento. Olaguivel no le quita los ojos de encima a su rival. Los entorna aún más, llenos de odio contenido. Ávila devuelve la mirada con brillo sarcástico. Sin decir palabra, demudado, Olaguivel agita el cubilete, la torva mirada enlazada a la insolente de Ávila.

MUJER (implorante)

Olaguivel...

Olaguivel agita con más fuerza el cubilete. Ávila, el rostro petrificado en su sonrisa insolente, ni parpadea. Olaguivel tira. Nadie se fija en los dados sino en ellos. Ninguno de los rivales deja la mirada del otro hasta que tras un tenso momento el minero mira abajo. Ávila también. Súbitamente corta el aire, brutal, la daga de Olaguivel con un

bramido. Ávila se echa atrás con experto reflejo, volcando la mesa. Desembarazándose de la capa que lo estorba, desenvaina su espada frente al minero que desaforado se avienta contra él. Carniceros, en desorden, casi sin estilo, se reparten violentos fierrazos. Los demás se apartan, baqueanos, del torbellino. Una mujer sale por la puerta gritando:

RAMERA

¡Que se matan! Que se matan!

Los contendientes, acezantes, cruzan la taberna hiriéndose. La mujer de Olaguivel recoge las monedas en el piso. Bruta y poco elegante es la corta lucha. Ávila está poseído de una inhumana fuerza, una incontenible cólera desatada. Olaguivel, desesperado, no puede sino retroceder ante la embestida tenaz de su oponente.

Al quinto intercambio Ávila tiene a Olaguivel contra el mostrador; al sexto, con rugido terrible, de furibunda estocada, Ávila le hunde la hoja hasta el puño. Chilla una ramera. A dos dedos de su cara, Ávila, con gesto cruel, ve morir a Olaguivel. El guitarrista mira por la ventana

MUSICO

¡La guardia! ¡Que te prenden!

Ávila extrae con un gemido la hoja del cuerpo grotescamente caído hacia atrás de Olaguivel mientras todos se apartan de él. Afuera se siente gente que se aproxima a la carrera. Ávila de unos pasos se va detrás del mostrador donde una cortina corrida deja ver un corredor. La mujer de Olaguivel junto al cadáver chilla agudamente. Por la puerta aparece un oficial que al ver el cuerpo, se hace cargo y señalándole.

CAPITAN

¡Dáte preso!

Ávila reacciona y dando un salto sube unas escaleras, fugando.

CAPITAN

¡A él!

Ávila está a punto de lanzarse por una ventana, cuando la mujer de Olaviguel, como un gato lo coge de una pierna.

MUJER

¡Asesino! ¡Hijoeputa! ¡Maldito seas!

Le araña las pantorrillas. Ávila de una patada se libera. La mujer rueda las escaleras. Ávila salta a la calle oscura. La guardia se divide entre los que regresan a cortar el paso por la calle y los que se lanzan por la ventana.

CALLE, EXT NOCHE.

Ávila corre por calles y recovecos de la ciudad. Avanza en la noche por una calleja bordeada por un alto muro. Se trepa encima de unos carromatos a esconderse. Aparecen por una esquina cinco hombres armados. El capitán de la guardia deja a dos de ellos cuidando la bocacalle.

CAPITAN

¡Ha matado! ¡Que no escape! ¡Los demás, a mí!

El capitán y los demás se alejan.

CELDA CONVENTUAL, EXT NOCHE.

Inés está en su celda, en camisa de dormir. Termina de rezar, arrodillada. Se persigna. Se queda meditando un momento hasta que mirando los objetos de su celda y entre ellos sus papeles y plumas, descubre un chanchito de tierra caminando por su mesa. Le coloca la mano para que el chanchito suba por ella. El animalito sube por la manga. Inés sonrío.

INES (murmura)

... Dulce compañía...

CALLE, EXT NOCHE

Ávila, asoma por el borde del carromato. A un extremo de la calle, antorchas y voces indican conmoción y gentío. Al otro, los guardias se han acomodado vigilantes. Ávila desvía la mirada y examina midiendo el muro a su costado. Decidido, encaramándose en una buganvilla, trepa el muro y salta dentro.

CORREDORES INTERIORES DEL CONVENTO, EXT NOCHE

Ávila avanza cauteloso, atento a las sombras. Camina por un patio desnudo y silencioso.

Cruza un arco y entra en un huerto cuidado y con árboles frondosos. En medio de ellos una fuente de agua que delicadamente suena y, a un lado, el melocotonero con sus frutos maduros. Se recuesta detrás de una ancha columna, conteniendo su agitación, creyéndose ya seguro. Súbitamente, coge el puño de la espada. Una rama se ha quebrado. Unos pies desnudos se han congelado sobre la ramita que acaban de romper. Inés, tras un momento de inmovilidad atenta, en el silencioso huerto, prosigue cautamente su marcha. Los pies sobre la losa fría, Ávila ve las sombras que se acercan, está a punto de atacar cuando ve que es Inés. Inés camina mirando la noche, los árboles, acaricia un arbusto al pasar. Eleva la mirada y contempla la copa de los árboles y de allí el cielo.

Ávila observa el pausado y sereno ambular de la monja. Primero alerta ante el posible peligro que la mujer representa. Inés se acerca adonde un rayo de luna ilumina un tocón y colocando la mano sobre él, deja caer al chanchito de tierra, que rápidamente desaparece. Ávila más tranquilo observa con mayor interés a la mujer que queda inmóvil.

El pecho de la monja se agita como quien respira el aroma de la noche. Se escucha el croar de un sapo. Inés, lentamente, se acerca a la fuente y sentándose al borde de ella agita el agua, disolviendo su reflejo, y apagando el croar.

Ávila sonríe, atisbándola. Su respiración también se agita y volteándose silenciosamente levanta una mano y con suavidad arranca un melocotón que cuelga a su costado. Está aspirándolo cuando...

Súbitamente, un ruido. Inés se para. Ávila se tensa. Inés corre a esconderse detrás de una columna simétrica a la de Ávila. Ambos, alertas, ven ingresar al huerto a la sirvienta de Sor Ana, que sigilosamente se acerca al melocotonero y mirando hacia los costados empieza a arrancar rápidamente los melocotones, poniéndolos en su delantal.

Ambos miran a la sirvienta, Ávila con una sonrisa en el rostro, Inés con asombro y después con complicidad. Ávila la mira mirar. Nuevamente brota un bullicio en el silencio de la noche: gritos que vienen de uno de los corredores. Se ve el resplandor de una tea encendida.

MONJA I

¡En el huerto! ¡En el huerto!

Los tres del huerto tras un instante de desconcierto, reaccionan. La sirvienta sale a la carrera por donde apareció. Inés corre hacia su celda y Ávila, al ver cortado el camino por donde vino, y distinguir a Inés por la sombra de los claustros, la sigue.

Penetrando a la sombra se encuentra en un pasadizo que dobla a la izquierda. Al desaparecer el vestido de Inés en la curva, Ávila se detiene al comprobar que se dirige hacia un corredor sin salida.

Mira hacia atrás y ve venir el resplandor de la tea que se acerca enmarcando la silueta de la sirvienta que también corre a esconderse. Los gritos retumban por los corredores del convento. Ávila vuelve a mirar hacia adelante y ve la luz del resquicio de la puerta de Inés, adonde ella está llegando.

En un instante Ávila decide y salta hacia delante y entra empujando la puerta que Inés está a punto de cerrar. Inés lanza un apagado grito, y aplastándose contra una esquina al costado de la puerta ve a Ávila cerrar el portón y volverse hacia ella, el rostro tenso y la mano levantada lista a tapar su boca. Inés se paraliza, los ojos desorbitados. Ávila inmóvil, respira agitadoísimo. Afuera los gritos continúan.

HUERTO, EXT NOCHE

En el huerto, una monjita sostiene una rama rota, por donde fluye la savia blanca del árbol.

MONJA II

¡Aquí madre Piora, aquí han arrancado los melocotones!

PRIORA

¡Nadie sale de las celdas!

CELDA, INT NOCHE

En la celda escuchan las voces que ordenan cateo general. Ávila aplasta la mano contra la puerta mientras Inés totalmente sorprendida se cubre la boca con las manos. Por su gesto vemos que está tan asustada de sus compañeras como del intruso en su celda. Ávila mira en derredor buscando otra forma de salir: la celda no tiene ventanas. Afuera la Piora y sus secretarias tocan las puertas, violentamente.

VARIAS (OFF)

¡Abrir! Abrir que es la Madre Piora!

Inés con la mirada le pide que se aleje de la puerta. Ávila de dos trancos se coloca en medio de la celda, listo a salir a como de lugar si esa puerta se abre. Inés mira de la puerta

al hombre que esgrime su espada en la mano. Se sienten las voces más cerca.

VARIAS (OFF)

¡Abrir! ¡Ana de Montalvo, abrir!

OTRAS (OFF)

¿Qué pasa, por Cristo?

Inés no se mueve. Ávila la mira extrañado, pero listo a saltar apenas intenten ingresar las otras monjas.

VOZ (OFF)

¡Águeda de Macías...abre esta puerta!

Afuera llegan a la puerta de Inés. Tocan con fuerza.

VOZ (OFF)

Inés Vargas de Carbajal, abre, abre presto!

Ávila mira intensamente a los ojos de Inés, que sosteniéndole la mirada no se mueve, paralizada.

PASADIZO, EXT NOCHE.

Sor Ana abre su puerta. Delante de ella, varias monjas con teas en la mano.

SOR ANA

¡Pero! ¿Qué sucede?

Una de las secretarias empuja la puerta.

MONJA I

¡Rebuscad todo!

CELDA DE INES. INT NOCHE

Inés mira hacia su cama, a los pies de Ávila.

VOZ (OFF)

¡Abre Inés! Es la Priora!

Inés levanta la vista de las botas de Ávila hacia su rostro. Ávila la mira, agitado pero gozando el momento. Inés quita la mirada. Ávila percibe que ella también tiene algo que ocultar. Mira hacia abajo, hacia los pies desnudos, cubiertos de rocío y ramitas de pasto.

VOZ (OFF)

¡Madre...Madre Priora...Sor Águeda no está en su celda!

PRIORA (OFF)

¿Qué dices?

VOZ (OFF)

¡Sor Águeda! No está!

PRIORA (OFF)

¡Buscadla inmediatamente!

Inés vuelve el rostro hacia la puerta al sentir que se alejan de delante de su celda rápidamente.

VOZ (OFF, alejándose)

¡Al torno! ¡Hay alguien en el torno!

Los ruidos de puertas y pasos van haciéndose más escasos, hasta que queda en silencio la celda en la que se miran Inés y Ávila con agitado respirar. Todo iluminado débilmente por el pequeño candil de la mesa. Ella se queda mirándolo, él relaja sus tensión. Se saben cómplices.

VOZ I (OFF susurro)

Águeda no estaba en su celda...

VOZ II (OFF susurro)

No sería la primera vez...

VOZ CELADORA (OFF)

¡A la celda todo el mundo! ¡Corred los pestillos!

Se escuchan otros débiles murmullos.

VOZ CELADORA (OFF)

¡Nadie sale hasta mañana, bajo pena severa!

Un último murmullo tras la puerta.

CELADORA (OFF)

¡Silencio!

Ávila coge el candil y acercándose a las paredes, las revisa, lo mismo que el techo, buscando alguna salida. Afuera se escuchan los pasos de la celadora que pasea intranquila. Inés no se mueve, mirando al intruso que, más tranquilo, se deja caer en el jergón. Se sostiene la escena. Ávila la mira interrogante.

Inés, ansiosa, el pecho subiendo y bajando. Ávila la examina de arriba abajo. Inés siente un escalofrío y se abraza delicadamente. Los pies desnudos de ella se juntan, dejando a su alrededor marcas de la humedad del jardín.

Ávila pasea la mirada por la cama, ve ropa sobre una silla. Está sentado sobre la frazada. Sonríe. Inés se va resbalando por la pared hasta quedar sentada en un pequeño banquito. Se da cuenta que Ávila está herido, hay sangre en la camisa. Inés baja la mirada a la bota de Ávila que se apoya en el piso. El rostro revela ligerísimo temor.

Ávila la mira intrigado y bajando también la mirada en la misma dirección descubre unas cuartillas de papel que sobresalen por el borde de una loseta suelta. La mira y, sin dejar de mirarla, baja la mano y jalándolas delicadamente las extrae, junto con una pluma de escribir. Inés demudada alarga una mano.

INES (susurra)

No...

Ávila se pone las cuartillas delante, hace gesto de irónica sorpresa. Se acerca el candil y con suave voz, lee en voz alta un poema.

ÁVILA

"Cómo se ausenta un amante
quedándose al mismo tiempo?"

Ávila se reacomoda, entretenido. Coloca la pluma entre los dientes

ÁVILA

"Cómo se va sin partirse
y está cerca, estando lejos?"

Inés se levanta, sin atreverse a acercarse. Más bien al escuchar sus propios versos, leídos por otra voz, se conmueve. Ávila pasa varias cuartillas más. Encuentra otro poema que lee.

ÁVILA

"Ser, en frígida soledad
en muerte, en acabamiento
pluma de libertad
ave de entendimiento"

Levanta la vista, la mira, intrigado. Siente un dolor a un costado. Se comienza a acomodar en el jergón.

ÁVILA

Ya que no vas a gritar ni dar aviso, cúrame...

Ávila se echa en el jergón y se abre la camisa. Inés lo mira.

Ávila la vuelve a mirar, conminándola a que se acerque. Inés, tras un momento se decide y con gesto lento coge una pequeña vasija con agua, y acercándose, empapa la esponja en ella. Ávila se acomoda, dejando a la vista el raspón de la herida.

Inés sentándose a su costado, enjuaga bien la esponja y se la pasa delicadamente por el lado del pecho herido. Ávila la mira. El rostro de Inés esplendoroso. Conmovido ahora él, cierra lentamente los ojos. Inés sigue limpiando la herida. Después de limpiarla, arranca un pedazo de la batista que usa para secarse y se la coloca como venda.

Ávila se ha quedado dormido. Inés se aparta y queda mirándolo. Un brazo de Ávila resbala de su pecho por el borde de la cama, dejando caer al piso un melocotón.

DISOLVENCIA.

Ávila duerme echado en la cama. Inés sentada en el suelo lo contempla dormido, paseando la mirada por el cuerpo del hombre. Pasan las horas.

DISOLVENCIA

Es Inés la que se ha quedado dormida recostada contra la pared.

Ávila despierta, se da vuelta en el jergón, se recuesta en un codo. Inés acurrucada se ha cubierto con una frazada.

Ávila la contempla, largo rato, luego se le acerca, coge un par de poemas del piso junto a los pies de Inés y se los guarda. Acomodándose la vestimenta se saca un anillo y se lo pone en las manos. Contemplándola un momento más, se acerca a la puerta y sigilosamente, en el débil claror de la madrugada, sale.

DISOLVENCIA

Inés despierta sobresaltada. Se levanta, se acerca a la cama. ¿Ha sido un sueño?. Las sábanas están manchadas de sangre. Encuentra el anillo en el piso. Siente un estremecimiento. Guarda las cuartillas diseminadas bajo la loseta. Se comienza a vestir.

CALLE. EXT MADRUGADA

Ávila se escabulle por la ciudad todavía dormida.

CONVENTO, EXT MAÑANA

Imágenes del convento de amanecida. Claustros vacíos.

CAPILLA, INT DIA

Inés está rezando los maitines con las demás en la capilla. El día todavía oscuro. Ella ojerosa, trémula, ¿culpable?

NEVADO. EXT, DIA

Fray Mateo, cubierto por una gruesa capucha, avanza cabalgando una mula por encima de la blanca nieve que cubre las partes altas de un nevado de los Andes centrales. Lo acompaña el alguacil García y sus asistentes.

Un relámpago rasga el cielo cargado.

Caminan trabajosamente las mulas sobre el helado terreno. El alguacil detiene su cabalgadura junto a un cúmulo de piedras sobre las cuales destacan frescas hojas de coca.

Aguzada la mirada. Espera que Fray Mateo se detenga a su lado y señale a lo lejos.

Un pequeñísimo punto se arrastra sobre la nieve. En primer término volvemos a ver a

Paucar, el de la huaca, esta vez tratando de avanzar sobre la nieve hacia una roca hendida. Se vuelve.

Detrás, los puntos lejanos avanzan sobre él. Un nuevo relámpago cruza la oscuridad de los nubarrones.

CLAUSTRO. EXT, DIA

Inés camina por el claustro. Ve parada junto a la puerta de su celda a Sor Ana, con rostro triunfal. Inés llega a su celda. La puerta está abierta. Adentro escucha un llanto. Comenzando a darse cuenta de lo que puede estar pasando entra y descubre a la Priora dentro. Está parada al lado de sor Águeda arrodillada y llorosa. Inés se acerca con el corazón que se le sale del pecho.

PRIORA (glacial)

Pase Sor Inés.

Inés, demudada, entra en la celda.

PRIORA

La indagación sobre los acontecimientos de anoche ha sido exhaustiva, hermana. Y varias verdades se han alcanzado de ella.

Inés ve que la baldosa del piso ha sido levantada.

PRIORA

Sor Águeda, aquí arrepentida, ha resultado culpable de muchas cosas... entre ellas de hablar por el torno a horas prohibidas, pero ...

Mira a Inés fijamente. Esgrime en una mano el melocotón

PRIORA

... no de robar melocotones del huerto...

Esgrime en la otra mano unas cuartillas escritas.

PRIORA

... ni de escribir blasfemias... pecado infinitamente más grave.

INES

Son sólo poemas Madre Sup...

PRIORA (saliendo)

Queda confinada, Sor Inés Vargas de Carbajal, hasta que se le abra investigación ante el Santo Oficio.

Quedan en la celda Inés, respirando agitada, y Águeda arrodillada y gimoteando, detrás de ella.

OSARIO SUBTERRANEO. INT,DIA

Seguimos una luz por un pasadizo subterráneo. Se siente a la distancia un grave salmo fúnebre. La tea sostenida por el hombre en sotana nos deja ver a los lados tibias y calaveras ordenadas en hornacinas a intervalos regulares.

Al adentrarnos se va apagando el canto. En profundo silencio al final del corredor está arrodillado Ignacio, los ojos fijos en una calavera, envuelto por una bóveda de puntos cremosos que se resuelven en calaveras al iluminarlas el recién llegado.

Queda silencioso detrás de Ignacio hasta que éste termina de rezar.

IGNACIO

¿Enterraron ya a Sepúlveda?

VISITANTE

Se le reza el responso.

IGNACIO

¿Noticias de Mateo?

VISITANTE

Ninguna, reverendo padre...

IGNACIO

¿Y de Montesinos?

VISITANTE

Nada con la familia. Se le indaga conocidos y también...

IGNACIO (irritado)

¿A qué has venido?

VISITANTE

La Priora de las Cayetanas lo pide con urgencia.

SERRANIAS, EXT DIA

Ávila viaja por las serranías. Se detiene en una altura y abajo contempla unas tierras cultivadas y unas casas alrededor de un mísero campanario. Escucha alrededor de él un canto fúnebre de gemidos. Da vuelta a un recodo y ve un grupo de indios alrededor de varios montículos de piedras, apachetas de los paganos similares a los de la escena de Páucar. Hay un fuego recién apagado que humea. Encima de las piedras un cuy abierto. Ávila acicatea el caballo. Los arremete. Los indios dejan de cantar. Esquivan, asustados, al caballo. El les mete la cabalgadura, esgrime la espada.

ÁVILA (exigente)

¿Quién conoce a Doña Francisca Chaupistanta? ¿Vive aún aquí?

INDIO

Por ella cantamos, wiracocha, señor...

Ávila entiende. Se le ensombrece el rostro. Acicatea al caballo y se aleja al galope. El canto se reinicia.

CUARTO DE FRANCISCA, INT DIA

Ávila entra al cuarto de su madre moribunda.

En una inmensa cama con pilares y dosel, su madre, el rostro demacrado, moribundo. Sobre un sillón dormita un viejísimo cura, de ropas raídas. Un mayordomo habla por la ventana con un grupo de indios, obviamente sirvientes que miran consternados.

La madre está vestida como española. Un vestido negro se extiende al pie de la cama. El se acerca con expresión de desagrado. Ella lo ve avanzar, lo reconoce, sonrío débilmente, estira el brazo.

FRANCISCA

Warmi, warmi mio, Jeronimicha, urpay...

ÁVILA

No hablo la lengua. No le entiendo... madre.

Francisca hace un gesto y el mayordomo se acerca a despertar al cura y lo ayuda a salir de la habitación, junto a las tres mujeres que lloran.

FRANCISCA

Has vuelto...

ÁVILA

Me ha reconocido...

Francisca sonríe.

FRANCISCA

Dame tu mano...

 vila con reticencia se acerca y le da la mano. A Francisca se le ilumina el rostro de complacencia.

FRANCISCA

Que grande y fuerte te has hecho.

Levanta la otra mano y le toca la mejilla. El se retira instintivamente.

FRANCISCA (algo dolida)

No me tenías vergüenza cuando te fuiste...

ÁVILA

De eso hace mucho tiempo.

FRANCISCA

El Señor no me iba dejar morir sin volver a verte.  Qu  necesitas?

ÁVILA

Mi nombre, Señora, mi nombre...

FRANCISCA

¿Y cómo puedo yo darte un nombre? Si eres Jerónimo como tu padre...además tienes el otro que sólo tu y yo sabemos.

ÁVILA

Necesito la prueba de que soy legítimo, madre, sin eso no soy... nadie.

FRANCISCA

Eres tan bello como tu padre...

ÁVILA

El ha muerto...

FRANCISCA

Lo sabía...si no hubiera venido a verme...me quiso.

ÁVILA

Se casaron ¿no es cierto?

FRANCISCA (recordando)

Me quiso mucho...

ÁVILA (acezante)

Es justo que su nombre y su heredad sean míos...Cuando murió sus hermanos me arrojaron de su casa, mi casa, diciéndome bastardo. Ayúdame madre...

FRANCISCA

Esta tierra es tuya...pero sé que no te interesa

ÁVILA

Luché por España...y ahora me niegan un solar y veinte fanegadas ...

Francisca siente un fuerte dolor. El rostro lo soporta, estoica.

FRANCISCA (reaccionando)

No me queda mucho tiempo...En la cueva de los malquis, donde te cortamos el pelo de niño, en tu camachicuy, en la

pacarina donde tú mismo te pusiste tu otro nombre mirándote al espejo, debajo de la piedra redonda...

ÁVILA

Necesito la prueba, madre,

FRANCISCA

... allí hay algo para ti...

ÁVILA

... la prueba de que soy quien soy: ¡hijodalgo!

FRANCISCA

Como tu padre...

ÁVILA

He matado un hombre en duelo...

FRANCISCA (coge su mano)

Has matado a muchos... como tu padre. El mató a mi padre y a mis hermanos.

ÁVILA

¡En el fuero de Indios estoy perdido!...

FRANCISCA

Me tomó a mí... y a estas tierras.

ÁVILA

¡Ayúdame, madre!

FRANCISCA (pausa)

En Lima, busca al notario Cajahuaringa, él fue testigo...

Ávila guarda el nombre, mirando el rostro amarillento y reseco de su madre. Ella tose.

Pausa.

ÁVILA

Cuando arregle mis cosas volveré a verla.

FRANCISCA

Ya no me verás...

ÁVILA

Sanará usted...

FRANCISCA

Moriré... Jerónimo... hijo. Ya pronto. Reza un Ave Mara sobre mi tumba... Sólo eso te pido... Y busca en la pacarina... Te acuerdas?

ÁVILA

...

FRANCISCA (lo acerca)

Dios te salve, María, llena eres de gracia... ¿lo has olvidado?... Repite conmigo...

Ávila mira con tristeza a su madre. De a pocos se incorpora al rezo.

AMBOS

Dios te salve, María, llena eres de Gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres...

PAISAJE SERRANO EXT.TARDE

Partiendo de un cielo cargado de nubes negras la cámara baja por la falda de los cerros hasta la explanada junto a la casa y tras recorrer la tierra removida de la tumba de Francisca y la cruz que es afirmada a golpes de piedra por un indio, nos muestra a Ávila que repite la oración de rodillas frente a ella. A un costado está el cura sentado en una silla de la casa.

ÁVILA

... y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Ávila queda silencioso un momento, su cuerpo inmóvil, excepto cuando se crispa involuntariamente al sonido de los golpes. Al fin, exasperado grita:

ÁVILA

¡Basta ya!

El indio se detiene y obediente se aleja, hasta reunirse con otros que sentados, sombríos, observan la tumba con discreción. Ávila se incorpora.

ÁVILA (voz baja)

¿Cuál era mi otro nombre, madre?

CAMPO, EXT TARDE

Ávila camina por una loma. Suena un trueno a lo lejos. Desde lo alto ve la tumba de su madre, alrededor de la cual hay un grupo de indios. Se escucha débilmente el mismo canto de la escena de la llegada. El cura se está alejando hacia la casa.

DESPACHO DE IGNACIO, INT TARDE

Ignacio revisa las cuartillas de Inés, informes del convento, sentado en su escritorio. Se abre la puerta e ingresa Inés. Ignacio la observa detenidamente.

IGNACIO (paternalmente)

Has leído mucho...

Inés intimidada, sólo susurra.

INES

En la casa de mi abuelo...

IGNACIO

...

INES

Cuando era niña...

IGNACIO

...

INES

Tenía una biblioteca...él acaba de morir

IGNACIO (mira unos legajos)

Estoy informado. Tuvo problemas...también.

INES

Aprendí a leer con las Divinas Letras... La Vita Patrum del padre Ambrosio, después al Santo Padre Agustín y a San Cipriano...

IGNACIO

¿Y Lucrecio, Horacio, Marcial? ¿Aristóteles, Platón...?

INES (mintiendo)

Casi nada, Reverendo Padre...

IGNACIO (sonríe cansinamente)

Una cosa es el error y otra la mentira.

Ignacio se levanta, camina lentamente hacia ella.

IGNACIO

El error se corrige...nadie nace sabiendo, hija. La mentira en cambio se castiga.

INES (bajando la cabeza)

Algunos libros de caballería, Padre Ignacio

"El caballero Paris y la doncella de Viana". El "Palmerín de Oliva"...(reacciona) Nada de lo que he hecho es blasfemo Padre...

IGNACIO

...

INES

Son sólo poemas...

IGNACIO

¿Y por qué los escondías, entonces? Quién te ha instigado?

INES

Nadie...esto es sólo mío...

IGNACIO

Has hecho votos de pobreza, Inés...nada es sólo tuyo...Has hecho votos de obediencia y tienes una vida secreta...Has hecho votos de castidad...y mira lo que escribes...(Lee)

"la ardiente llama en que me abraso
en sangre, en alma, en continente entero"
¿Llama divina tal vez?

INES

Es sólo juego retórico Padre...

IGNACIO (sube la voz)

Esta tierra está en guerra... y tú hablas de juegos? No irás aún al Santo Oficio. Quedarás confinada aquí. Indagaré sobre ti y volveremos a hablar.

Ignacio hace gesto de que puede retirarse. Inés tímidamente se dirige a la puerta.

IGNACIO (sin levantar la vista)

Harás una lista de todo lo leído. Te será entregado pluma y papel.

PAISAJE SERRANO, EXT TARDE

Ávila camina por unos arbustos en una ladera. En su expresión vemos desazón, como quien trata de recordar algo. Sentándose sobre una piedra, su mirada vaga hasta detenerse en un niño que ladera abajo, arroja terrones en el cauce de un arroyuelo. Unos metros más abajo una mujer que lava ropa le grita. El niño se pone de pie compungido. La madre lo sigue gritando. Ávila, escuchando los reniegos de la madre, sube la mirada, siguiendo la ladera, hasta encontrar, el punto en la cima de donde nace el arroyo.

BOCA DE CUEVA, EXT TARDE

Ávila, con una tea encendida en la mano, está parado delante de la boca de una cueva, rodeada de unos muros derruidos. Se acerca al hueco oscuro, y escucha el ruido del agua. Entra.

CUEVA, INT TARDE.

Ávila avanza por un corredor estrecho de la cueva. Refulgen en la roca húmeda los destellos de la tea. Busca su camino.

CAMPOSANTO, EXT NOCHE.

Sobre la soledad del camposanto se escuchan pasos sigilosos que avanzan hacia la tumba recién cubierta de Francisca. Súbitamente de entre unos arbustos, y contra cámara, aparece berreando una cabra asustada.

CUEVA, INT NOCHE

Ávila acercando la tea a una de las paredes de roca encuentra un altorrelieve tallado... un amaru, una larga serpiente. Pasa los dedos por encima de ella y después sigue avanzando.

CAMPOSANTO, EXT NOCHE

Cinco indios embozados excavan decidida pero sigilosamente la tumba de Francisca. A un lado otros dos forcejean con la cabra. Uno la sujeta; el otro de un tajo le abre el pescuezo. Brota abundante sangre.

CORTE

Los que cavan han llegado hasta el ataúd. De un golpe violento lo abren. En el ataúd vacío cae el cuerpo de la cabra y después la tapa de madera. A los lejos, entre las sombras, el grupo se escabulle; uno de ellos carga un bulto.

CELDA DE CASA DE RECLUSION, INT NOCHE

Inés sentada con el papel en blanco delante de ella. La mirada de ella sobre un latiguillo metálico que pende de la pared junto a una cruz. Angustiada ha escrito el título de un libro solamente. Siente ruidos afuera. Se acerca a una rendija de la ventana de barrotes. Por el corredor, precedido por un guardia con una tea se acerca Fray Mateo con paso cansado, el rostro cerúleo, el torso y la garganta envueltos en varios abrigos. Lo acomete una fuerte tos que apaga con las sucias chalinas. Suda. Lo siguen dos que cargan una tosca camilla en que va alguien muy envuelto. Al pasar frente a cámara reconocemos a Páucar que abre un ojo inyectado. Inés asustada retrocede. El grupo desaparece con su luz por una escalera de piedra que da a algún lugar subterráneo donde el eco de las toses de Mateo se hace agudo.

CUEVA, INT NOCHE.

Ávila con una tea encendida desciende a una bóveda interna de la cueva. Con la tea ilumina extrañas formas calcáreas. Ve caer las gotas cristalinas. Mira en derredor. Recuerda. Avanza cauteloso.

Hacia un costado divisa una piedra en forma de rueda de molino, enclavada en un charco de agua estancada. Se detiene.

Reconoce la piedra y rápidamente se acerca.

Con esfuerzo la levanta y debajo encuentra primero un paquete, que abre rápidamente y encuentra un mechón de pelo. Debajo del pequeño paquete, un barro viscoso. Mete la mano en él y extrae monedas de oro y joyas diversas. Las contempla un momento. Se escuchan ruidos que vienen del otro lado de una formación rocosa. Guarda apurado las monedas en una bolsa. Cuidadosamente, para que no se apague, clava la tea en el suelo y, con sigilo, se acerca a una cavidad encima de la formación.

Los ruidos se confunden ahora con voces en quechua que susurran con urgencia.

Cuidadosamente atisba por la cavidad. Del otro lado de la formación está el grupo de indios del camposanto. Cargan entre todos el cuerpo de Francisca envuelto en una tosca tela.

Ávila observa la escena mientras los indios descargan el cuerpo sobre una laja de piedra. Lo descubren.

Ávila contiene un grito, horrorizado.

Sobre la mesa de piedra se extiende desnudo el cuerpo inerte de su madre. Los indios con decisión y seguridad manipulan el cuerpo, embadurnándolo con tintes y momificantes. Abren un cuy y vierten la sangre, asperjándola, sobre el cuerpo, mientras uno de ellos le habla a la muerta. Otro coloca maíz y una botija de chicha al costado. -

Imposibilitado de intervenir Ávila contempla

la manipulación del cadáver de Francisca. Gotas de agua caen rítmicamente de las stalactitas de la cueva.

Los indios diestros en la operación que realizan, llenan la boca de Francisca con hojas de coca y rápidamente enfardan el cuerpo en sucesivas capas de lana coloreada, después de colocarla en posición fetal. Delicadamente la levantan y la colocan junto a otros fardos que, alineados, reposan contra la pared rocosa de la cueva.

Ávila observa, demudado, sin poder retirar la vista de lo que sucede al otro lado de la cavidad, la mano crispada sujetando el oro. Uno de los indios "tinca" el aire. Dice unas cuantas palabras en quechua y, con los demás, se retiran.

CELDA TORMENTO, CASA DE RECLUSION, INT DIA

Ignacio abre un portón. Dentro de una lóbrega y oscura celda ve a Paucar tirado sobre un tablón de madera. Mateo inclinado sobre él, le habla quedo al oído.

MATEO

... que lo que conoces y por haber visto, digas, para que se haga justicia ante los ojos del Señor.

Mateo se da cuenta de la presencia de su superior, se retira un poco y se acerca Ignacio al cuerpo maltrecho de Paucar. Mateo levanta la frazada que cubre las piernas del indio. Ignacio contempla serio.

IGNACIO

¿Quién te ha herido?

PAUCAR (con voz raspada, rota)

Cristianos.

Mateo vuelve a cubrir. Le hace una señal de la cruz encima.

IGNACIO

Dos hombres hemos encontrado en la tumba de tus malquis.

¿Quiénes los mataron?

PAUCAR

Se mataron entre ellos...los vi de lejos.

IGNACIO

Uno murió por espada. No fuiste tú el causante?

PAUCAR

Ya mis piernas estaban rotas

IGNACIO

Entonces tus indios...

PAUCAR

No fue indio...fue el otro...

IGNACIO

¿El otro? ¿Un español?

PAUCAR

Para mi español...para ti...indio...

IGNACIO (Pausa)

¿Me dirás su nombre?

Paucar sonrío.

IGNACIO (compadecido)

Tu cuerpo no aguanta más tormento...

Paucar vuelve a sonreír

IGNACIO

Defiendes a un español..

Paucar sonrío por tercera vez.

PAUCAR

Quizás a un indio...

IGNACIO (paternal)

Hablarás...

PAUCAR

Cómo será pues...

IGNACIO

Todos hablan

PAUCAR

Quizás más adelante...

IGNACIO (Pausa, yéndose)

Hablarás.

PORTAL DEL CERCADO. EXT.DIA

Levantando una polvareda una veintena de mulas y llamas cargadas de bultos avanzan

bordeando una muralla hacia un portón flanqueado por cuatro soldados. En primer plano una pareja de gallinazos se disputa una carroña. Confundido entre los arrieros, entra a pie a la ciudad Jerónimo de Ávila. Viste, como los otros, un poncho de color terroso y se cubre con un sombrero cónico de fieltro.

CALLE DE LIMA. EXT.DIA

Entre españoles y mulatos, en un mercadillo al lado de una iglesia, Ávila, inclinado sobre un puesto de tubérculos, escucha a una vendedora mestiza:

VENDEDORA

En el Cercado de Indios. Ahí despacha.

CALLEJON Y PLAZOLETA DE LIMA, EXT DIA

Por un oscuro callejón al fondo del cual hay una reja abierta Ávila avanza lentamente. Se cruza con un indio vestido a la española seguido de cerca por una india vestida también a la española pero descalza y con aretes llorones de plata. Intercambia fugaces miradas con ellos. Apura el paso.

Junto a la reja un indio indigente extiende la mano bajo una hornacina que cobija una imagen ecuestre del Patrón Santiago.

Ávila se persigna sin detenerse y entra a una plazoleta rodeada de casas bajas de pequeñas puertas. Se siente una marcha religiosa. Hay muchas personas, todos indios, que se dirigen hacia donde se aleja un anda de la virgen de Cocharcas rodeada por una multitud.

Ávila atravesando el cortejo se detiene bajo unos arcos. Sobre precarios taburetes y frente a rústicas mesitas cubiertas de papel, plumas y tintero se afanan escribientes mestizos e indios. Los rodean pequeños grupos de indios. Unos dictan, otros traducen, otros esperan ansiosos.

Sobre un puerta, un cartel: "SANTIAGO CAJAHUARINGA-NOTARIO".

DESPACHO DE NOTARIO INT.DIA.

Las manos aplastando las mejillas, los ojos entrecerrados, el ceño fruncido, como quien se esfuerza en recordar, el notario Cajahuaringa, indio, de 65 años, observa los pies del visitante. Sus botas están barroas y bajo el borde del poncho sobresale la punta de la vaina de la espada. Ávila lo mira con dureza.

CAJAHUARINGA

Mmmm... Sí... Creo que sí... ¡Pero treintaicinco años! La memoria engaña...

ÁVILA

Se redactó un documento.

CAJAHUARINGA

Bueno. Así tenía que ser... Si no...

ÁVILA (exasperado)

¡Jerónimo de Ávila y Betanzos!

Cajahuarina finge recordar trabajosamente, se yergue y levantando lentamente el índice, sonríe al vacío:

CAJAHUARINGA

Y... Francisca... Doña Francisca Chaupistanta.

ÁVILA

Así es.

CAJAHUARINGA

Y su merced es su hijo... (de pie) ¡Caballero! Me honra... Soy un simple notario de Indios...

ÁVILA

Tú fuiste testigo de su matrimonio.

CAJAHUARINGA (asiente)

Hace tantos años...me acuerdo, su madre... una señora muy principal...con una inmensa dote. Sí, yo fui testigo. Y fueron generosos conmigo.

ÁVILA

¿Dónde está la escritura?

CAJAHUARINGA (recordando)

Debiera estar en la iglesia de la Buena Muerte, pero... en esos años el Virrey Toledo estableció las nuevas leyes... hubo un

poco de confusión, cambiaron los fueros, algunos archivos se trasapelaron... habría de hacerse una pesquisa.

ÁVILA

Tengo el dinero.

CAJAHUARINGA (suspica)

Hay otros letrados mas dignos que yo...

ÁVILA (niega)

Tú

CAJAHUARINGA

Si su merced me acompaña... hoy día mismo...

ÁVILA (pone 4 monedas)

Tú solo.

CAJAHUARINGA (recoge)

Me honra su confianza. Deme hasta mañana...

Ávila lo mira por un momento, se da media vuelta y sale.

DESPACHO DE INGACIO, INT DIA.

Ignacio, sentado, con la lista de libros leídos por Inés delante. La monja está sentada también frente a su amplio escritorio, la cabeza gacha.

IGNACIO

No te quieren en tu convento.

INES (levanta la cabeza)

...

IGNACIO

Según testimonios de Sor Ana de Montalvo, eres altiva...según Sor María de Ayala indiferente a la Regla. Según la Priora, algo individual...ausente.

INES

...

IGNACIO

¿Por qué este maltrato de las que te rodean? ¿Qué lo causa?

INES (humillada)

No lo sé Reverendo Padre.

IGNACIO (Pausa)

...Tu poesía...y la soberbia que de ella extraes.

Inés lo mira sin comprender.

INES

¿Soberbia, Reverendo Padre?

IGNACIO

Ningún ser criado puede tener más pretensión que la de ser llamado humilde siervo Suyo. ¿Te complaces en tus obras?

INES

...

IGNACIO

Sólo las obras del Altísimo son magníficas, aunque ocultas e invisibles. De que se ensoberbece el que es tierra y ceniza como tú?

INES

Pobre de mí si complaciérame en mis pobres letras...

IGNACIO

Y sin embargo lo haces...

INES

No, Reverendo Padre.

IGNACIO

"Debellare superbos"...Conoces la cita...

Inés inclina la cerviz.

IGNACIO (coge la lista)

La conoces. Es de Virgilio y lo has leído... Debe derribarse a los soberbios...No te extravíes Inés...

Inés, la mirada concentrada en un punto. Pausa larga

INES

La primera vez que escribí tenía trece años. Nunca supe como me puse a escribir...Fue como si oyera hablar de lejos, que aunque oía lo que hablaban no llegaba a entender lo que decían. Desconcertada escribía. Como quien no sabe lo que dice o lo que hace.

IGNACIO

¿Y de qué escribías?

INES

Acababa de morir mi madre...no sabía que iba a ser de mí...

Pausa.

IGNACIO

¿Son tuyos estos versos?

"La saeta por mí arrojada
en mi seno, palpita rendida

INES

Si...

IGNACIO

Escucha este:

"Dardos míos en el pecho hendidos" ...el poeta Diego de Berceo.

INES

...

IGNACIO

Y este:

"Ay! sufro heridas hechas con mis propios dardos" ...Ovidio.

INES

...

IGNACIO

Y finalmente este:

"Mira que tengo clavadas mis propias flechas"... Salmos, 37, 3.

"Omnis poetica locutio a Divinis scripturis sumpsit exordium".

Toda poesía, toda belleza viene del Señor. Es la fuente, el origen, la semilla. Todo lo has recibido de El.

INES (a punto de llorar)

Sé que no soy nadie Reverendo Padre...no soy nadie...

Transición

IGNACIO

El abismo llama al abismo. Ve con tiento Inés, y está alerta a lo que haces, pues andas por el borde de tu ruina.

Tomarás sólo pan y agua por dos días...y volveremos a hablar.

La gracia de Dios te ilumine.

Inés, como saliendo de un trance, se levanta y se dirige a la puerta. Sale. Ignacio en silencio se pone a escribir.

IGLESIA, ALTAR DE LA VIRGEN, INT DIA.

Ávila enciende una vela en un portacirios delante del altar de la Virgen. Levanta la vista, contempla la imagen, es una Virgen del Perpetuo Socorro con el niño en brazos.

ATRIO DE LA IGLESIA, EXT DIA

Una parvada de palomas vuela sobre las torres de la Iglesia de San Francisco. Ávila sale por el ancho portón, se detiene a colocarse su sombrero, ve algo en el piso, se inclina y recoge una pluma.

CLAUSTRO DE SANTO DOMINGO, EXT DIA

Caminan por el claustro el Arzobispo e Ignacio. Detrás de ellos Mateo.

MATEO

Sepúlveda conspiró. Tuvo dos socios. Un español, Montesinos, muerto también en la brega, y un mestizo, al parecer soldado del Rey, y por la vestimenta descrita, con estancia en Flandes. El hechicero Paucar, atormentado cruelmente, los hizo cavar en una tumba sin ídolos...

IGNACIO

El ídolo de la huaca era adorado detrás de un altar de la Inmaculada Concepción.

ARZOBISPO

¡Válgame el cielo! ¿Los moradores sabían?

IGNACIO

Sospecho que algunos, Su Ilustrísima

ARZOBISPO (pausa)

Hagamos lo acostumbrado Ignacio, revistamos sus ídolos con la cruz de Cristo. Y creyendo ellos cumplir con el Mal, por gravedad de la costumbre, terminarán reverenciando el Bien. ¿Ningún otro visitador asociado al crimen? ¿El doctrinero del pueblo?

IGNACIO

Es sólo culpable de negligentísimo celo. Ha sido disciplinado ya, Su Excelencia.

ARZOBISPO

La huaca...¿saben cuál es la verdadera huaca?

MATEO

A eso, y a capturar al tercer asociado estamos abocados...Es cosa de días, Su Ilustrísima...

IGNACIO

La Huaca de Paucar, por indicios recogidos, es centro de adoración de muchos...

ARZOPISPO (gesto de desagrado)

Lo dejo en tus manos Ignacio...hasta ahora has manejado con eficiente celo el problema...

Ignacio asiente.

DESPACHO DE CAJAHUARINGA, INT NOCHE.

Cajahuarina abre la puerta de su despacho. En la media luz de la noche avanza por su mísera oficina y entra a un pequeño cuarto interior. Mientras guarda unas cuantas monedas en un lugar secreto, de las sombras emerge Ávila. Cajahuarina siente el ruido y se vuelve asustado. Al ver que es Ávila, se tranquiliza algo pero siempre con la preocupación de haber revelado donde oculta su dinero.

CAJAHUARINGA

¿Qué hace aquí dentro? ¿Quién lo dejó entrar?

ÁVILA

¿Y bien?

CAJAHUARINGA

Señor, usted no ha confiado en mí...lo buscan...

ÁVILA (tenso)

Y eso a ti qué...

CAJAHUARINGA

Que si se enteran que lo ayudo...

Ávila se le acerca y lo coge del pescuezo.

ÁVILA

Que no se enteren, entonces

CAJAHUARINGA (asustado)

Cómo pido un documento a su nombre...sin que la justicia recele?

ÁVILA

Ese es tu oficio...

CAJAHUARINGA

Ha matado un hombre...medio hermano del Oidor Cepeda...

ÁVILA (exasperando)

¡Fue en buena lid y sin ventaja!

CAJAHUARINGA

Con Oidor de por medio, si no prueba su calidad, va al fuero de Indios...y allí la báscula cojea...Amigo mío...Le conviene demostrar que es hijodalgo

Ávila lo estampa contra la pared y le coloca una moneda de oro en la boca.

ÁVILA

¡Indio fullero! Oro no te va a faltar si me compras la libertad! ¡-
Pero si me traicionas...! Mañana te espero junto a la fuente...

Lo suelta y sale. Cajahuaringa queda un instante recuperándose del momento.

CELDA TORMENTO, CASA DE RECLUSION. INT DIA.

Ignacio recostado sobre el rostro crispado por el dolor de Paucar. Mateo detrás.

IGNACIO

En el caserío, ¿sabían todos lo que se ocultaba detrás del altar?

PAUCAR (dificilmente)

Todos conocen a los dioses...

IGNACIO

Dios es uno...La huaca, Paucar...¿cuál es la huaca?

PAUCAR

Tú ya la tienes...

Ignacio esgrime el ídolo encontrado detrás del altar en el cuarto de Paucar.

IGNACIO

Yo tengo, hechicero, esto...¿Cuál es la huaca que esto enmascara?

PAUCAR (ido)

Pakchaq cheqanta willamay...

IGNACIO (urge al oído)

La huaca...la huaca...

PAUCAR (en trance adolorido)

Kawsaqpapqis, wanuypapqis...

IGNACIO

Dínos dónde... ¿dónde está?

PAUCAR

Imas kamachisurqayki...yachaypaq

IGNACIO (se yergue)

Para esto tengo tiempo Paucar...no lo tengo para el tercer cómplice...necesito el nombre...ahora...

(Paucar: Cuéntame la verdad de la araña, si vivir, si morir , te pregunto qué te ha ordenado...para saber)

TABERNA, INT NOCHE.

En medio de la algarabía de una noche de farra, ríe y baila la mujer de Olaguivel. Por la puerta aparece un encapuchado, que cautelosamente se acerca al tabernero.

ENCAPUCHADO

Un aguardiente...

El tabernero se retira a servirle. El encapuchado mira en derredor, fijando la mirada en la mujer. Al servírsele el trago, se desemboza y descubrimos al notario Cajahuaringa que apura el licor. Con movimiento de cabeza señala en dirección de la mujer que baila.

CAJAHUARINGA

¿La mujer que fue de Olaguivel?

El tabernero mira y asiente.

CALLE DEL CONVENTO, EXT NOCHE.

Ávila entre sombras, en la vereda frente al convento. Mira con ansia hacia el gran portón del edificio. Tras algunos momentos de espera, se abre el portón y salen varias sirvientas que se desperdigán, algunas en grupos otras solas, por la oscura calle. Ávila reconoce a la ladrona de melocotones. Se le acerca. La sirvienta tomada por sorpresa, se asusta.

ÁVILA

No temas...no pretendo tu daño sino tu favor

SIRVIENTA (asustada)

¿Quién es Su Merced?

ÁVILA

Mi nombre no importa...lo que necesito es que lleves algo para Sor Inés Vargas de Carbajal.

SIRVIENTA

Está loco Usía...

La sirvienta trata de seguir su camino. Ávila la coge violentamente.

ÁVILA (irritado)

¡No tengo tiempo para caprichos, ladrona de huertos!

La sirvienta empalidece.

SIRVIENTA

No sé de qué habla Su Merced...

ÁVILA

O llevas o vas presa...¡Elige!

SIRVIENTA (muy temerosa)

¡No puedo! ¡Yo no he robado nada...Además Sor Inés ya no está en el Convento!

ÁVILA (se desconcierta)

¿Y adonde ha ido?

SIRVIENTA

Se la llevaron...Por blasfemar contra Cristo

Ávila piensa un instante. Reacciona exigente.

ÁVILA

¿Dónde está?

SIRVIENTA (llorosa)

Me hace daño su Merced...

CELDA DE INES. INT NOCHE.

No hay nadie en la celda. Entra Mateo con una bandeja en la que hay una escudilla de agua y un trozo de pan. Al ver que Inés no está, sale.

PEQUEÑA CAPILLA DEL SEÑOR DE LA AGONIA. INT NOCHE

Inés arrodillada sobre el piso rugoso. Reza en voz baja. Se abre la puerta. Inés se sorprende y se vuelve. Es Mateo que la mira un instante y se persigna. Se acerca a un reclinatorio detrás de ella y se arrodilla, oculta el rostro en las palmas de la mano.

DISOLVENCIA

CUARTO DE ÁVILA, INT NOCHE

Ávila tirado en su jergón, la cabeza apoyada sobre la mano. El rostro expresa concentración tensa. La mirada agitada descubre y se fija en el caminar de una araña por el techo

DISOLVENCIA

CELDA DE TORMENTO. INT NOCHE

Ignacio al oído de Paucar, habla suavemente.

IGNACIO

Munasqayta kuyamay...

Paucar no responde

IGNACIO

Alli cheqanta willamachu.

Paucar cierra los ojos lentamente, lanza un larguísimo suspiro quejoso. Ignacio espera.

PAUCAR (agotado por tensión)

La araña ha hablado...que se cumpla lo ordenado.

IGNACIO (urgido)

Dicas...dicas...

PAUCAR

Ávila...se llama Ávila...

DISOLVENCIA

CAPILLA. INT NOCHE

Inés arrodillada. Mateo se descubre el rostro. Mira a la monja de espaldas a él, delante suyo.

MATEO (suave)

El dolor afina y eleva el espíritu...

Inés levanta la cabeza. Escucha.

MATEO (consolador)

Quién no ha sufrido está aún en las superficies del alma...

Mateo se levanta y dando unos pasos se acerca a Inés.

MATEO

Sólo el dolor tiene el arcano de liberar, con su áspero contacto, centellas de luz, grandeza, abnegación...

INES (susurra, cierra los ojos)

Así sea...

DISOLVENCIA

CUARTO DE ÁVILA,INT NOCHE.

Ávila echado en su jergón, la mirada perdida. Vuelve el rostro crispado, ha escuchado algo fuera de su puerta. Súbitamente la rompen e ingresan cinco guardias armados. Ávila salta del lecho, tratando de alcanzar su espada, pero antes de poder hacerlo, los guardias lo sujetan.

GUARDIA

¡Date preso o eres muerto!

Ávila forcejea. Le dan un golpe y es arrastrado. El capitán que queda echa una mirada a la austera habitación. Desperdiga las pocas pertenencias de encima de una mesa. De un tirón levanta el jergón. Debajo, varios idolillos de oro y gemas de las que encontró en la cueva

DISOLVENCIA

CELDA DE TORMENTO.INT NOCHE.

En la celda Ignacio en segundo término habla con Mateo. Le da órdenes. En primer término Paucar respira agonizante.

PAUCAR (agonizante)

Libiac ... Libiac ...

Ignacio se vuelve a mirarlo.

PAUCAR

Acoge, Yaya rupasqa, recibe...

Con una larga y entrecortada inhalación Paucar muere.

IGNACIO

¿Libiac? ¿El rayo?

Se mira con Mateo.

MATEO (recordando)

El nevado... La roca hendida.

CORREDOR. EXT NOCHE.

Inés camina hacia su celda, sumida en pensamientos. Levanta la vista y parados al lado de la puerta descubre a un sacerdote, el hermano Andrés, y su sirvienta sosteniendo en brazos tres frazadas dobladas. Inés revela fastidio ante la importuna presencia. La sirvienta da un paso al frente.

SIRVIENTA

Manda la madre intendente...que el frío aprieta...

Inés la mira intrigada, recibe las frazadas, y pasa hacia su celda. La sirvienta, asustada, mira insistentemente las prendas.

CELDA, INT NOCHE.

Inés con displicencia deja caer las frazadas sobre la cama y de entre ellas se desliza una cuartilla doblada al suelo. Inés intrigada se inclina y al recogerla de una punta la hoja se despliega y deja caer una pluma. La recoge y acerca la cuartilla y la lee...es un poema suyo.

INES (murmura)

"Ser, en frígida soledad
en muerte, en acabamiento
pluma de libertad
ave de entendimiento..."

Levanta la vista.

"...pluma de libertad
ave de entendimiento..."

MAZMORRA, REAL AUDIENCIA INT DIA.

En una mazmorra, que tiene el enrejado hacia un corredor, está sentado en el piso, Ávila, recostado contra el muro. El largo corredor, iluminado por espaciadas teas resuena con los pasos de alguien que se acerca. De la semioscuridad, aparece caminado lentamente la mujer de Olaquível y se coloca delante de la reja de la celda de Ávila. Este levanta la cabeza y con rostro neutro la mira, reconociéndola.

MUJER

¿Te acuerdas de mí?

Ávila no responde.

MUJER

Era mi hombre y lo mataste...

ÁVILA

...

La mujer extrae de sus vestidos un papel doblado.

MUJER

¿Sabes qué es esto?

ÁVILA

...

MUJER

Me la dio el notario Cajahuaringa, el que te denunció... por media libra de oro. De las que me dejó Olaguivel...

Ávila sin mover un músculo aguza la mirada, tensándose.

MUJER

Dice que para tí es importante...

ÁVILA

...

MUJER

Una partida de matrimonio...Dice también que sin ella te pierdes...

Ávila la mira intensamente. La mujer sosteniéndole la mirada, acerca el papel al fuego de la tea vecina. Sin dejar de mirarlo coloca la punta en el fuego. El papel coge la llama y se va quemando lentamente. Antes de quemarse la mano suelta el último trozo de papel que al caer sobre el piso queda convertido en ceniza.

MUJER

Ahora, vive como perro...

Se da vuelta y se va. Las cenizas se desperdigan sobre el piso de piedra.

SALA DE AUDIENCIA, INT DIA.

En una de las salas criminales de la Real Audiencia. Un Alcalde del Crimen, un Fiscal, un notario, un relator, tras una pesada mesa; Ávila, parado a un costado de la mesa; el sastre español Perico, parado frente al Tribunal. Dos guardias custodian la puerta. En bancas talladas pegadas a una de las paredes, están sentados Cajahuaringa, la mujer de Olaguivel, el tabernero, el Capitán de la guardia que lo persiguió por las calles de Lima.

RELATOR

...Para que diga el testigo ante el Fiscal del Crimen y el Alcalde de Corte si el inculpado ha mantenido relación alguna con él.

El sastre nervioso, mira a Ávila, vuelve la vista al Tribunal. Manos de escribanos garabatean con largas plumas sobre papeles rugosos.

SASTRE

Me debe...me debe cinco ducados, y no ha habido forma de cobrar esos adeudos....

Ávila lo mira con desprecio

CORTE

El capitán de la guardia está al frente del Tribunal.

CAPITAN

Es hombre de violencia destemplada y rebelde a autoridad...Di el Alto en nombre del Rey y no hubo respuesta...

Ávila, el rostro tenso, la mirada fija en un punto perdido de la sala. El alguacil García, asistente de Ignacio, está detrás del Alcalde de Corte, entregándole unas cuartillas y hablándole al oído

CORTE

Cajahuaringa frente al Tribunal. El Alcalde de Corte lo mira con sospecha.

CAJAHUARINGA

Solicitó mi testimonio, dignísimo Tribunal, como testigo de un matrimonio que, de acuerdo a todas las pesquisas, jamás fue...

La mujer de Olaguivel escucha atenta.

CORTE

El Alcalde de Corte, mirando a Ávila a los ojos.

ALCALDE

No habiendo prueba alguna de matrimonio dado entre Jerónimo de Ávila y Betanzos y Francisca Chaupistanta, padres del reo...

Ávila vuelve lentamente el rostro y mira a uno de los guardias de la puerta. Es el viejo arcabucero tuerto de la calle y de la taberna. Se miran a los ojos, largo rato.

ALCALDE

...siendo por tanto mestizo ilegítimo, no sujeto de herencia ni de rango y habiendo asumido vestimenta, hospedaje y conducta de indio y cometido acto de violencia de muerte contra encomendero español, será sometido al Fuero de Indios para ser juzgado...pero antes, llevado por un Teniente Alguacil de esta Audiencia ante el Tribunal de la Santa Cruzada por la Extirpación de Idolatrías...

El oficial mencionado da un paso adelante. Ávila se sorprende y recuerda.

ALCALDE

... solicitado allí como testigo en una probanza de jurisdicción eclesiástica...Declárase cerrada la instructiva.

PATIO EXTERIOR DE CASA DE RECLUSION, EXT DIA

El curaca y otros dos indios están cargando el cadáver de Paucar en un carromato. Mateo observa la tarea. Murmura rezos en latín. Tras un momento se acerca al curaca

MATEO

Deberán enterrarlo en camposanto

El curaca lo mira extrañado

MATEO

Murió cristiano...fue bautizado

Desde una ventana en un segundo piso observa Ignacio.

DESPACHO DE IGNACIO, INT DIA

Ignacio se vuelve de la ventana y se enfrenta a Inés, nuevamente en su despacho.

IGNACIO

Terrible es el mundo Inés...terrible, áspero, sangriento...una perpetua y desgarradora batalla...Abren contra nosotros su boca todos nuestros enemigos...la abominación se extiende...aún dentro de nosotros mismos...sobre nuestros hombros Inés pesa una enorme responsabilidad...la responsabilidad de darle al mundo un orden y un sentido...

CLAUSTRO DE CASA DE RECLUSION, EXT DIA

Por los corredores del claustro avanzan Ávila, las manos amarradas, y el alguacil García, seguido del Teniente y un guardia

ANTESALA DE OFICINA DE IGNACIO, INT DIA

Entran a la antesala. El hermano Andrés espera junto a una ventana. García hace sentar a Ávila en una banca. Detrás de él se colocan el Teniente y el guardia de la Audiencia.

DESPACHO DE IGNACIO, INT DIA

Inés e Ignacio.

IGNACIO

Lo tuyo Inés, no es de cuidado. Así como por tu voluntad te descarriaste, así arrepentida buscarás, con una voluntad diez veces mayor, tu lugar en el orden...

Inés mira desolada a su Padre Espiritual

IGNACIO

El temor de Dios es la fuente de toda sabiduría...La hechicería, la magia, tus anhelos convertidos en versos, tus poemas, disgregan, atentan contra la unidad de un sólo y omnipotente Espíritu. El mundo es Uno, congregado por la sangre de Cristo. Todos somos habitantes de una sola Morada. El Caos no es sino otra forma del Mal. El maligno busca las voluntades dispersas, encontrarnos como la oveja descarriada, que creyó encontrar mejor pasto en la ladera opuesta. El que camina solo cae, cede, melancólico de soledad... Dejarás de escribir...harás penitencia por tu extravío...y serás acogida...

Inés, agitada, la mandíbula, le tiemblan los ojos húmedos

INES (susurra)

No puedo hacerlo...Padre Espiritual...no puedo...

Ignacio la mira largamente, Inés a duras penas le sostiene la mirada.

IGNACIO (a la puerta)

Serás trasladada al Callao. Hermano Andrés...

Espera, ya sin volverse a Inés, que se encoge.

ANTESALA DE IGNACIO. INT DIA.

El hermano Andrés sale de la oficina de Ignacio a la antesala con gesto adusto pero sosteniendo de un brazo con delicadeza a Inés que, pálida, camina poco firme. Ávila, sorprendido, se pone de pie, pero una mano violenta lo hace caer a su sitio. Al ruido, Inés se vuelve hacia él.

ÁVILA

Inés...

Inés lo mira un momento, la sorpresa apagada por su estado de ánimo.

INES

Me destierran a Chile...Moriré

Antes que Ávila encuentre que responder Inés ya ha salido. Ávila la ve alejarse encogida. Se queda en el umbral su celador y tras mirar con sospecha a Ávila, le hace un gesto de cabeza a sus guardias.

DESPACHO DE IGNACIO, INT DIA

Ignacio escruta largamente, sin simpatía, a Ávila

IGNACIO

Me intrigas...

Ávila le sostiene la mirada

IGNACIO

¿Quién eres?

Ávila no contesta. Ignacio mueve unos papeles encima de su escritorio.

IGNACIO

¿Español, indio, cristiano, hechicero, soldado del rey, dogmatizador pagano, saqueador de tumbas?

ÁVILA

...

Ignacio coge uno de los idolillos encontrados en su cuarto. Se lo muestra con intención, atento a su reacción.

IGNACIO

¿Qué es esto?

ÁVILA (con altiva ironía)

Mi herencia...

IGNACIO (niega)

Ni herencia, ni oficio, ni sangre, ni rango...no tienes nada...no eres nadie...ánima perdida...Y sin embargo traes trastornos y daño...Eres peligroso

ÁVILA

Busqué posición en el mundo. Me la robaron...

IGNACIO

Eres cómplice en saqueos, muertes, corrupción de almas y jueces...¿qué pretendes?

ÁVILA

No tengo nada y alguien...alguien tiene que pagar por ello.

IGNACIO (lo mira largo)

... Nos entendemos...

ANTESALA, INT DIA

Mateo habla al oído del Alguacil García. Se vuelve después donde el Teniente de Guardia

MATEO

Jerónimo de Ávila será juzgado por este Tribunal...Queda retenido...

El Teniente reacciona sorprendido.

TENIENTE

Imposible...tengo órdenes...el Tribunal Civil tiene...

MATEO (autoritario)

¡Queda!

El Alguacil García de un paso se coloca detrás de Mateo. El guardia de Corte coge el puño de la espada. El Teniente sabiendo que es inútil discutir, sale.

TENIENTE

Daré parte

El guardia de la Corte lo sigue.

MURALLAS DE LIMA, EXT ATARDECER

Por las puertas de la ciudad sale y avanza lentamente el rústico carromato con el cadáver de Paucar. Un indio lleva las bridas de las mulas. Detrás va el curaca y otro indio que, a pie, se mete hojas de coca a la boca, como preparándose para un largo viaje.

PATIO EXTERIOR. CASA DE RECLUSION, EXT AMANECER

Un palafrenero mulato bosteza la amanecida, sosteniendo las bridas del caballo de un carruaje que espera en la calle lateral, frente a una puerta de poca importancia.

PUERTA DE CELDA DE INES. CASA DE RECLUSION, EXT AMANECER

Mateo espera, discreto, frente a la puerta de Inés. cuando ella sale, la sigue cargándole un atado.

MATEO

La madre Priora está abajo con el Padre Ignacio...¿Quieres verla?

Inés niega con la cabeza. Al llegar a una bifurcación del corredor, donde bajan una escalera importante y otra menor, él le corrige el paso y, cómplice, la hace bajar por la de servicio.

CORREDOR DE CELDAS. CASA DE RECLUSION, INT DIA

Ávila sentado en su mazmorra. Al ver acercarse a Inés por el corredor se pone de pie. Inés lo ve y mientras camina hacia la puerta abierta al fondo, donde se ve el carruaje, quedan mirándose a los ojos.

El, anhelante, intenta en un instante, con la mirada, comunicarle algo que, para cuando ella ha salido triste y silenciosa, no ha logrado concitar.

PATIO EXTERIOR DE CASA DE RECLUSION, EXT DIA

Llega a caballo, levantando polvo, violento, un oficial de rango: el Alguacil mayor de la Audiencia. Lo sigue le Teniente de guardia, ofuscado. Pasan frente a la puerta y al ver la de servicio abierta, desmontan airados, ingresan por ella chocando bruscamente con Inés y Mateo que salen.

CORREDOR DE CELDAS, INT DIA

Entra aleonado el Alguacil Mayor al corredor de celdas y enfrenta a un confundido carcelero; señala la celda de Ávila.

ALGUACIL MAYOR

¡Abrir esta celda inmediatamente!

CARCELERO

Señor...

ALGUACIL MAYOR

¡En nombre de la Real Audiencia! ¡Abre infeliz o colgará tu cabeza en la Plaza Mayor!

El carcelero amedrentado abre la celda

Llamado por los gritos, por la puerta del patio, reingresa Mateo, que ha dejado a Inés sola con el palafrenero.

MATEO

¡No puede! Vuesa merced no puede. No tiene derecho. Está en Jurisdicción Eclesiástica...No es reo mixto fore.

Por el otro lado del corredor ha ingresado, atraído por el escándalo, el Alguacil Eclesiástico García.

ALGUACIL MAYOR

¡Me importa poco! Ordenes tengo del Oidor Cepeda...¡El reo se va conmigo!

Mateo, agitado, corre escaleras arriba.

MATEO (a García)

Aviso al Padre Ignacio...¡que no salgan!

Mateo desaparece por las escaleras.

ALGUACIL MAYOR (al carcelero)

¡Abre paso!

García se interpone, firme.

GARCIA

Hasta no recibir órdenes de quien corresponde...

ALGUACIL MAYOR

¡Te lo ordeno!

GARCIA

¡No me muevo!

ALGUACIL MAYOR (al Teniente)

¡Tente firme!

El Alguacil Mayor corre escaleras arriba gritando colérico

ALGUACIL MAYOR

¿Hay que hablar? ¡Me oirán!...Maldita sea!

Sale

García desenvaina y se dirige a Ávila con la espada en mano

GARCIA

¡Adentro!

A esto el Teniente desenvaina, el Alguacil se voltea a él, alarmado y... súbitamente Ávila lo empuja con violencia estrellándolo contra la pared. Ávila recoge su espada a tiempo para atravesar al Teniente que se echa sobre él. Corre hacia la puerta donde lo espera indeciso el carcelero que ha cogido una cadena pero al ver el ímpetu del fugitivo, solo atina a salir reculando al Patio seguido de Ávila.

PATIO EXTERIOR. CASA DE RECLUSION EXT.DIA

Espada en mano, ubicándose, excitado, Ávila mira en derredor. El carcelero, en tanto, sin decidirse a enfrentarlo, corre hacia los caballos de los oficiales y los espanta a cadenas. Ávila lo embiste. El carcelero rehúye la pelea y huye, temeroso, seguido del palafrenero. El caballo del carruaje se asusta, está por desbandarse, Inés lo coge. Ávila corre a ella y sin más que una mirada, se trepa al carruaje.

ÁVILA (acezante)

¡Vamos!

Inés duda un instante. Con súbito impulso ella también trepa. Ávila azotando al caballo con las bridas, sale a la carrera.

García, cogiéndose la frente con una mano ensangrentada aparece sosteniéndose en el marco de la puerta. El coche ha desaparecido ya por la esquina.

ACEQUIA ARBOLADA EXT.DIA.

El Alguacil García, el Alguacil Mayor, el capitán de la Guardia, contemplan, desde sus cabalgaduras que caracolean levantando polvo, a dos soldados que desatascan el carruaje que, sin caballo, está de lado en la acequia.

Adelantado, el viejo arcabucero tuerto observa intensamente el horizonte con su único ojo.

Los oficiales, tensos, se miran con reproche y cólera. Por el arenal se acerca a la carrera un jinete que desmonta con rapidez e informa.

SOLDADO I

¡Al sur! No hay duda.

ALGUACIL GARCIA

Al arenal.

El Capitán de la Guardia adelanta el caballo a uno de los soldados que trabajan y le ordena con decisión.

CAPITAN

Informa a la Audiencia que vamos tras ello

¡Tú! (al soldado I) ¡Ve delante!

DESIERTO, EXT.DIA.

Un inmenso desierto intensamente iluminado. Por él cabalga Ávila, la mirada fija hacia adelante, con Inés a grupas. Una manta hace las veces de silla. Avanzan sobre arena blanca atentos, cada uno, al regular batir de los cascos del caballo. Inés observa las lejanas y áridas montañas hacia el este, cogida de la cintura de Ávila.

Matizando el desolado paisaje que se extiende hacia el horizonte, arbustos secos, cactus, huesos blanquecinos.

El sol cae vertical sobre ellos.

El animal da unos pasos sordos, con dificultad, sobre la arena suelta hasta encontrar los guijarros de un cauce seco.

El momentáneo crepitar de los cascos sobre la gravilla saca a Inés de su ensimismamiento. Su mirada sigue el cauce que se aleja. Se yergue sobre la grupa, mira al frente.

INES

¿A dónde vamos?

Ávila, sin volverse, demora en responder.

ÁVILA

Al sur.

Inés no responde. Tras un momento se deja caer sobre la grupa y recuesta su cabeza sobre la espalda de Ávila. El caballo sigue su rumbo.

DISOLVENCIA

POZO SECO, EXT DIA

Avanzan por el desierto. Aparecen aquí y allá solitarias palmeras. La sombra del caballo cae a la izquierda. Se acercan a unos bajos muros derruidos. Un pozo seco y unos retorcidos guarangos alrededor. Pasan a un costado y siguen.

DISOLVENCIA

DESIERTO, EXT.DIA

Ávila va a pie. Lleva de la brida al caballo cansado sobre el cual Inés va sola. Con una mano se afianza de las crines mientras la otra sujeta de la hoja la espada de Ávila sobre su regazo. La mirada de Inés se posa larga en la nuca y la espalda sudorosa de Ávila.

Sin motivo, él se vuelve e, interrogante, le fija la mirada. Ella se la sostiene. Sin temor ni reproche.

Inés se quita el velo de la cabeza. El cabello cae suelto sobre sus hombros.

DISOLVENCIA

POZO SECO, EXT.DIA

Sobre la arena, que refulge con el sol, se hace sombra. Son los soldados que han extendido una lona sobre los guarangos. En primer término entra a cuadro el rostro macilento, enarenado del Capitán de Guardia. Aguza la mirada sobre el horizonte. Detrás de él el Alguacil Mayor, el rostro fiero.

CAPITAN

Si cabalgan de día están perdidos...

Por sobre el muro aparece un soldado.

SOLDADO

¡El pozo está seco Capitán...!

ALGUACIL MAYOR (iracundo)

¡A aguantarse entonces!

DESIERTO, EXT ATARDECER

Ávila e Inés avanzan por el desierto. El cansado, ella adormecida. A los lejos, como espejismo, distinguen, acuosa, la imagen de un grupo de árboles apiñados.

DISOLVENCIA

LAGUNA, EXT ATARDECER

En un agua oscilante se refleja una palmera. Ávila e Inés beben agua del borde de una laguna rodeada de vegetación. Ávila se levanta y recuesta contra un tronco seco. Desde la orilla Inés, se limpia la cara, se ordena el cabello, respira hondo, lo mira brevemente, cierra los ojos.

DISOLVENCIA

LAGUNA, EXT NOCHE.

En la noche, el rielar de la laguna. Inés arropada en la frazada que han usado de montura. Ávila, recostado contra un árbol, la mira largo rato. Inés le devuelve la mirada. La mirada transmite una lánguida intensidad, pero ninguno se mueve. Los rostros

vencidos, cansados, atraídos, anhelantes, estáticos, impedidos. El caballo bebe agua en la laguna. Ávila se levanta y va hacia el caballo. Inés lo ve alejarse.

POZO SECO, EXT NOCHE.

En el campamento, el arcabucero echa arena sobre el fuego.

CAPITAN

Ya es hora...

Se preparan a montar, ágiles, decididos.

CAPILLA DEL SEÑOR DE LA AGONIA, INT NOCHE

Una hostia cruza el cuadro. Ignacio, arrodillado, la recibe en la boca. El Arzobispo le ha dado la comunión. Ignacio baja el rostro. Mateo arrodillado detrás.

ARZOBISPO

Ve con el Señor...Dominus vobiscum...

IGNACIO

Et Espiritu tuo...

LAGUNA, EXT NOCHE

Ávila al lado del caballo afila su espada con una piedra. La luz refleja destellos en el agua. Por detrás ella se acerca arropada.

INES (suavemente)

Jerónimo

Ávila reacciona. Sin volverse, mira hacia los cerros, acaricia al caballo

ÁVILA

Mañana subimos las montañas, hacia Oruro.

Ella camina hasta colocarse al lado del él.

INES

¿Oruro? ¿Qué hay allí?

ÁVILA (sombrió)

Otros como yo.

Inés se aprieta una manta sobre los hombros.

INES

Extraña noche. No hay ruido...

ÁVILA

En Flandes pasé muchas así...esperando la batalla.

Inés lo mira.

INES

Me mandaste las cuartillas...

ÁVILA

...

INES

¿Por qué?

Ávila devuelve la mirada, atormentado. No contesta. Da un paso adelante hacia ella. Ella no retrocede. Se miran a los ojos.

ÁVILA (agresivo)

¿Tienes miedo?

INES (pausa, segura)

No.

DESIERTO, EXT NOCHE

Sobre la arena, en la noche, avanzan en formación, al galope, los caballos.

DESPACHO DE IGNACIO, INT NOCHE

Ignacio está preparándose para salir. Guarda en una alforja un crucifijo y un hisopo.

Mateo lo espera junto a la puerta.

MATEO

La partida ya debe haber dádoles alcance...

IGNACIO

¿Recuerdas la ruta? ¿El lugar exacto?

MATEO

Perfectamente, Reverendo Padre.

IGNACIO

Están listos los demás?

MATEO

Si, Reverendo Padre.

IGNACIO

Bien. Partimos con la primera luz.

LAGUNA, EXT NOCHE

La luna en cuarto menguante. Inés en primer término mira los reflejos de ella en el agua. Ávila detrás se acerca. Se detiene. Inés mira hacia abajo delicadamente. Sobre la tierra ve la sombra avanzar hacia ella. Ávila da el último paso decidido, clava la espada en la tierra. Se le pega. Inés cierra los ojos.

Ávila, pegado contra la espalda de la muchacha, sube ambas manos y las coloca sobre los senos de Inés, estrujándolos con fuerza. Inés suspira y echa la cabeza para atrás. Ávila le besa el cuello desnudo. Inés entreabre la boca. Ávila fieramente le da vuelta, la atrae y aprieta contra sí. Inés se entrega.

Suena un pistoletazo.

De entre los arbustos y una nube de pólvora negra, aparece el Soldado I. Ha descargado su arma. Ávila tira a Inés a un costado y, violento, coge su espada clavada en la tierra. Inés cae de rodillas. Ávila se lanza sobre el Soldado como una tromba. Recibe una herida que le cruza el lado, pero con la violencia que trae, atraviesa al Soldado I en pleno pecho. Se tira sobre el cuerpo del Soldado que cae sobre el agua, y apretándole la cara contra el barro, entre gritos, lo ahoga en la laguna.

Tras un momento saca la cabeza del agua. El rostro del Soldado, congelado en una expresión de horror. Lo deja caer.

Ávila regresa desesperado sobre el cuerpo arrodillado, exánime, de Inés. Inés lo mira con expresión atónita. Ávila baja la mirada. En la arena se extiende una mancha oscura. Ávila la sujeta. Inés desfallecida. Ávila, el rostro desolado.

DESIERTO, EXT NOCHE

Los perseguidores avanzan como una maquina implacable.

PUERTAS DE LIMA, EXT AMANECIDA.

Por la puerta de la muralla de Lima, iluminada con teas ardientes, salen al galope, sobre negros caballos, cinco frailes guiados por Ignacio.

DISOLVENCIA**LAGUNA, EXT AMANECIDA.**

De entre la vegetación, salen Ávila e Inés sobre el caballo del Soldado. Esta vez Inés va acurrucada en el regazo de Ávila. Avanzan lentamente. Delante el sol es sólo una línea roja sobre el horizonte de arena. Atrás queda la laguna en la débil luz del amanecer.

DISOLVENCIA**DESIERTO, EXT DIA**

Sobre el sol, las siluetas de los perseguidores avanzan al galope.

DISOLVENCIA**DESIERTO, EXT DIA**

Ávila avanza con la mirada fija. Inés, en su pecho, suelta un gemido. Hacia el fondo, se ve la orilla del mar. Ávila mira el rostro de Inés. El sudor corre por el rostro pálido, ojeroso. La mirada de la muchacha ruega. Ávila suelta las riendas, la abraza contra sí. El caballo avanza solo, las riendas rozan la arena.

DISOLVENCIA**LAGUNA, EXT DIA**

El arcabucero tuerto desde su caballo ve la sangre seca de Inés, en la arena. A su lado, el Soldado 2. Unos metros más allá, alrededor del cadáver del soldado 1, los demás.

SOLDADO 2 (señalando la sangre)

¡Van heridos!

ORILLA DEL MAR, EXT DIA

Sobre el agua que baña la arena, aparecen las patas del caballo. Una pequeña ola cae sobre ellas y levanta espuma que les moja las piernas. Ávila busca la mirada de Inés

ÁVILA (suavemente)

El mar...

Inés trata de levantar la vista. Ve pasar un ave por el cielo.

INES (débilmente)

El cielo...

El caballo avanza sobre el agua que bate sus patas. En primer término los cangrejos desaparecen en la arena.

DISOLVENCIA

LOMA, EXT DIA

El caballo trepa la loma de un vertiginoso acantilado. El mar va quedando abajo. El acantilado es rocoso, negro, golpeado por un oleaje que levanta espuma blanca.

DISOLVENCIA

EXPLANADA, EXT DIA

El sol brilla en el cielo. El caballo en una explanada del acantilado, con la arena hasta las corvas, se detiene, impedido de avanzar. Ávila lo acicatea, inútilmente. Inés en su pecho gime.

INES

Tengo frío...

Ávila la estrecha. El caballo bota espuma de cansancio.

ORILLA DEL MAR POR EL ACANTILADO, EXT DIA

El hermano Abraham, con la ayuda del niño mestizo, está recogiendo una red con un par de peces enganchados. Levanta el rostro. Suelta la red que queda flotando en el oleaje.

ORILLA DEL MAR, EXT DIA

El Alguacil Mayor al frente de la partida galopante. El arcabucero, en su cabalgadura, detrás de todos.

ACANTILADO, EXT DIA

Ávila con Inés en brazos avanza a pie hacia la cumbre del acantilado. El caballo, detrás. Coronando el acantilado, recortada contra el cielo azul, la Cruz de la Ermita de Moriah.

MONTAÑA ANDINA, EXT DIA

El grupo de frailes a caballo suben por la ladera de una montaña. Al lo lejos se ven las cumbres cubiertas de nieve. Ignacio se detiene y mira hacia adelante. Un rayo cruza el cielo.

LOMA, EXT DIA

Por la loma sube apurado, el Hermano Abraham.

BASE DEL ACANTILADO, EXT DIA

El grupo de jinetes se detiene. Miran hacia arriba. El arcabucero, con agilidad desmonta con una ballesta en las manos.

ERMITA DE MORIAH, EXT DIA

Ávila llega hasta la cumbre del acantilado. Avanza por una rampa natural que da sobre el techo de la Ermita. Inés yerta en sus brazos.

LOMA, EXT DIA

El hermano Abraham sigue subiendo, agitado.

ABRAHAM

¡Llego...Llego!

ERMITA, EXT DIA

En el techo de la Ermita Ávila deposita delicadamente el cuerpo inerte de Inés. Se arrodilla a su costado. El rostro de la muchacha enmarcado por la larga cabellera suelta. Ávila se coge la herida. Inés lo mira con ojos muertos. Ávila le pasa la mano por ellos y los cierra.

BASE DEL ACANTILADO, EXT DIA

El arcabucero tuerto coloca un parante sobre la arena. Arma la ballesta, mecánico, preciso, girando la cuerda.

LOMA, EXT DIA

Por la loma suben los caballos, luchando contra el terreno de arena suelta, azotados violentamente, sus jinetes los animan con gritos.

CRUZ DE LA ERMITA, EXT DIA

El hermano Abraham llega a la Cruz, agotado. Sujetándose de ella, contempla angustiosamente lo que sucede:

Ávila arrodillado encima de la Ermita-Pira.

Los caballos de los perseguidores subiendo la loma.

El niño llega agitado a contemplar la escena.

ERMITA, EXT DIA

Sobre la Pira Ávila, con dificultad, se yergue y saca su espada.

LOMA, EXT DIA

Los caballos se acercan más y más.

BASE DEL ACANTILADO, EXT DIA

El arcabucero estira la cuerda de la ballesta, trabajosamente.

CRUZ. EXT DIA

El hermano Abraham soltándose de la Cruz, corre hacia la Ermita.

ERMITA, EXT DIA

Ávila, blande la espada sujeta con ambas manos, haciéndola zumbar, retador, sobre su cabeza. Se prepara para enfrentarse a los de la partida. Su pecho expuesto está cubierto de sangre, suya y de Inés.

El arcabucero apunta.

El rostro de Ávila, absolutamente neutro, ve llegar a los soldados a la rampa que conduce hacia la Ermita.

Rostro del arcabucero apuntando.

Los caballos caracolean alrededor de la Ermita-Pira. Sobre ella Ávila, la espada apuntando al cielo, los espera, estoico. Nadie se decide atacarlo. Se sostiene la situación, tensa, indecisa.

El arcabucero suelta la saeta.

La saeta cruza el aire.

Ávila recibe la saeta en el pecho.

Los caballos siguen caracoleando a su alrededor.

Ávila cae primero de rodillas, después lentamente se derrumba hacia atrás, junto al cadáver de Inés.

El hermano Abraham aparece con una tea en la mano. Observa compungido.

Sobre la Ermita Ávila lanza una última mirada sobre el rostro de Inés.

El hermano Abraham en la base de la Pira, le prende fuego.

Sobre la Pira, Ávila muere.

Los caballos siguen girando entorno de la Pira que ya humea.

Abraham mira. Junto a él el niño observa.

El arcabucero observa desde lejos.

Los dos rostros juntos, se van cubriendo con el humo que sube de entre las pajas y ramas de la Pira. Lenguas de fuego en primer término.

Las patas de los caballos se resisten a acercarse más al fuego. El grupo confusamente caracolea.

La Pira está en llamas. Los secos maderos crujen y crepitan con el fuego. En pocos segundos no se ven ya los cuerpos.

Abraham suelta la tea sobre la arena. Trastabilla con expresión extraña entre los caballos. Los caballos menean las cabezas, entre relinchos, asustados. Los rostros de los jinetes miran el fuego consumir la Pira.

Fiero el Alguacil Mayor, García con horror apenado. Con una dura indiferencia, abajo, el

arcabucero contempla la pira quemarse.

El niño mestizo eleva la mirada y ve el humo blanco que desde la loma se eleva y se pierde en el cielo.

LARGA DISOLVENCIA

NEVADO DE LA ROCA HENDIDA, EXT TARDE

Sobre la nieve, junto a la Roca Hendida de Paucar, el grupo de frailes, diseminados, oran. Ignacio delante de ellos reza. A su costado una inmensa Cruz ha sido clavada al lado de la Roca Hendida.

Sobre las montañas resuena un trueno. Ignacio con un hisopo echa agua bendita sobre la Roca Hendida. Desde lejos, los frailes son puntos pequeñísimos en el paisaje.

CORTE

Los frailes, sobre sus caballos se alejan del Nevado. Mateo, detenido, contempla la Cruz y el Nevado. Conmovido.

Ignacio llega a su lado.

MATEO

¿Olvidarán?

IGNACIO (Pausa)

Con el tiempo...

Desde lejos los caballos se alejan del gélido paisaje.

Los Andes cubiertos de nieve se elevan cubriendo el horizonte.

Fin

Guion de *Una sombra al frente*

ESCENA 1

PAMPA DE SUMBAY. EXT, ANOCHECER

Se superpone un letrero que lee “**Pampa de Sumbay, 1893**”.

En la débil luz de un atardecer gris y sombrío, sobre una extensa pampa avanza un grupo de caminantes. Delante, cuatro indios envueltos en ponchos y sombreros de fieltro cargan una camilla sobre la que reposa un hombre blanco de barba oscura. Otros dos indios jalan tres mulas que llevan bultos y baúles. Detrás de la camilla camina una mujer de unos cuarenta años, a su costado un muchacho de quince años y detrás cinco niños de edades descendentes conducidos por la niña mayor de doce. En la aridez uno que otro cactus se eleva en un horizonte rematado por altas montañas. La noche va cayendo sobre el grupo que avanza con dificultad.

AET (off)

“La vida es disciplina, orden y sacrificio” decía, estricta, mi madre al comenzar el día, cada mañana, y mi padre la escuchaba y me sonreía mirándome a los ojos, calmado, como un amigo...

Mi padre fue ingeniero, como yo; constructor de caminos, como yo...

ESCENA 2

CAMPAMENTO EN LA PAMPA. EXT, NOCHE

El grupo ha armado campamento alrededor de una fogata junto a unos árboles en medio de la pampa. Unas manos extraen de una mochila un sextante y un catalejo de bronce. Es Enrique Aet, muchacho de 15 años que los examina y los guarda cuidadosamente. Se vuelve a mirar el campamento. Hacia un costado los seis cargadores acucillados y con el poncho cubriéndoles la cara, observan o dormitan. Junto a unas rocas y bajo un toldo rústico duermen los hermanos. Junto a la fogata, el padre inconsciente sobre la camilla respira agitadamente. A su costado la madre, Guillermina, lo observa seria. Enrique con mirada triste se acerca y se queda parado detrás de la madre que limpia el rostro de su

esposo con un paño húmedo. Detrás de ella Enrique observa a su padre con preocupación y tristeza.

GUILLERMINA

¿Aseguraste los instrumentos de tu padre?

AET

Si mamá...

Después de un momento Enrique pregunta:

AET

Faltan todavía dos días hasta Arequipa...va a resistir ¿no, mamá?

Guillermina, mujer adusta y dura no responde.

AET

¿No hubiera sido mejor quedarnos en la mina, mamá?

GUILLERMINA

¿Para que muriera como murieron los otros?.

Enrique queda sin respuesta. Guillermina mira hacia sus hijos y se levanta y dirige a ellos, arropados a unos metros, recostados contra una roca. Aet se acerca a su padre que respira muy trabajosamente echado en la improvisada camilla. Se arrodilla a su lado y lo observa con preocupación. Delicadamente se acerca al rostro paterno y le susurra al oído:

AET

¿Me puedes escuchar papá? Soy Enrique...

...¿No puedes? ¿No puedes escucharme?

Guillermina ha llegado junto a él.

GUILLERMINA

Anda con tus hermanos...Cuídalos

Enrique obedece y se acerca adonde los hermanos, tres mujeres y un hombrecito duermen acurrucados.

Enrique Aet los observa con ternura y preocupación. Cuando está por alejarse Rosita, la hermana mayor susurra.

ROSITA

Enrique...

AET

Rosita...

ROSITA

¿Cómo está papá?

AET

Bien...

ROSITA

¿Morirá?

AET

No, claro que no...duérmete...

Enrique camina hasta donde reposan las mulas. Revisa los correajes y ataduras de las bestias. Un poco más allá los arrieros arropados en sus ponchos conversan en susurros. Al verlo acercarse callan. Por entre el poncho y el sombrero hundido le clavan la mirada, fría, dura. Inquieto, Enrique regresa hacia la fogata. Parado junto al fuego eleva la mirada hacia la noche estrellada que cubre el firmamento. Aet observa las estrellas con mirada triste. Una mano cae sobre su hombro. Es su madre. Con tono seco y expeditivo le dice.

GUILLERMINA

Tu padre ha muerto.

Le pone un objeto en la mano. Es un revólver.

GUILLERMINA (mirando hacia los arrieros)

Que no vayan a fugar.

Enrique mira el revólver y le devuelve una confundida mirada.

GUILLERMINA

Ahora tu eres el sostén de la familia.

(Lo mira a los ojos) Desde hoy asumes tus responsabilidades.

Sin responder Enrique, le devuelve la mirada sintiendo el peso de la responsabilidad encomendada. Empuña sin demasiada decisión el revólver. Los ojos se le van llenando de lágrimas.

GUILLERMINA

Mañana, como sea, llegamos a Arequipa. Hay que enterrar a tu padre...

Enrique petrificado observa a su madre regresar junto a la camilla y arrodillarse ante el cadáver de esposo muerto. Después de un momento se une a ella, junto al padre. Sin poder contenerse más suelta el llanto, desconsolado.

ESCENA 3 EN UN SENDERO DE LA SELVA. EXT, DIA

Aparece un letrero superpuesto que dice “**Chanchamayo 1906**”

Atravesando el tupido enramado de la selva amazónica el sol destella en móviles rayos iluminando la floresta. Un grupo de exploradores avanza abriendo una senda en la frondosa maleza con sus machetes. Caminan sobre un barro oscuro cubierto de ramas rotas. Sobre ellos el sol se filtra por entre el ramaje creando tenues rayos de luz que caen sobre las hojas.

Lidera el grupo Enrique Aet de 25 años. Luce un incipiente bigote y barba. La ropa sucia y sudorosa se pega al cuerpo. Las gruesas botas avanzan sobre lianas y troncos rotos. Por delante del grupo un chuncho abre trocha a machetazos.

AET (off)

Puerto Victoria, Septiembre 22 de 1897. Hoy ha iniciado la comisión sus trabajos en este lugar, la confluencia del Pichis y el Palcazu y el origen del Pachitea, río que se le ha encomendado estudiar a última hora. La tarea es difícil, pues no contamos con los elementos necesarios, ya que nuestra misión se dirigía a una exploración por tierra, ni con el tiempo indispensable, pues el estudio perfecto de un río como éste es

labor de algunos años y las ordenes que tenemos recibidas nos conceden solo algunas semanas....

Un hombre de mediana edad Abel Ortiz, se le acerca y con una sonrisa amistosa entabla conversación con Enrique Aet mientras avanzan por la senda recién abierta

ORTIZ

Carajo, ¿qué calor no ingeniero?

AET

No tanto como el sufriremos dentro de un par de meses, don

Abel...

ORTIZ

¿Tanto tiempo va a tomar el trabajo, ingeniero?

Aet solo sonrío sin responder.

Un poco más atrás otro hombre joven, Rodolfo Rodríguez se abre paso con evidente disgusto ante las obvias incomodidades del trayecto

AET (off)

...Las labores han comenzado con mucho entusiasmo aunque con algunos enfermos y todos nos sentimos dispuestos a realizar los mayores esfuerzos para que nuestros trabajos resulten útiles. Me acompañan el ingeniero Rodolfo Rodríguez, don Abel Ortiz, jefe de campamento; Gumersindo y José Riveras, auxiliares, los operarios Valentín Vizcarra, Uldarico Salcedo, Marcos Valverde, Dámaso Tapia y los infieles Quinchuya, Mariano y Cocobolo.

ORTIZ

¿Un mes ingeniero?

AET (sonríe)

No nos adelantemos, esperemos las ordenes de Lima...hay cambio de Ministro...usted sabe cómo es eso...

ESCENA 4
CASERIO. EXT, DIA

El grupo ha alcanzado un claro donde dos o tres casas abandonadas están siendo retomadas por la vegetación. El grupo mira en derredor buscando rastros de ocupación reciente.

Todo en el caserío parece en su lugar. Los animales deambulan picoteando el piso.

Los objetos parecen haber sido abandonados de improviso.

El grupo se dispersa buscando la presencia de alguien.

Rodolfo se acerca a Aet, golpeándose la nuca por una nueva picadura de mosquito.

RODOLFO

¿Qué mierda pasó?...cuando pasamos hace tres meses todo parecía normal

Ortiz se les une apareciendo desde dentro de una de las chozas

Los chunchos recogen algunos residuos de comida y los guardan en bolsones que cargan al hombro

ORTIZ

Las fiebres...Deben haber huido de las fiebres... Mala época ingeniero...

AET

Doble porción de quinina don Abel y tratemos de llegar al río para acampar. Esta noche todos duerman bajo mosquiteros

El grupo reanuda la marcha. Aet contempla la desolación del triste caserío por última vez y se une al grupo que avanza en la jungla

AET (off)

Hace dos años apenas, cuando por primera vez visité Puerto Victoria se levantaban hacia la margen derecha del Pichis algunas casas que ocupaban varias familias brasileñas traídas por don Pedro Oliveira para el trabajo del caucho. Había regular superficie sembrada y cierto número de reses. También esta útil colonia fue ahuyentada por las fiebres y hoy no queda

el menor vestigio de su permanencia en estos parajes. Igual cosa pasó con la colonia serrana radicada en la margen izquierda del Palcazu cuyas casas y plantaciones han desaparecido. El paludismo en los valles del Palcazu y del Pichis es endémico. Puerto Victoria es un puerto sin almas. Lo dominan los mosquitos y los pantanos.

Es cuando se contempla un cuadro como éste que se reconfirma la convicción de que sólo cuando la comunicación traiga el conocimiento, y la razón ilumine estas remotas regiones, podrán sus habitantes enrumbarse por la senda del desarrollo y el progreso.

ESCENA 5
PLAYA AL BORDE DE UN RIO, EXT, NOCHE

Tres tiendas de campaña rodean una fogata.

Al borde del río Aet utilizando un viejo sextante hace mediciones de las estrellas

AET (off)

A las seis, como todas las noches inicio mi tanda astronómica. La hermosa Vega en la Alfa de la Lira se acerca al meridiano y aunque apenas si comienza el crepúsculo, se destacan los destellos rojos de ese brillante astro... Por desgracia destácanse también las negras siluetas de las nubes que se preparan a ejercitar nuestra paciencia como en la pasada noche.

Aet contempla las estrellas con una mirada que parece tierna.

Aet regresa al campamento.

Junto a la fogata Rodolfo se abriga con una manta, tiembla como con escalofríos

RODOLFO

Te dije... estoy jodido...ya las traigo desde Puerto Bermúdez. Me has traído al culo del mundo. Cargaras con la culpa de mi

muerte. Y aquí, cuando sería tan rico en Lima. Por lo menos acompañado de Merceditas.

Aet sonrío ocultando la preocupación de ver a su amigo temblar con los inicios del paludismo.

ESCENA 6
ORILLA DEL RÍO. DIA

Aet conversa con un hombre que desembarca de una canoa atracada contra la orilla. Lluve con intensidad.

AET (off)

Llegó una canoa del Ucayali. Pertenece a la lancha Iquitos, fondeada en la boca del Pachitea, de donde no puede pasar por escasez de agua de este río. Va la canoa a Puerto Bermúdez y con ella hemos podido remitir correspondencia a Lima. En la canoa vino Aurelio Salazar a quien he contratado previendo que algunos de los operarios enfermos no pueda seguir prestando sus servicios. El ingeniero Rodríguez sigue en el mismo estado. Los otros han mejorado algo. Hoy 28 de septiembre llueve con violencia y con tristeza.

Salazar camina junto a Aet, hacia el techo de hojas, levantado junto a las carpas.

SALAZAR

Es imposible cruzar. La comunicación esta cortada por la bajada del río. Si enviamos la canoa río abajo puede llegar a Puerto Bermúdez mañana en la noche. Perdón ingeniero pero ¿insiste el supremo gobierno en utilizar el Pichis como vía de penetración hacia la cadena del Yanachaga? No parece el camino más razonable.

AET

Mi trabajo y del ingeniero Rodríguez consiste en levantar los perfiles del río, medir sus coordenadas principales, preparar un

informe sobre sus posibilidades navegables. Dejemos las intenciones del Supremo Gobierno en su inescrutable misterio, don Aurelio... Regresamos al camino Sr. Salazar. Partimos esta tarde; prepare usted a los hombres.

ESCENA 7
RIO PACHITEA

Tres canoas surcan el río. Aet en la del medio. Rodríguez en la de la izquierda, Abel Ortiz en la de la derecha. Mientras avanzan los asistentes lanzan y recogen sondas de medición. Los ingenieros trazan perfiles del río en pequeñas libretas. Las canoas avanzan sobre el río que por momentos, en las curvas y en donde se angosta, se encrespa, necesitando los navegantes que sujetarse de los bordes para no caer.

ESCENA 8
BORDE DEL RIO. EXT. DIA

La balsa ha atracado al borde del río. Saltan de ella los ocupantes. Los saluda un hombre de la la edad de Enrique, curtido por el sol.

AET

José...

REYES

Enrique. No pensé que llegarías tan pronto.

AET (presentándolos)

Rodolfo ¿tu conoces al ingeniero Reyes?

RODOLFO

Claro...nos conocemos de la Escuela de Ingenieros...

REYES

¿Que noticias traen?

AET

Hay peste por toda la región. Los caseríos están abandonados. Las pestes ahuyentan a todos. Nosotros mismos venimos bastante maltrechos.

REYES

Descansa con tu gente aquí esta noche. Mañana pueden partir hacia el campamento central. Está sólo a diez kilómetros.

AET

Gracias José...

Reyes se retira.

ESCENA 9**CAMPAMENTO. EXT. NOCHE**

Una fogata crepita encendida. Los asistentes duermen en derredor. Echados boca arriba sobre sus mantas extendidas Enrique y Rodolfo contemplan en silencio el cielo estrellado. Fuman. Rodolfo abrigado con una gruesa manta, suda copiosamente.

AET

Decía mi padre que la energía desplegada por los seres vivientes tiene que impactar sobre alguna capa material del mundo y quedar allí registrada. Decía que si encontráramos la forma de leer ese registro podríamos ver escenas del pasado...

RODOLFO

Como los surcos del gramófono de Edison, donde está registrada la voz de una persona...

AET

Lo triste es que solo podríamos ver a las personas, pero no hablar con ellas.

RODOLFO

¿Con quién quisieras hablar del pasado? ¿Con Napoleón tal vez? ¿Con Jesucristo?

Pausa

AET

Con mi padre...

RODOLFO

¿Qué?

Rodolfo se vuelve donde él.

RODOLFO

¿Qué quisieras hablar con él?

AET

No sé...preguntarle...

RODOLFO

¿Preguntarle qué?

AET

Si le parece bien lo que hago...

RODOLFO

Eres un buen ingeniero Enrique, eso te lo puedo decir yo...no necesitas preguntárselo a tu padre que en paz descansa.

AET

Me gustaría saber su opinión...Siempre supo medir bien a las personas. A los ingenieros que llegaban a la mina los medía inmediatamente... "Este sirve" "Este no dura un mes"...

RODOLFO

Ya bastante difícil es hablar con los vivos para que quieras hablar con los muertos. Los muertos están muertos y no hay forma de comunicarse con ellos.

AET

Igual quisiera saber su opinión.

RODOLFO (señalando las estrellas)

Es como esperar que ellas te respondan Enrique...hasta mañana..

Rodolfo se acurruca hacia un costado para dormirse. Enrique se queda mirando el cielo. Desde lejos la fogata crepita ya débilmente.

ESCENA 10
TROCHA EN LA SELVA. EXT.DIA

Aet camina por la trocha con Reyes. Detrás avanzan los demás, entre ellos Rodríguez que con el rostro macilento camina con dificultad.

REYES

Como ves se trata de una vía abierta a golpes de hacha y azadón. Estrecha senda como verás, sobre terreno deleznable y siempre dispuesto resbalar. El suelo aquí es de impermeabilidad notable y fuerte inclinación.

AET

¿Y su mantenimiento José?

REYES

Ese es el gran problema, no hemos podido encontrar la forma de impedir su deterioro. Es una senda corta, sin calzada, sin obra de defensa. Imposible conservarla en buenas condiciones. Verdaderos torrentes descienden después de cada lluvia. Y el agua sigue las líneas pendientes del camino y lo deshacen. A veces no queda ni mierda. El tránsito sobre la superficie blanda y húmeda tarda muy poco, como comprenderás, en destruir el nivel, formando huecos profundos que el agua llena inmediatamente, y no se pueden eliminar por filtración debido a la impermeabilidad del terreno. Y para joder más la vegetación es cada vez más vigorosa a causa de los macheteos que le sirven de poda y tiende a cerrar el paso. A veces tenemos que trabajar sobre los mismos diez metros de camino una y otra vez.

AET

¿Qué sistema usan?

REYES

Usamos troncos de 20 centímetros de diámetro colocados transversalmente uno al lado del otro dejando una amplia cuneta con los correspondientes desagües, con una capa de

cascajo apisonada fuertemente. Inútil, la madera se descompone y el lastre sobre la gruesa capa de piedras se descompone y pulveriza, volviendo el camino fango, nada mas que fango. Fango nomás carajo. Bueno Enrique, sigue la trocha y llegan al campamento, yo tengo que regresar a la cabecera, llegan provisiones y operarios...

AET

Gracias José... Vamos Rodolfo...ánimo, ya estamos cerca...

ESCENA 11
CAMPAMENTO CENTRAL. EXT/ TARDE

Aet y Rodríguez, con la ropa enlodada y desgarrada, caminan por un angosto camino de la ceja de selva, donde trabajan un buen número de obreros. La actividad es intensa sobre el barro y los lodazales; los hombres trasladan sacos, cavan, inserta troncos en el barro, llevan mulas con carga. Varios techos de hojas cubren mesas rústicas bajo las altas copas de los árboles tropicales; en unas, obreros acomodan suministros, en otras cocineros preparan alimentos. Aet y Rodríguez avanzan entre el trajinar de los operarios hasta llegar a una techumbre o maloca más grande. En ella el ingeniero en jefe, Joaquín Cañedo trabaja sobre mapas, planos y papeles. Al verlos llegar, casi sin levantar la vista de los mapas les informa.

CAÑEDO

Otra sublevación de chunchos. Han atacado el campamento Sucursal... Si no queremos detenernos, hasta que el Supremo Gobierno se digne resolver el problema con esos respetables ciudadanos de la Amazonía nacional, tendremos que cambiar la dirección del camino hacia el sur... tender un puente sobre el Azupizu y seguir después por la hoya del Ubirique...

AET

Eso significaría volver a trazar todas las coordenadas, ingeniero

CAÑEDO

Lo que eso signifique Ingeniero Aet me importa un carajo. La cuestión es llegar a los ríos navegables, establecer un hilo de comunicación entre Lima, la Sierra Central y la Amazonía y me cago después en las huevas reales de las ladillas que pululan en los mugrientos pendejos de todos los chunchos revoltosos de la selva y de la concha de sus respectivas madres.

RODRIGUEZ (irónico)

Navegables...

AET

Solo atravesando la cadena de la Sal los ríos se vuelven navegables, ingeniero Cañedo. Antes son imposibles de surcar...Hemos recorrido durante tres meses el Pachitea. Ahora es navegable pero ha habido épocas en que está tan bajo que puede atravesarse de una banda a otra sin emplear más que un botador.

RODRIGUEZ

O a pie si no le molesta mojarse las medias...

Cañedo los mira con ligero desprecio

CAÑEDO

Nos ha sido encomendada por la Dirección de Caminos del Ministerio de Fomento del Gobierno Peruano la construcción de una vía de penetración que llegue a los ríos navegables de la selva y eso es lo que haremos a pesar de sus distinguidas opiniones. O dicho en otras palabras porque me da la jodida gana. Bienvenidos. Pueden retirarse...

Cañedo regresa a sus mapas. Cuando Aet y Rodríguez están por retirarse. Cañedo añade:

CAÑEDO

A propósito, reubique a Reyes...usted Aet es ahora el responsable del Camino.

Rodríguez se vuelve a mirar con alegre sorpresa al amigo. Aet con cierto desconcierto mira al Director de Fomento y a Rodríguez. Rodríguez le da una palmada cariñosa en la espalda

AET

A Reyes no le va hacer gracia.

CAÑEDO

Me importa un carajo lo opine Reyes...Ese sólo se queja...Hasta luego...

Cañedo vuelve a sus mapas. Aet y Rodríguez salen

ESCENA 12
INTERIOR DE UNA TIENDA. NOCHE

Aet dibuja inclinado sobre una mesa de trabajo, iluminado por velas y antorchas. Traza las líneas con cuidado, casi con amor. Una vez dibujadas las observa concentrado y pensativo. Cañedo se acerca por detrás fumando un cigarrillo. Aet después de un momento se da cuenta de la presencia del Jefe del Camino y se vuelve.

AET

Ingeniero, buenas noches

Cañedo solo hace un gesto de saludo.

AET

He trazado el tramo que faltaba. El que habría que seguir después del puente.

Cañedo se acerca y mira los dibujos de Aet. La mirada revela la aprobación que le produce el trabajo.

CAÑEDO

¿Por aquí?

AET

Si, nos permitiría una pendiente algo más pronunciada
...y ya sabe cómo eso nos ayuda para el drenaje del suelo.

CAÑEDO

Le aseguro que lo sé Aet...

Cañedo lo mira y se va a sentar en una silla, bajo el toldo, sin dejar de aspirar con tranquilidad su cigarrillo.

CAÑEDO

Me agrada su trabajo Aet... dibuja usted magistralmente y tiene seguridad en sus direcciones. Pero es usted muy tímido con sus superiores. Usted sería merecedor no solo del ascenso sino de un premio. Puede llegar lejos, pero no sea tan callado. Le diré que me jode a veces su actitud reconcentrada. Un orgullo envuelto en papel modesto. Ha entrado en un grupo de hombres que esta luchando por encontrar la unidad del país. Y resulta que la unidad del país debe hacerse a pesar de barrales, ríos, precipicios, muerte... de la cordillera más jodida, que tenemos ahora, felizmente, atrás y de los hombres que estorban. Sé que usted es capaz de eso. Pero hable por favor. Discuta, contradiga. No se me quede callado. Y aguante o no mis lisuras, diga las suyas.

AET (sonríe)

Está bien ingeniero...

CAÑEDO (parándose)

Asegure bien el puente y tienda el camino Aet...tiéndalo recto...

Cañedo sale. Aet regresa a su plano. Por la puerta de la tienda-cabaña entra Reyes.

REYES

Ya traías el plan desde Lima o se te ocurrió aquí, cuando me viste.

Aet se vuelve e incómodo enfrenta a Reyes.

AET

¿De qué plan hablas José...?

REYES

Eres el mismo de la Escuela: la construida apariencia de rectitud y modestia, y por dentro la misma ambición, la misma desesperación por figurar, por desplazar a los otros. Siempre te creíste especial tu...Paseando ensimismado por los corredores con tu actitud displicente y perdonavidas...

AET

Antes de que yo llegaré Cañedo ya había decidido tu traslado.

REYES

Hace dos años que trabajo aquí. Me roto el lomo en medio del barro y de la mierda en este camino inútil, esperando reconocimiento por sudar como un berraco todos los días...pero llega el señorito y le dan, como siempre, la cereza del pastel...

AET

Yo vine solo a trabajar en el Camino...como tú José...

REYES

Anda a hacerte el justo y el responsable con Cañedo, no conmigo...

AET

Perdón pero tengo que trabajar...

Aet está por regresar a su plano cuando Reyes lo arranca de encima de la mesa y lo estruja.

REYES

Pero como en la Escuela...ya encontraré la forma de joderte la vida por debajo de la mesa. Y ni tus delicados mapas ni tu cara de yo no fui te servirán para nada...

Sale tirando el mapa al piso. Aet, evidentemente perturbado por lo sucedido, se agacha, recoge el mapa y lo alisa regresando hacia su mesa.

ESCENA 13

Imágenes imponentes de la selva y de los ríos, bajo cielos tormentosos.

ESCENA 14

EN LA ORILLA DE UN RIO. EXT. DIA

Operarios trabajan en la construcción de un puente sobre un río. Aet y Rodríguez avanzan entre los operarios dando indicaciones, supervisando las tareas.

Caminan sobre el puente hasta llegar al medio exacto de él. El cielo gris y encapotado sobre ellos.

AET

Hay que apurar Rodolfo...se viene una tormenta y el río está demasiado alto. No me gusta la correntada que trae...

RODRÍGUEZ

Se están anclando las bases lo más rápido que se puede. Ya has visto que hemos tenido dos accidentes...

Aet camina al borde del puente. Mira hacia ambos lados. Sonríe. El viento comienza a soplar fuerte.

AET (sonriendo)

No hay nada como construir un puente Rodolfo...

RODRIGUEZ

Nada más lleno de complicaciones querrás decir...

AET

Sueño con puentes....soy ingeniero por los puentes...Mi padre en la mina se lamentaba de no poder construir un puente, el final de su vida se la pasó apuntalando socavones...Míralo..

Aet contempla el puente con orgullo.

RODRÍGUEZ

Mejor miramos esas nubes Enrique...Se viene una fuerte... Avisémosle a Galindo...esas bases tiene que estar firmes antes de que el río suba.

Caminan apurados hacia donde los operarios siguen trayendo hormigón para rellenar las bases. Comienza a caer una fuerte lluvia.

**ESCENA 15
CAMPAMENTO DEL CAMINO. EXT. DIA**

Operarios trabajan bajo la lluvia, transportando material para el relleno de las bases del puente. Otros jalan gruesos cables de acero para sujetar los tensantes del puente. Aet y Rodríguez ordenan y trabajan junto a sus operarios.

La lluvia aumenta. El río ruge con el aumento del caudal.

Aet angustiado, con la lluvia cayéndole a borbotones sobre el rostro, mira las aguas subir. El río viene cargado de troncos y gruesas ramas que empiezan a golpear contra las bases del puente.

AET

¡Tensen más la línea central!

RODRÍGUEZ

¡No hay donde sujetarla Enrique!

AET

¡Hagan una canaleta transversal y apuntálenla con hormigón!

Los operarios jalan la línea pero los pies se resbalan sobre el terreno absolutamente fangoso.

Aet corre desesperado y ayuda a jalar el cable

RODRÍGUEZ

¡No va a resistir Enrique!

Aet jala con desesperación el cable.

AET

¡Hay que salvar este puente Rodolfo!

Los troncos y el agua golpean furiosamente contra las bases del puente. El agua carcome la orilla en donde se asientan los contrafuertes de soporte.

La lluvia cae con furia. Suenan truenos cercanos y terribles.

Aet el rostro empapado, desesperado, dándose cuenta de lo imposible del esfuerzo, suelta le cable.

AET

¡Atrás! ¡Atrás!

Aet empuja a los operarios para que se alejen del puente, cuyo crujir metálico se confunde con el río y los truenos.

RODRÍGUEZ

¡Se va a caer!

AET

¡Atrás!

Todos corren, alejándose de la orilla. Unos se encaraman en un declive hacia uno de los lados del puente.

El río ruga como una fiera herida. Aet, Rodríguez y los operarios miran desde una altura el puente que resiste como un gigantesco animal que se sabe herido de muerte pero se resiste a morir.

El contrafuerte de una de las orillas cede. El puente cae con horrible estrépito. Aet mira con el rostro estoico y dolido.

Los hombres desperdigados por las laderas ven pasar el puente que crujiendo horriblemente contra rocas y troncos se desplaza río abajo en medio de la lluvia. Uno de ellos lanza un escupitajo como último gesto de decepción y amargura.

Aet avanza por la ladera como si intentara acompañar al puente lo más posible. Rodríguez lo ve pasar delante de él. Aet avanza casi sin mirar por donde pisa. Al avanzar pisa en falso y tropezando cae y rueda por la ladera antes de poder asirse de algo.

RODOLFO

¡Enrique!

Aet rueda, golpeándose contra rocas y troncos hasta caer a la orilla del río. Rodríguez y los demás corren hacia él. La lluvia cae sobre la vasta extensión del paisaje selvático.

ESCENA 16

CABAÑA, INT. DIA

Aet despierta en una rústica cabaña. Sobre su rostro, inclinado hasta casi tocarlo, el rostro de una joven lugareña que sonríe al verlo despertar y sale disparada hacia el exterior. Aet atontado trata de incorporarse. Regresa la joven detrás de un hombre mayor, de rostro indígena, vestido muy simplemente.

LLAQUE

Se va a marear si intenta levantarse

Aet se recuesta sobre un codo.

AET

¿Dónde estoy? ¿Qué hora es?

LLAQUE

No creo que la hora sea muy importante para usted en este momento. Jacinta, alcánzale un poco de agua.

Jacinta coge una garrafa y vierte agua en un vaso. Lo lleva y le pone el vaso en la boca a Aet que toma con cierta ansia. Al terminar parece marearse y se recuesta.

LLAQUE

Tiene una pierna y una costilla rota. Tardará en recuperarse.

Aet se lleva una mano al costado y cierra los ojos, agotado.

LLAQUE

Déjalo dormir Jacinta.

Aet casi desvanecido ve el rostro de la muchacha que vuelve a sonreír complacida y se aleja.

Aet cierra los ojos y queda dormido.

ESCENA 17
CABAÑA. INT.DIA

Aet despierta. Está solo en la cabaña de madera y ramas. Se levanta. Tiene entablillada una pierna. Coge un palo del suelo y apoyándose da unos pasos. Entra apurada Jacinta.

JACINTA

Se va a caer Ingeniero...

AET

No...ya estoy bien...

JACINTA

Su amigo está afuera...

Aet sale apresurado. El sol lo ciega. Conversando con Llaque está Rodolfo. Jacinta sale a la puerta y lo observa mientras Aet se acerca a su amigo.

RODOLFO

Enrique...¿qué haces levantado?...tienes el peroné roto.

AET

¿Qué pasó Rodolfo? ¿Qué hago aquí?

RODOLFO

Sabes que no hay doctor a doscientos kilómetros a la redonda. Llaque es buen huesero. Dice que has estado con mucha fiebre, pero que ya van dos días que no tienes...

AET

Razón de más para regresar al campamento...

RODOLFO

De qué campamento hablas Enrique. Tú te vas para Lima.

AET

¿A Lima? ¿Y el puente?

RODOLFO

No hay puente Enrique. No quedaron ni las bases. Y del resto del camino no quedó mucho tampoco. La crecida fue terrible. Del campamento Sucursal no sabemos nada, han quedado aislados, totalmente incomunicados.

AET

Yo soy responsable de la caída de ese puente, Rodolfo...

RODOLFO

Nadie puedes asumir responsabilidad por lo que hace la Naturaleza Enrique, y menos aquí...no exageres...

AET

Era mi responsabilidad... Debí prever una crecida como esa.

RODOLFO

Bueno, pasó y nadie te echa la culpa. Es más, te premian con tres meses de licencia. Goce de haber y descanso. Té con Doris todas las tardes. Buenos tragos donde Broggi. Cada vez que lo pienso estoy a punto de tirarme por el barranco yo también. Pero tienes que quedarte un semana más acá. Llaque dice que te puedes hacer daño con la costilla, si te mueves mucho.

Aet desolado no responde. Se le nota agitado y débil.

LLAQUE

Jacinta, ayuda al señor a regresar a la cama.

La muchacha corre a colocarse al costado de Aet y pasando un brazo por su cintura lo ayuda a caminar hacia la cabaña.

RODOLFO

Tómalo como unas merecidas vacaciones.

ESCENA 18

INTERIOR DE CABAÑA. INT. NOCHE.

Aet duerme inquieto. Se mueve en la cama, entre el sueño y la vigilia. Una sombra se acerca. Es Jacinta que rápidamente se quita el ligero vestido que la cubre y se acurruca contra él en la cama. Aet confundido se despierta.

JACINTA (susurrando)

Yo lo cuidaré ingeniero...

Aet primero desconcertado, se deja abrazar tierna y cuidadosamente por la muchacha.

ESCENA 19

EXTERIORES DE LA CABAÑA. EXT. DÍA.

Sale Aet de la cabaña, trabajosamente. Afuera Jacinta, hacendosa, trabaja en quehaceres cotidianos.

Aet la observa, entre enternecido y preocupado. Jacinta lo mira y sonrío con ternura. Aet pareciera querer decir algo que, finalmente, no se atreve. Jacinta pasa junto a él. Llega del monte Llaque, se sienta frente a un fuego encendido e invita Aet a acercarse. Enrique, un poco inquieto por lo sucedido la noche anterior con Jacinta, se acerca.

LLAQUE

Que tal ingeniero... ¿Le duele mucho?

AET

La costilla no tanto, la pierna sí.

LLAQUE

Le preparo un emplaste de hierbas y Jacinta se lo frota más tarde...Le aliviara el dolor...Tremenda caída la que tuvo ingeniero. También a quien se le ocurre construir un puente en enero...

AET

Tenemos un calendario que cumplir.

LLAQUE

A la montaña no se la puede penetrar así nomás y esperar que no responda.

AET

¿Y cómo la atravesamos entonces?

LLAQUE

A la montaña no se la puede enfrentar así, cabeza contra cabeza...ya ve lo que pasa.

AET

¿Cómo la atravesamos entonces?

LLAQUE

No se le enfrenta. No se le puede ganar...Es más fuerte, ingeniero, más fuerte que usted y que todos los que trabajan con usted.

AET

¿Qué quiere? ¿Qué volemós por encima de ella?

LLAQUE

Si la abre así, a la fuerza, se volverá a cerrar, saldrá perdiendo... Como con la gente, si quiere hablar con alguien, no puede obligarlo a puñetes...

Llaque se para y se va. Jacinta se acerca tímida y le ofrece un vaso de agua.

AET

Jacinta...

Jacinta lo mira. No responde. Se miran un largo momento sin tener nada que decirse.
Jacinta abruptamente se va.

ESCENA 20
CABAÑA. INT. NOCHE.

Aet, despierto, parece esperar ansioso. Llega la muchacha a su costado. Cuando está por desvestirse, Aet la detiene.

AET

No Jacinta...

Jacinta lo mira sin entender.

AET

Yo me voy Jacinta. No puedo quedarme...

Jacinta sigue sin comprender.

AET

¿Me entiendes? Yo no puedo comprometerme a nada...

Jacinta se zafa suavemente de Aet y trata de quitarse la ropa. Aet la aparta y se aleja, irritado, hacia la puerta, tironeado por deseos encontrados. Saca un cigarrillo y lo enciende recostado contra el marco mirando la noche.

Jacinta se le acerca por detrás.

JACINTA

Solo quiero cuidarlo ingeniero.

AET

Yo lo sé y me enternece,

Se vuelve donde ella y la mira con ternura.

AET

Eres dulce y buena...Pero yo me voy, no quiero hacerte daño...

JACINTA

No me hace daño ingeniero...me hace feliz...y si quedo con hijo, lo cuidaré y lo querré con toda mi alma.

AET

Jacinta...

JACINTA

Yo sé que no le gusta hablar conmigo, pero yo no necesito hablar con usted ingeniero. Yo no hablo mucho...

Lo jala hacia la cama.

JACINTA

Venga a descansar...si no quiere nada, déjeme abrazarlo hasta que se duerma. Duerma...duerma tranquilo.

Lo lleva hacia la cama y se recuestan apretados hasta quedar inmóviles. Aet mira la oscuridad con la muchacha fuertemente abrazada a su pecho.

ESCENA 21

GRAN MONTAÑA. EXT. DÍA

En una gran imagen aérea vemos un ferrocarril avanzar por un paisaje agreste de los Andes.

ESCENA 22

VAGÓN. INT. DÍA

Aet mira por la ventana del tren en movimiento. Afuera el paisaje de altas montañas. El rostro refleja la sensación de derrota que lo acompaña.

ESCENA 23

ESTACIÓN DE TREN. EXT. DÍA

Aet desciende del tren. En el andén lo espera sonriente su hermano menor Oswaldo, que se le acerca . Se dan un abrazo cálido. Oswaldo es un hombre joven, de rostro amable y carácter entusiasta y afable.

AET

¿Y mamá?

OSWALDO

Te esperan todos en la casa. Hay gran almuerzo...Vamos, se mueren por verte...

ESCENA 23A**FACHADA INTERIOR DE LA CASA AET. EXT.DIA**

Una maleta cae sobre el piso. La puerta que corona una larga escalera de mármol se abre y salen primero dos muchachas muy jóvenes.

CANDELARIA

¡Mamá! ¡Es Enrique!

Ella y su hermana Aurelia se abalanzan escaleras abajo y abrazan a Enrique mientras Oswaldo observa sonriente. Por la puerta, apurada, aparece Guillermina que se queda junto a una de las columnas de la parte alta de la escalera, mirando emocionada la llegada del hijo. A su lado, mientras las hermanas menores ayudan a Enrique a cargar sus maletas y conducirlo abrazadas de su hombro, aparecen las dos hermanas mayores que abrazadas a la madre contemplan al hermano subiendo las escaleras.

ESCENA 24**COMEDOR DE CASA AET, INT. DIA**

Una gran fuente de sopa humeante avanza en manos de una empleada. Alrededor de la mesa, la familia de Aet celebra la llegada del hijo y del hermano. Hay chistes, risas, algarabía. La reunión familiar cálida y entusiasta es presidida por la madre Guillermina, que a pesar de la permanente sonrisa maternal, muestra siempre el carácter austero,

germánico, sin exceso de sentimentalismo o descontrol emocional. Están sentados a la mesa, Rosa de 22, Oswaldo de 21, Mercedes de 19, Aurelia de 16 y Candelaria de 12.

OSWALDO

Lo que pasa es que Rosa no lo quiso invitar, quiere prepararte antes que lo conozcas.

ROSA

No es verdad, tenía que hacer en el Hospital. Además no es nada mío,

CANDELARIA

Aún...

ROSA

Tú qué sabes...

CANDELARIA

Si quieres lo cuento...

ROSA

¡Mamá!

GUILLERMINA

Candelaria...te aseguro que nada que puedas contar no me lo ha contado ya tu hermana, así que chitón...

AET

¿Es compañero tuyo en San Fernando?

OSWALDO

Si...nos conocemos desde que ingresamos a la Universidad.

AURELIA

Un día vino a estudiar con Oswaldo y terminó estudiando a Rosita...

GUILLERMINA

Aurelia...no seas vulgar...

AURELIA

Perdón mamá, pero Enrique tiene que enterarse, como hermano mayor es su responsabilidad investigar la calaña de los que pretenden...

ROSA

¡Mamá!

GUILLERMINA

Basta Aurelia...como broma es de mal gusto...

AET

Si Antonio es amigo de Oswaldo y Rosita, en cuyo juicio confío más que en el mío propio, lo considera digno de su atención, yo me callo la boca y no me meto... (a Aurelia) a pesar de tus malévolas intenciones...

ROSA

Eso eres...malévola...

AURELIA

¡Mamá!

GUILLERMINA

Ya, ya ya... Suficiente con el tema. Se disfuercan... porque has vuelto...y eso nos hace felices a todos... (Mirando a su hija Mercedes) A propósito ¿y Rodolfo? ¿Vino contigo?...Rosa no es la única que anda inquieta estos últimos tiempos

Mercedes que se ha mantenido sonriendo en silencio enrojece.

MERCEDES

¡Mamá!

Candelaria le da un codazo que Mercedes devuelve.

OSWALDO

Te das cuenta que hay eco en esta sala. Alguien dice “mamá” y el eco repite, “mamá, mamá, mamá...”

AET

Rodolfo está bien...se quedó a cargo del camino...

GUILLERMINA

Hasta que tu regreses...

AET

No lo sé mamá...

Momento de silencio un tanto sorprendido.

OSWALDO

¿No regresas al camino?

AET

No lo sé...no sé si quiero regresar...Lo siento mamá, no quiero causarte una preocupación pero quiero pensar con calma en lo que voy a hacer...

GUILLERMINA

Hoy nada me causa preocupación...estás aquí y me basta y me sobra. No hablemos de eso...Cuéntanos, cuéntanos de todo... Candelaria quiere que le cuentes de los colonos...

OSWALDO

Y yo de las colonas...

GULLERMINA

Oswaldo...están tus hermanas...

Oswaldo sonrío

AET

En realidad les he contado todo en las cartas...

AURELIA

Mi mamá no las ha leído...

Aet se extraña.

ROSA

Las hemos leído todos, mil veces, pero mi mamá no quiso leerlas...

Guillermina saca un manojito de cartas abiertas del regazo.

GUILLERMINA

Las tengo conmigo...siempre

ROSA

Decía que tú se lo contarías todo en persona...

AURELIA

Que leerlas era como pensar que no regresaría.

GUILLERMINA

Yo no sé realmente que aprenden estas chicas con la tutora, no entienden nada...nunca dije eso...las cartas solo hacen llorar a las personas...yo solo dije que prefería escucharlo todo de ti, de tus propios labios, cuando volvieras... y eso has hecho, y si esta parvada de pajaritos lo permite...soy toda oídos...

Aet sonríe, enternecido.

ESCENA 25

CALLE DE LIMA, EXT, DÍA

Aet y su hermano caminan por una calle con movimiento de gente. Aet mira con placer la ciudad activa que ahora lo rodea y que ha extrañado. Oswaldo acostumbrado al movimiento está más interesado en saber de la vida de su hermano mayor.

OSWALDO

¿Qué vas a hacer, entonces?

AET

No sé...En el Ministerio me dan medio año de licencia...o piensan que el accidente fue más grave de lo que en realidad

fue, o me consideran responsable de los sucedido y no me quieren en el camino...

OSWALDO

Eso es absurdo. Por supuesto que fue grave...Te has podido matar. Rodolfo escribió y estaba preocupadísimo...

AET

¿Y tú? ¿Cómo vas?

OSWALDO

Termino en un año...pero...no sé si seguiré estudiando medicina...me interesa la política...estoy convencido que se necesita un cambio en el ejercicio del ...

AET

No comiences con eso, que para jodido basta uno en la familia.

OSWALDO

El civilismo está muerto Enrique, está paralizado de orgullo. Es un gobierno estancado, sin ideas. Se necesita una nueva forma de ver las cosas, no la de estos tragahostias. Tu eres librepensador...crees en el progreso...no en confesarte cinco veces a la semana y esperar que la salvación te caiga del cielo.

AET

No pienso entrar en esa discusión de nuevo...termina la Universidad y no le hagas la vida imposible a mamá... ¿Estás viendo a alguien?

OSWALDO

Si y está casada...

Aet detiene su camino y mira al hermano.

AET

Cuando cambiarás...

OSWALDO

“Cuando del huevo del cóndor nazca la sierpe mortal”

Aet reanuda el camino

AET

Tienes empacho de González Prada... Te veo en la noche.

ESCENA 26**SALÓN DE CASA LUJOSA. INT. DIA**

Aet parado frente a un ventanal, observa la calle. Está en una suntuosa casa republicana. Los muebles de estilo francés acomodados perfectamente en el amplio espacio de la sala conforman un cuadro de formalidad y lujo. Aet espera sin impaciencia. Como siempre lo domina una tranquilidad contemplativa y, sin embargo, no deja de traslucir la intensidad de carácter que posee. Por un corredor, detrás de él aparece Doris, joven hermosa, muy elegante.

DORIS

Enrique...

Aet se vuelve, aparece una sonrisa en su rostro, se acerca unos pasos hacia la muchacha. Doris, después de mirarlo a los ojos con intensidad, se acerca delicadamente a Aet. Al llegar a él lo coge de las solapas del saco, lo acerca a ella y le da un delicado pero, al mismo tiempo, largo y sensual beso en la boca que Aet devuelve con similar delicadeza.

AET

Doris...

Doris lo vuelve a besar.

DORIS

Tienes que estar a punto de matarte para venir a verme.

Doris lo coge de la mano y lo conduce a un sofá donde se sienta muy cerca de él.

DORIS

Supongo que después de haberte hecho correr todos esos peligros y haber colocado tu vida en semejante riesgo, en ese

Ministerio horrible para el que trabajas te habrán dado unas largas vacaciones, que pasarás enteramente conmigo, por supuesto. Porque tengo planeado todo. Desde esta noche hasta el próximo mes. Mi mamá viaja a Piura a visitar a sus primas, por lo tanto estoy libre. Tú sabes que a mi papá lo manejo como quiero. Pero igual hay que cuidar las apariencias...aunque que chismeen de uno siempre es buena señal. Significa que estás en el ojo de la tormenta. Me habrás extrañado como yo a ti. Estás delgado. Voy a hablar con tu mamá para que te alimente bien. La fui a visitar varias veces. Me adora. Y yo a ella. Me contó de tu caída...Casi me...

Aet delicadamente le pone un dedo en la boca. Al quedar callada Aet la besa. El beso se alarga hasta que Doris se levanta y camina hacia el corredor

DORIS

Dame unos minutos. Salimos esta noche...Claro que con Anita, recién llegado no nos van a ver solos.

AET

¿Adónde vamos?

DORIS

Mi papá me ha dado pases para ir hoy al Jardín de la Exposición, presentan no sé que nuevo invento que han traído. En Europa dicen que es impresionante...

AET

El vitascopio...

DORIS

Tu eres ingeniero, lo sabes todo...No me demoro...

Doris desaparece por el corredor.

Aet queda solo unos momentos. El rostro vuelve a mostrar el mismo esencial desconcierto que ha tenido ante los acontecimientos de su última etapa de vida.

La puerta de entrada a la casa se abre ingresa Felipe Beltrán, padre de Doris, impecablemente vestido, trae un diario en la mano

Aet se pone de pie.

AET

Don Felipe...

Beltrán lo ve, sonrío afectuoso y se acerca.

BELTRÁN

Enrique... Ya estás aquí... me contaron que tuviste un accidente espantoso... ¿Estás bien?

AET

Perfectamente don Felipe

BELTRÁN

Ya viste a Doris...

AET

Se está retocando. Salimos a dar una vuelta... creo que Anita nos acompaña...

BELTRÁN

No sabes cómo te ha extrañado esa muchacha...

AET

Y yo a ella, don Felipe...

BELTRÁN

Gran trabajo ese en que está embarcados ustedes en el Ministerio. Muy necesario.

AET

¿Cómo va el diario don Felipe?

BELTRÁN

Bien, bien. No faltan los problemas, pero... un diario marcha al ritmo que el país marcha y el país progresa Enrique, se abren grandes oportunidades... Hay interés en el extranjero... eso es bueno... y el oriente puede ser una fuente inagotable de recursos

AET

Lo es don Felipe, en todo sentido..

BELTRÁN

Sigue en el empeño. Cualquier cosa en que pueda ayudarte no vaciles en venir a verme al diario. Tú sabes que apoyamos sin reservas ese proyecto. Es parte del progreso Enrique... y el progreso es la caja mágica de donde saldrá el bienestar y la riqueza... para todos...la caja mágica...

Beltrán lo deja solo.

**ESCENA 27
MUSEO DE ARTE. EXT. NOCHE.**

Varios coches pasan por delante de la hermosa fachada del Palacio de la Exposición. Uno de ellos se detiene. De él bajan Aet, Doris y Anita y entre otros ingresan al Museo.

**ESCENA 28
SALÓN PÚBLICO. INT. NOCHE.**

El haz del proyector de tomavistas ilumina el oscurecido salón donde un centenar de personas contemplan asombradas las imágenes en movimiento de una de las primeras funciones de cine en Lima.

Sentados Aet, Doris y Anita, hermana menor de 14, los ojos fijos en el espectáculo del nuevo invento. Anita con asombro. Doris aparentando no estar impresionada. Aet con atención e interés. Las luces de la pantalla reflejadas en los rostros. La mayoría de los asistentes observan con admiración el novísimo espectáculo que se les ofrece.

ANITA

Es tan real...

AET

Son sólo sombras...solo sombras Anita...

**ESCENA 29
CALLEJÓN DEL BARRIO CHINO. EXT. NOCHE.**

Oswaldo acompañado de otro hombre joven como él, Miguel, avanza por un oscuro callejón, cruzándose con chinos harapientos que salen de pequeñas puertas, algunos

llevando faroles que iluminas fantasmagóricamente la noche. Los dos amigos llegan a una puerta. El amigo toca. Abren una rendija. Unos ojos los escrutan y finalmente les abren la puerta.

HOMBRE

Si...?

OSWALDO

Soy amigo de Morán...

HOMBRE

Santiago..aquí hay alguien que dice que te conoce...

Morán se acerca. Mira a los dos amigos

MORAN

Déjalos pasar...

Dentro, en un galpón de gran tamaño, se escucha el rumor de una multitud de obreros que parados frente a una mesa, esperan el inicio de la asamblea. Oswaldo y Miguel avanzan, saludando a algunos. Sobre la mesa, un enorme letrero dice: "Sindicato de obreros textiles de Lima".

ESCENA 30

SENDERO DEL JARDÍN BOTÁNICO. EXT. NOCHE.

Por los senderos del Jardín de la Exposición caminan en la fresca e iluminada noche Aet, Doris y Anita. Detrás de ellos los espectadores de la función salen del Museo y se detiene en grupos a comentar o pasean por el Parque.

DORIS

No sé... no me pareció tan impresionante...Son fotos que se mueven...

ANITA

A mí me ha parecido deslumbrante... Me parece magia. Te imaginas tu imagen moviéndose....ay que curiosidad, verme a mi misma. Verte moviéndote Doris

DORIS

Igual me veo en el espejo

ANITA

No es igual...¿Podemos fotografiarnos así Enrique?

AET

Creo que alguien ha traído un aparato tomavistas. Dentro de muy poco tiempo podrás hacerlo...

DORIS

Me parece inútil... No puedes guardarla en un bolsillo o ponerla en tu mesa de noche como una fotografía. Si yo quiero que alguien me vea, la visito... Es otro juguete de hombres Anita, ya te he dicho todos son como niños grandes...

ANITA

Doris siempre dice que todo lo que hacen los hombres es un juego...

AET (sonríe)

A veces parece Anita,... a veces uno quisiera que fuera un juego, pero no lo es...

DORIS

No creo...Anda, no seas malo y cómpranos unos helados... Hay una confitería preciosa allá adelante...

ESCENA 31

CALLE DESIERTA DE LIMA. EXT. NOCHE.

Sobre un muro de una calle del centro cae Oswaldo de espaldas, la camisa ensangrentada. Respira agitada, entrecortadamente. Apoya la cabeza contra el muro y cierra los ojos con una mueca de dolor. Mira para ambos lados y despegándose de la pared camina por la vereda, trastabillando. Una mano sujeta una herida a la altura del hombro. Camina unos pasos, se detiene, se apoya en la pared. Da unos pasos más y cae sobre le piso, inerte.

ESCENA 32
FACHADA DE LA CASA DE AET. EXT. NOCHE

Aet pensativo da vuelta a la esquina y camina lentamente hacia el portón de su casa. Recostado contra la pared un joven fuma nerviosamente un cigarrillo. Al verlo acercarse se incorpora y da unos pasos hacia Aet, titubeante.

ADRIAN

Enrique...

Aet presintiendo algo se tensa.

AET

¿Adrián?

Adrián espera que Enrique se acerque.

ENRIQUE

¿Qué pasa?

ADRIAN

Tu hermano...

La angustia congestiona el rostro de Enrique.

ENRIQUE

¿Qué le ha pasado?

Por la ventana del segundo piso ha asomado Guillermina al escuchar los ruidos de la calle.

GUILLERMINA

¿Enrique...pasa algo?

ENRIQUE

No mamá, nada...es Adrián...ya regreso...

Los dos se alejan. La mamá queda en la ventana hasta que se retira.

ESCENA 36
FACULTAD DE MEDICINA SAN FERNANDO. EXT. NOCHE

Por entre los edificios desiertos de la facultad de medicina, avanza Aet acompañado de Adrián.

ADRIAN

Si lo llevábamos a un Hospital la policía se iba a enterar... preferimos traerlo a la Facultad. Mendiola y Barreda lo atienden.

AET (conteniendo la ira)

Si la policía descubre que lo han traído acá con una herida de bala, primero los expulsan y después los meten presos, partida de locos...

ESCENA 37
EDIFICIO DE LA FACULTAD. INT. NOCHE.

Desde la puerta abierta de una sala de operaciones. Aet, la angustia contenida a duras penas, observa a los dos jóvenes estudiantes trabajando sobre el cuerpo inerte de Oswaldo. Exasperado mira con furia a Adrián, que asustado, pero sin tener nada que ver con lo ocurrido, aguanta la mirada fulminante.

AET

Si se salva...

ADRIAN

Se va a salvar Enrique, Gervasio es una lumbrera... es mejor cirujano que los catedráticos del curso... Mendiola examinó la herida, dice que no es de necesidad mortal.

AET

Si es que se salva. ¿Tienen algún sitio donde esconderlo? Lo llevo así a la casa y mi madre se muere en el acto...

ADRIAN

Mi hermano tiene un piso desocupado. Está de viaje y tengo las llaves. Puede quedarse allí.

Desde dentro de la sala de operaciones uno de los jóvenes médicos hace gesto de que acabó la operación. Se acerca a Aet.

MENDIOLA

Enrique...no te preocupes, estará bien...hemos detenido la hemorragia, se había comprometido una pequeña arteria. Está dormido pero está bien. Necesita reposo y mucha calma.

ADRIAN

Lo vamos a llevar al piso de mi hermano...

MENDIOLA

Anda a descansar...no se puede hacer nada aquí.

AET (mirando hacia su hermano)

No lo trasladen sin mí.

MENDIOLA

No te preocupes...regresa a eso de las siete de la mañana...

Aet sale.

ESCENA 38
DORMITORIO DE AET. INT. NOCHE

Enrique cae sentado sobre su cama, agotado por la tensión. El abatimiento de los últimos tiempos parece pesar sobre él de manera notoria. Al sacarse el saco y colocarlo sobre la cómoda, nota sobre ella su sextante. Afuera, en el corredor se escuchan unos débiles pasos acercarse. Tocan la puerta

GUILLERMINA

¿Enrique?

AET

¿Si mamá?

GUILLERMINA

No pasaste a saludarme. ¿Estás bien?

AET

Si mamá, pensé que dormías...

GUILLERMINA

¿Pasa algo?

AET

No mamá, es que estoy muy cansado. Sólo quiero meterme a la cama. Anda a descansar tú también.

GUILLERMINA

Está bien... (suspirando resignada) ¿A qué horas llegará tu hermano? Hasta mañana hijo

AET

Hasta mañana mamá.

Los pasos se alejan. Enrique mira por la ventana la noche que cubre la ciudad.

ESCENA 39

DORMITORIO DONDE REPOSA OSWALDO. INT. NOCHE

Entra Aet al dormitorio. Oswaldo reposa metido entre las sábanas. Al escuchar la puerta abre los ojos y se sienta contra la cabecera.

OSWALDO

Te jodí de nuevo la vida...

AET

A mí no...a ti mismo...

OSWALDO

Ese es mi derecho... Joderme la vida es mi derecho.. No a los demás...Menos a ti que ya te la has jodido bastante por nosotros yéndote a enterrar a la selva...Disculpa...

AET (irritándose)

“Pobre Enrique, el gran sacrificado”. ¡Qué sacrificio ni que mamarracho! Tremendo disparate que les ha metido mamá en la cabeza. El mío es un trabajo común y corriente como el de cualquier otro ingeniero... ¿Qué hacías allí Oswaldo? ¿Qué tenías tu que ver en esa asamblea?

OSWALDO

Estoy mucho más comprometido de lo que imaginas...

AET (irritado se le acerca)

¿Comprometido? ¿Con qué?.

OSWALDO

¿Cómo con qué?... Con la gente...Con cambiar las cosas... Tal vez destruir algunas...

AET

¡Qué van a destruir si no hay nada hecho...! ¡Si aquí nadie a construido nada...! Aunque te rebele, tu eres un pequeño burgués, profesional, o en vías se serlo, que vive en su casa y con lo único que debería estar comprometido es con su familia.

OSWALDO

Apenas me recupere me voy de la casa...

AET

Claro, termina de volver loca a mamá... (calmándose)

Pensé que habías madurado...

OSWALDO

Eso es lo que estoy haciendo...madurando...

Aet lo mira, resignado.

AET

No has madurado en lo absoluto...Siempre detrás de las mismas estupideces, de los mismos espejismos...

OSWALDO

Tu tienes tus espejismos Enrique, yo tengo los míos...

AET

Jamás podremos entendernos tú y yo...

Sale dando un portazo.

ESCENA 40
DORMITORIO DE DORIS. INT. DÍA.

En la cama, Aet y Doris hacen el amor. Aet lo hace con violencia contenida. Doris reacciona ante lo que percibe como pasión desatada.

CORTE

Descuidadamente tapados por las sábanas, Aet y Doris descansan abrazados.

DORIS (sonriendo)

La selva te ha cambiado. No parecías tú...

AET

....

DORIS

¿Tuviste muchos amores en la montaña?

AET

Para que vamos a hablar de eso...

DORIS

A mi me puedes contar...Yo no soy celosa...No lo soy ahora ni lo seré cuando nos casemos...

Aet contiene una reacciona ante la mención del matrimonio. Doris sin embargo la percibe.

DORIS

Mi papa me preguntó por la fecha.

AET

¿Tú que le dijiste?

DORIS

Que pronto...que no teníamos fecha pero que sería pronto...

AET

Doris...

DORIS

No digas nada... Hoy prefiero el silencio.

Lo besa con cierta agitación.

ESCENA 41
MINISTERIO DE FOMENTO Y OBRAS PÚBLICAS. INT. DÍA.

SECRETARIO

Pase...el Ministro lo espera

Aet agradece con un gesto de la cabeza. Por unas elegantes escaleras de mármol, sube apurado. Camina por un largo corredor y llega a una elegante puerta de madera. Toca.

ESCENA 42
OFICINA DE MINISTRO DE FOMENTO. INT. DÍA.

MINISTRO

Te entiendo Enrique...pero no me parece...no me parece que deba revocar tu licencia. Tuviste un tremendo accidente. No creo que te convenga retomar el trabajo.

AET

Necesito regresar...hay que reparar ese puente, es mi responsabilidad...

MINISTRO

Conozco perfectamente tu sentido del deber Enrique, lo heredaste de tu padre... a quien admiré y quise. Pero precisamente por él y por tu mamá...tienes que descansar... La selva desgasta., consume... Y tú estas débil...aunque no lo sientas... ¿Qué pasa si te me desmayas en plena...?

AET (un tanto exasperado)

No me voy a desmayar, Sr. Ministro.

MINISTRO

No Enrique...ni por ti ni por el Camino. No sería responsable de mi parte el permitir que asumas la dirección del Camino en tu estado... la comunicación con el Oriente es demasiado importante para el país, tu lo sabes... Viaja...aprovecha y viaja, en eso puedo ayudarte. Descansa y te prometo que en seis meses estás, si no en el mismo puesto, en uno mejor... he estado pensando en la Oficina de correos y telégrafos, creo que podrías allí asumir la Subdirección...

Enrique por un momento no responde desolado.

AET

Gracias por recibirme Sr. Ministro.

MINISTRO

Cuando quieres Enrique. Y lo prometido es deuda...no te preocupes...

Aet sale.

ESCENA 43
OFICINAS DEL CORREO. INT. DÍA.

Una mano escribe en la superficie de un sobre. Aet termina de poner la dirección, guarda en el sobre una carta y se dirige hacia la empleada correos, sentada detrás de un ventanilla. Mientras realiza los trámites de envío de la carta se escucha:

AET (off)

Rodolfo...querido amigo...espero de todo corazón que todo esté bien en el Camino y que tus diferencias con Cañedo no lleguen a más. Sabemos que puede ser exasperante pero tiene una convicción y un compromiso absoluto por lo que hace. Entiende como pocos la importancia de las vías de penetración. Eso me hace respetarlo a pesar de todo. He hecho lo posible por regresar pero no me dejan. No sé si es alguna confabulación en mi contra, aunque no debo pensar eso, no de parte de Rafael Romaña, antiguo amigo de mi padre... Tú sabes que el trabajo es absurdamente todo para mí...

Viajaré...creo que es el momento propicio de hacerlo. Nada como un viaje para abrir la mente y apaciguar la frustración y la melancolía que siento aparecer en mí y de las que necesito huir como de la peste... Me mantendré en contacto, viejo amigo. Cuídese usted y deje tranquilas a las shipibas.

ESCENA 44
JARDÍN DE LA CASA AET, EXT. DÍA

GULLERMINA

¿Por cuánto tiempo?

AET

No estoy seguro mamá, depende de muchas cosas...

GUILLERMINA

Esperarás a que tu hermano regrese de Arequipa...

AET

Por supuesto...un viaje como este no se prepara en unos días
Oswaldo ya debe estar por regresar.

GUILLERMINA

Ese muchacho, irse así, sin despedirse... Esa ida intempestiva
suya es tan absurda como típicamente suya. Y tú, otra vez... te
vas...nuestra ancla...nuestro soporte...

AET

Ustedes son su propio soporte mamá...La pensión de mi padre
es bastante...

GUILLERMINA

No...aunque estés lejos tu sigues siendo el guardián de tus
hermanos.

Aet hace gesto de agobio.

GUILLERMINA

Lo eres...son tu responsabilidad...es tu deber y tu destino...
...Te despedirás de tu abuela...

ENRIQUE

Si. Claro que si... ¿Las visto últimamente?

GUILLERMINA

Si... No está bien...

ESCENA 45**CASA IHERMOSA EN RUINAS: EXT DIA**

Enrique atraviesa un portón y se enfrenta a un hermosa y grande casa en abandono. Con
tristeza ante la sensación d deterioro avanza hacia la puerta.

ESCENA 46
SALON. INT. DIA

En un salón que alguna vez fue lujoso pero está ahora casi sin muebles sobre una mecedora se balancea un anciana dama con la mirada perdida en el piso delante de ella. Enrique se acerca y se acuclilla a su costado

ENRIQUE

Abuela?

La anciana no parece haber escuchado o comprendido.

ENRIQUE

Abuela...soy yo Enrique...

Débilmente asoma una sonrisa en la anciana que lentamente vuelve el rostro. Al ver a Enrique se ilumina una sonrisa de ternura. Le estira la mano y le acaricia la mejilla

ABUELA

Enrique...hijo...has venido a verme

ENRIQUE

Si abuela pero soy tu nieto no tu hijo...

La abuela sumergida en su propio mundo sonrío satisfecha.

ABUELA

Enrique...mi Enrique...

Enrique se resigna a ser confundido con su padre y acaricia la mano que lo acaricia con delicadeza y ternura.

ESCENA 45
ESCALERAS CASA DE ADRIÁN. INT. DÍA

Aet sube por las escaleras de la casa donde está refugiado Oswaldo. Al llegar al salón previo al dormitorio ve que dos hombres, vestidos formalmente pero de condición sindical, conversan con Oswaldo sentado en un sillón. Adrián observa desde la entrada.

AET

¿Quiénes son?

ADRIAN

Son textiles...

Aet observa con fastidio como se despiden. Al pasar junto a él los dirigentes hacen una leve venia de la cabeza que Aet no devuelve. Aet entra al dormitorio.

AET

Me voy Oswaldo. Tú ya estás bien...Me voy a Europa

OSWALDO

Libérate de todos nosotros...de una buen vez...no puedes cumplir la función de papá eternamente, no lo eres...

AET

Te toca cumplirla a ti...con las chicas

OSWALDO

Haré lo que pueda, pero no te prometo nada.

AET

Es lo que espera nuestra madre...

OSWALDO

Nuestra madre no espera nada de mí...Lo ha esperado todo de ti...siempre...y no creas que eso me irrita...me ha permitido jugar el papel del irresponsable que siempre es mas divertido...(con tono sentido pero contenido) Cuídate en ese viaje Enrique...

AET

Tú también...Y déjate de sandeces...

Aet se acerca, le da la mano y se va.

ESCENA 46
CALLE DE LIMA, EXT. NOCHE

Desde una vereda Aet observa una casa al frente. Tras unos momentos, por una de las ventanas iluminada divisa a Doris que conversa animadamente con otras personas. A lo lejos se escucha un piano tocando un vals. Aet tiene una carta en una mano. Tras unos momentos se acerca a un niño y dándole una moneda le dice.

AET

Toma...entrega esta carta en esa casa....

Con el rostro revelando la contradicción de sentimientos que lo embargan, Aet mira al niño cruzar la avenida hacia la casa de Doris. Antes de que el niño toque la puerta Aet camina hacia la esquina de la ancha avenida desierta y desaparece. Por una ventana vemos Doris recibir la carta, la abre, la lee. Con el rostro demudado se acerca y mira por la ventana hacia la calle vacía

ESCENA 47
CUBIERTA DE UN BARCO DE PASAJEROS. EXT. DÍA

Aet camina por la cubierta de un barco. Por ella un sinnúmero de pasajeros camina, se sienta en las poltronas, se recuesta en la baranda. Su rostro traduce la sensación de alivio de una carga liberada. Un atardecer tranquilo rodea el barco mientras avanza sobre el mar. Aet se recuesta a contemplar el atardecer.

VOZ DE MUJER (off)

Usted y yo nos conocemos...

Aet se vuelve y descubre a un mujer de unos cincuenta recostada en una poltrona. Es elegante y hermosa

MUJER

Nos conocimos en un banquete en honor del Ministro de Fomento.

Aet sonrío y se acerca

AET

Si...me acuerdo...estaba usted de rojo...

MUJER (complacida)

Lo que yo no me acuerdo es de su nombre...El mío, por si le pasa lo mismo, es María Cristina Eyzaguirre...

AET

Enrique Aet...y encantado de volverla a ver...

MUJER

Extraño apellido...Aet

AET

Del sur de Francia o del norte de España, dependiendo de cómo quiera verlo...

MUJER

Yo soy del norte de España. Tal vez somos parientes... Desde hace rato me apetece tomar una limonada... ¿me acompaña al salón?.. Si no interrumpo su contemplación marina.

AET

Para nada...tanta agua me ha despertado también la sed...

MUJER

Somos dos sedientos entonces...Vayamos a apaciguarla...pero mejor con una cerveza que para algo viajamos en un barco alemán.

María Cristina le extiende el brazo para sujetarse del de Enrique. Caminan hacia un extremo de cubierta.

ESCENA 48
SALÓN DEL BARCO. INT. NOCHE

En una pequeña mesa, conversan Aet y María Cristina.

MARIA

Cuando murió no había ya razón para quedarme y decidí regresar a España...¿Y usted? ¿Qué hace un hombre joven viajando a Europa sin la esposa?

AET

No puedo viajar con lo que no tengo...

MARIA

Viaja solo entonces...

AET

Así es.

MARIA

Viajar a Europa solo es lo que los poetas llaman un oximorón...una contradicción...

AET

Viajo a perfeccionarme...soy ingeniero... necesito ver los grandes logros ingenieriles del Viejo Mundo... En realidad, para ser sincero, no se muy bien para que me voy...

MARIA

Ahhh...es usted uno de esos...

AET

¿Uno de cuáles?

MARIA

Uno de esos que no saben lo que quieren. De esos que deben ser cobijados para que no reciban más maltrato allí donde buscan un poco de paz. Salud.

Aet sonrío con suave galantería ante la insinuación elegante de la guapa mujer.

ESCENA 50
CUBIERTA DEL BARCO. EXT. NOCHE

Aet pasea por la cubierta del barco, fumando un cigarrillo. Llega a una puerta por donde puede verse al operador del telégrafo del barco, operando sobre un pequeño aparato transmisor, transcribiendo y respondiendo un mensaje en morse.

Aet lo observa interesado. El telegrafista se vuelve y sonríe educadamente, deja de transcribir el mensaje en morse, aspira también un cigarrillo y coge una guitarra que tiene a su costado y rasga algún aire germano.

AET

Hermosa guitarra...

TELEGRAFISTA

Ya...la acabo de comprar en el Callao...

AET

Interesante equipo tiene usted. Es el nuevo sistema de chispas sonoras... Pero además muy reducido...

TELEGRAFISTA

Es el mismo modelo Poulsen, pero adaptado a las necesidades de transmisión marina.

Aet se sienta como distraídamente en el asiento del telegrafista.

AET

Tiene el nuevo sistema...usa una altísima frecuencia en el carrete inductor

TELEGRAFISTA

Sabe mucho de radiotelegrafía señor...

AET

Soy ingeniero...Me permite...

El telegrafista, que ha venido pulsando melodías inconclusas en su guitarra, asiente con un suave movimiento de la cabeza.

Aet examina el instrumental con enorme interés. Los mecanismos brillan de nuevos.

AET

La alta frecuencia ha mejorado su funcionamiento....

TELEGRAFISTA

Muchísimo ingeniero...pruebe usted.  Sabe Morse?

AET

Si por supuesto...

TELEGRAFISTA

Abra usted...reciba algún mensaje...

Aet como un niño al que han dado permiso para jugar, se coloca los audífonos, opera botones y reostatos y comienza a escucharse con claridad el vibrátil sonido del telégrafo.

AET

Está entrado un mensaje...

TELEGRAFISTA

Del Holger...transmitiendo al Heluan, otro barco alemán a quinientos kilómetros al otro lado del istmo...

AET

¡Quinientos kilómetros! Nosotros estamos por lo menos 200 de este lado. ¡700 kilómetros y la señal es nitidísima!

TELEGRAFISTA

Es como la guitarra...mientras más aguda la cuerda, más nítido el sonido...

Aet ensimismado escucha el mensaje, casi automáticamente empieza a transcribirlo en un papel delante suyo.

AET (admirado)

No hay crepitaciones del aire...no hay ondas parasitarias.

TELEGRAFISTA

La frecuencia ingeniero...definiendo la frecuencia y ampliándola lo suficiente la señal puede llegar muy lejos...

AET

Es en lo que estaba trabajando Koenning. No sabía que había llegado ya a un modelo utilizable

TELEGRAFISTA

Como ve, ya está en uso y funcionando... (Rasguea la guitarra)
 ...Lindas voces tiene esta guitarra...

AET

Es increíble. El éter lleno de voces humanas.

Aet sigue ensimismado en los sonidos del telégrafo...

En la noche el barco avanza sobre el mar con el sonido del telégrafo sonando como un suave martilleo metálico entremezclado con los tenues rasgueos de la guitarra.

ESCENA 51**CAMAROTE DE MARIA CRISTINA. INT. NOCHE**

Están en la cama Aet con María Cristina. Aet, distante. María Cristina a su costado le acaricia el pecho.

MARIA

Mi casa es grande...

Aet se vuelve donde ella y sonrío

MARIA

Estoy sola y puedo ayudarte mucho...

AET

No puedo María...gracias... pero debo ir a Berlín...

MARIA

Caramba Enrique no quería asustarte tanto...Madrid es muy grande, si no quieres verme...No tienes que irte a congelar a Alemania...

AET

No María...no es eso...sería un honor para mi aceptar una oferta de ayuda como la tuya...ni siquiera creo merecerla...pero debo ir a Berlín...

MARIA

¿Y para qué?

AET

Investigar...hay algo que necesito estudiar...

MARIA (resignada deportivamente)

Si lo supe siempre...eres de los inasibles... de los que siempre se están yendo...

ESCENA 52

MUELLE DE PIEDRA DEL CALLAO. EXT. DÍA.

Se superpone un letrero que dice **Callao, 1909**. En medio de gran movimiento de gente, llega una chalupa al muelle de piedra del puerto del Callao. En ella, con otros pasajeros, baúles y enseres, viene Aet. Tiene el rostro más maduro y más tranquilo. Desembarca en el muelle en medio de la agitada actividad de los changadores.

ESCENA 53

CASA DE AET. INT. DIA

Guillermina sentada en su cama con un chal sobre al espalda, abraza a Enrique sentado a su costado. Detrás Aurelia y Candelaria, tres años mayor miran enternecidas.

GUILLERMINA

Dos años...dos años sin verte... desapareces una vez más así y ya no me encuentras cuando regreses...

AET

Ya no me voy mamá.. y tu estas perfecta...un pequeño resfrío...tu eres demasiado fuerte para que alguna enfermedad pueda contigo...

GUILLERMINA

Es la fe...la fe intensa... esa en la que tu no crees...

AURELIA

Meterla a la cama fue un suplicio...Quería ir al Callao a recibirte...

AET

¿Y la feliz pareja?... ¿cuándo nace mi sobrino?

GUILLERMINA

Tu eres responsable del matrimonio de Mercedes con ese loco...

Quiere llevársela a la selva...con la criatura recién nacida...

AET

Voy a hablar con Rodolfo...

CANDELARIA

Es que está loquito por ella...no quiere dejarla ni un segundo...

AET

Rodolfo es así...apasionado...

GUILLERMINA

Si...demasiado... como otro que yo conozco...

AET

¿Cómo está Oswaldo?

GUILLERMINA

Ese es otro loco...tienes que hablar con él, aconsejarle...está destruyendo su vida... Niñas, por favor déjenme a solas con Enrique...

AURELIA

Mamá...yo ya estoy grandecita como...

AET (autoritario)

Afuera...las dos...

Las dos muchachas refunfuñando salen de la habitación.

AET

¿Qué pasa con Oswaldo mamá?

GUILLERMINA

Esa mujer que lo volvió loco ahora lo ha dejado y tu hermano...
Nunca debió meterse con esa mujer...

AET

¿Qué le pasa...?

GULLERMINA

No sé Enrique...no sé...no habla conmigo...jamás me hizo caso...y el no es como tú...

AET

Oswaldo es bueno mamá...siempre lo ha sido...

GULLERMINA

Es débil y vulnerable...

AET (con reticencia)

Cree que no lo quieres...

GULLERMINA

Ah los hijos...juzgan tan mal a los padres...no está en ellos comprender...le hizo mucha falta el crecer sin su padre...Yo me hice la dura pensando que era lo que ustedes necesitaban y mira...cree que no lo quiero...que irónico...

AET

Voy a conversar con él mamá...no te preocupes...

GUILLERMINA

Me preocupa y mucho...es otro...yo ya no puedo comunicarme con el...en lo absoluto...y ya no sé que hacer...

AET

Pero ahora a recuperarse que quiero ir a celebrar con ustedes el regreso...

ESCENA 54
RESTAURANTE. INT. NOCHE

Enrique con su familia cena en un hermoso restaurante, donde se escucha un delicado vals vienés. Las hermanas miran en derredor y comentan excitadas. Súbitamente Enrique

fija la vista en alguien que ha entrado al salón. Es Doris que entra deslumbrante. Ríe y cuchichea con un amigo. Ambas vienen acompañadas por sus respectivas parejas. Doris retrocede y deja ver que su acompañante es José Reyes que le besa el cuello y recibe un disfrazado golpe de abanico. Por la familiaridad parece ser su marido. Enrique la mira dominado por sentimientos confusos. Doris, ya sentada a su mesa, lo ve a lo lejos, contiene la sorpresa que le da verlo y le hace una leve venia y sonrío. Enrique aturdido no es capaz de devolver el saludo. Reyes no parece percatarse del intercambio.

ESCENA 55

CALLE SOLITARIA. (CASA RICARDO PALMA). EXT DIA

Por una apacible callecita de Miraflores, camina Aet hacia una casa pequeña con portón de reja y cerco de madera. Desde dentro se escucha un piano tocar una melancólica melodía. Toca la campana. Espera. Tras un momento se abre la puerta y lo contempla, sonriendo al reconocerlo, un anciano de rostro amable.

HALBERT

Enrique... me dijeron que estabas en Alemania...

AET

Estoy de vuelta Ingeniero Halbert ...y necesito conversar con usted...

HALBERT

Pasa...pasa...

ESCENA 56

SALA DE HALBERT. INT. NOCHE

Sentados frente a frente en una acogedora salita débilmente iluminada están Aet y su viejo profesor. Halbert tiene en sus manos una carpeta con papeles y diagramas.

HALBERT

Tremendo proyecto el que traes Enrique...

AET

Lo he revisado y vuelto a revisar durante casi dos años...estoy convencido que funciona...pero necesito una opinión de alguien como usted, mi maestro, que me confirme de que estoy en un camino correcto...a veces cuando uno se obsesiona ya no ve... Y yo estoy obsesionado...

HALBERT

Si lo has estudiado tanto...

AET

¿Le parece coherente el planteamiento teórico? Usted tiene la visión, la experiencia...usted puede percibir si es correcto... Dígame lo que siente y saco adelante esto con todas mis fuerzas...

HALBERT

Aunque lo intento no estoy al día en las últimas derivaciones prácticas de las ondas hertzianas... Sin embargo tu propuesta parece sólida... las frecuencias altas parecen ser mágicas...

AET

Una palabra suya y no habrá quien me detenga.

HALBERT

Enrique, la comunicación con el oriente ha sido una de las principales prioridades de los últimos tres gobiernos. La sierra está relativamente integrada con caminos y trenes. La Amazonía es casi otro país. Si tu propones un sistema factible de comunicación con ella, allí donde los alemanes ven en los Andes un obstáculo que solo puede ser franqueado con innumerables y costosas subestaciones...y tu propones solo dos, una en Lima y otra en Iquitos...te van a escuchar... y si tu sistema funciona como parece...será tu pequeño salto a la inmortalidad...tu logro personal y profesional, pero es tu responsabilidad decidirte...tu responsabilidad. Yo no puedo decidir por ti. (Devolviéndole la carpeta)Trabaja un poco más

en la parte económica...nada convence más a un funcionario público que el dinero ahorrado...

ESCENA 57
CALLES DE LIMA. EXT. NOCHE

Aet camina por calles colmadas de gente. Es la vida urbana que fluye agitada buscando la actividad y diversión nocturna. Entre ella avanza Aet el rostro tomado por la preocupación.

ESCENA 58
PUERTA DE DEPARTAMENTO. INT. NOCHE

Aet espera que se abra una puerta un tanto desvencijada y sucia. Finalmente se abre. Oswaldo, con aspecto descuidado, lo ve parado delante de él, sonrío débilmente y abre la puerta para que Enrique pase. Tiene un periódico doblado en la mano. Deja la puerta abierta y regresa hacia el centro de una pequeña sala de aspecto tan descuidado como el de Oswaldo.

OSWALDO

El ingeniero ha vuelto...pase usted a mi humilde morada...
(Blandiendo el periódico) ¿Has leído los periódicos ahora que has regresado? Si quieres una visión retorcida y falsa del país, léelos todos... Son ahora voceros incondicionales de la manipulación y el engaño.

Enrique entra a un pequeño, oscuro y desordenado departamento. Oswaldo se acerca a una rústica mesa y se sienta, invitando con un gesto a su hermano a sentarse frente a él. Enrique se acerca y contempla como su hermano saca un cigarrillo de un bolsillo y lo enciende con movimientos lentos.

AET

De todas las imágenes que alguna vez pude imaginar de ti, esta se me escapó... Pareces protagonista de una novela de Emilio Zola...

OSWALDO

No te va el papel de irónico...ese es mi rol...

AET

Está bien...jugaré el mío...¿qué estás haciendo con tu vida?

OSWALDO

Vivirla...

AET

¿Qué ha pasado con Rosario ¿Te dejó?

Oswaldo lo mira como quien confirma lo obvio.

AET

Ya pues, te dejó...te han dejado antes...no es para tanto...enfráscate en algún trabajo y en un par de meses te curas como de un mal resfrío...

OSWALDO

Es lo que has hecho toda tu vida ¿no?... Refugiarte en el trabajo. Te endilgaron una responsabilidad de casi niño y le has sacrificado todo al encargo. ¿No piensas liberarte nunca?

Enrique reacciona agresivo

AET

¡Para terminar fumando solo sentado frente a una mesa vacía!.

Oswaldo lo mira con resentimiento

OSWALDO

Lo que pasa contigo es que tu solo te apasionas por ideas... jamás por seres de carne y hueso. Las mujeres por ejemplo. Toda tu vida has esperado que se te ofrezcan, que te busquen, y tú allí cómodamente esperando que descarguen su amor en ti...mientras tu las tomas como quien agarra un mariposa con

pinzas...¿hay alguien que te apasione a ti?...¿hay alguien que pueda perturbar ese todopoderoso sentido del deber que tienes clavado en el cerebro? Eres un isla Enrique...una isla en medio del mar más lejano.

AET

Nunca supe si terminaste la carrera...

OSWALDO

Me pidieron que me fuera...mis compromisos políticos atentaban contra mi capacidad de concentración y estudio... Como ves no eres el único que piensa que no tengo futuro...

AET

Has desperdiciado todas las oportunidades que se te han presentado Oswaldo... Has hecho de tu vida un enredo sin razón ni causa...

Oswaldo lo mira en silencio. Enrique incapaz de seguir hablando con su hermano se va.

ESCENA 59
DORMITORIO DE BEBE. INT. DIA

Un hermoso bebe recién nacido es recogido de los brazos de Enrique. Mercedes, su hermana, lo carga con destreza acomodándolo en sus brazos. Rodolfo, orgulloso, observa todo a unos pasos.

MERCEDES

Tu sobrino Rodolfo, Enrique... si los jefes de tu amigo tienen éxito en sus gestiones, pronto será carne de mosquitos y sabe Dios que otras alimañas selváticas...

AET

¿Es cierto? ¿Te han propuesto volver al camino?

RODOLFO

Cornejo me recomienda como Jefe de la Sección del Centro...Te imaginas...yo en el puesto de Cañedo

MERCEDES

Y yo viviendo en una carpa...

AET (a Rodolfo)

No tienes que aceptar...

MERCEDES

Por favor Enrique convéncelo...

Mercedes se aleja hacia un extremo del cuarto y se sienta en una mecedora con el bebe en brazos. Los amigos caminan hacia una salita contigua

RODOLFO

Mercedes sabe que si fuera por mi...pero no hay muchos puestos disponibles Enrique... la inestabilidad política afecta los proyectos...y nosotros los ingenieros vivimos si hay proyectos...

AET

Puedo pedir que te incorpores al proyecto de telecomunicaciones...

RODOLFO

No Enrique...ya no...ya no puedo seguir como tu ahijado en el ministerio. Me has dado hasta de comer en la boca...como a ese crío, aunque felizmente no de esa forma.

Al otro extremo del cuarto contiguo Mercedes, de espaldas, le está dando de lactar al bebe.

AET (sonríe)

Estabas enfermo. Las tercianas no te dejaban agarrar la cuchara.

RODOLFO

¿Supiste que Cañedo murió de un ataque de paludismo?...

AET

Supe...

RODOLFO

Murió feliz, entre barro, lluvias y mosquitos. (Pausa, transición)
...Además de tus chispas sonoras yo no sé nada...yo lo que sé es construir caminos...

AET

¿Tan complicada está la situación política?

RODOLFO

Hay cambio de gobierno, Enrique. Cuando cambia el jefe de escena a los actores del sainete nacional les gusta medir sus fuerzas...a ver quién le impone qué a quién. A ver quien se queda con qué...

ESCENA 60

OFICINA DE VICEMINISTRO DE FOMENTO. INT. DIA

Sentados alrededor de la lujosa mesa del Viceministro de Fomento, está éste, Aet y dos ingenieros alemanes.

VICEMINISTRO

El informe, bastante minucioso por cierto, del ingeniero Aet incluye las pruebas realizadas...y son muchas y contundentes.

INGENIERO ALEMAN I

No garantizamos nada...

VICEMINISTRO (sorprendido)

¡Pero si el ingeniero ha utilizado el sistema desarrollado por ustedes!

INGENIERO ALEMAN II

Nosotros no podemos garantizarlo, señor. Solo hemos conseguido comunicación de nave a nave, en mar abierto; no a través de la selva. No señor. Ni a través de montañas. Según nuestros cálculos la señal de la estación proyectada en Lima chocará contra las murallas de la cordillera.

INGENIERO ALEMAN I

Lo hemos podido comprobar de manera bien desagradable, señor. El efecto que produce una muralla de esa clase es como el de una pantalla de metal...

El viceministro mira con preocupación a Aet.

...No solo detiene las ondas eléctricas emitidas o las refleja en direcciones distintas, sino que también aniquila gran parte del total de la energía.

INGENIERO ALEMAN II

Hemos hecho experimentos en los Alpes señor. Debemos hacer la estación del Callao y la serie de sub-estaciones de la selva y la sierra, señor. Esa es nuestra opinión.

VICEMINISTRO

Pero ustedes se dan cuenta del ahorro que significaría para el país la propuesta de solo dos torres, una en Lima y otra en Iquitos..

INGENIERO ALEMAN I

El fracaso puede resultar más caro señor viceministro... Mucho más caro.

El viceministro parece estar tomando una decisión que lo abruma.

VICEMINISTRO

El gobierno decidirá...

INGENIERO ALEMAN II

Buques arrimados a montañas no han podido comunicarse, señor

VICEMINISTRO (irritado)

El estado peruano estudiará las propuestas y decidirá.

INGENIERO ALEMAN I

Y nosotros haremos lo que el gobierno peruano decida... Si esta propuesta es aprobada construiremos las torres donde el ingeniero Aet nos indique y las equiparemos de acuerdo a sus especificaciones... siendo él el responsable.

Aet asiente intranquilo.

AET

Si alcanzamos las frecuencias requeridas no habrá barrera que las detenga ingeniero Kute. Atravesarán el éter, limpias y libres de contaminación, y llegarán de aquí a Iquitos o sabe Dios hasta donde...

ESCENA 61**AZOTEA DE LA CASA. EXT NOCHE.**

Enrique parado junto a la baranda de la azotea tiene un sextante en las manos y un telescopio de bronce a su costado. Contempla el cielo y utilizando el sextante mide la angulación de alguna débil estrella del firmamento. Las mediciones hechas con gran concentración parecen producirle un enorme satisfacción. La pequeña puerta que comunica los pisos inferiores con la azotea se abre y aparece Aurelia, su hermana.

AURELIA

Enrique...

Enrique se vuelve hacia su hermana.

AURELIA

Te trajeron esto...

Aurelia le extiende una carta cerrada que Aet toma.

AURELIA

¿Puedo ver...?

AET

Claro...

AURELIA

¿Que estás viendo...?

AET

Mido la trayectoria de la constelación de Orión...específicamente de la estrella Bellatrix. La más hermosa de las cuatro.

AURELIA

Que tiene de especial. Yo las veo igualitas...

Enrique ha abierto el sobre y al leer el contenido una débil sonrisa se dibuja en su rostro.

AURELIA

¿Buenas noticias?

AET

Bastante buenas...

AURELIA

Ya era hora...todo ha sido tan malo últimamente.

AET

Vamos para abajo que hace frío.

ESCENA 62

CASA DE RODOLFO RODRÍGUEZ. INT. DIA.

Enrique y Rodolfo conversan en el salón principal de la casa.

AET

Tu eres el único en quien confiaría para esto Rodolfo... Dame una mano...si quieres por última vez.

RODOLFO

¿Por qué por última?...cuando te dije que no quería ser tu eterno protegido, lo que quería hacerte comprender es que no tienes que cargar conmigo cuando no me necesitas...

AET

Te necesito amigo...en esto te necesito...el proyecto es demasiado grande y no sabría en quien confiar para construir la torre de Iquitos mientras yo construyo la del cerro San Cristóbal.

RODOLFO

Solo dos torres Enrique...¿estás seguro que dos torres son suficientes?

AET

Dos, Rodolfo...si están bien afinadas y sintonizadas las frecuencias no necesitas más. Lo he comprobado teóricamente...Como dos personas que se escuchan mutuamente...solo necesitas a dos personas mirándose a la cara y hablándose a buen volumen.

RODOLFO

Lo que no entiendo es tu empeño en llevarles a los pobres iquiteños la peor medicina: saber lo que pasa en Lima diariamente.

AET

No solo a los iquiteños, Rodolfo, a todo el país, al mundo, quien sabe si más allá...

RODOLFO

¿Más allá del mundo? ¿A quiénes? ¿A los muertos?

AET (sonríe)

¿Qué me dices?

RODOLFO

Como te voy a decir que no Enrique... Mercedes me mata

ESCENA 63
CERRO SAN CRISTÓBAL. EXT DIA.

Sobre la cima de un cerro terroso se construye la caseta para la instalación del instrumental radiotelegráfico de la estación de Lima. Aet supervisa la obra.

ESCENA 64
PARAJE DE LA AMAZONIA. EXT. DIA

Rodolfo Rodríguez supervisa la construcción de una instalación similar en una apertura de la jungla en una elevación junto al río Amazonas. Dirige a cinco operarios levantando la estructura de la torre.

ESCENA 65
CASA DE LOS AET. INT; MAÑANA

En un corredor de la casa suena el teléfono. Contesta Candelaria.

CANDELARIA

Aló...Si. Si está...un momentito...

Se acerca al dormitorio de Enrique.

CANDELARIA

Te llaman...Una señora con voz misteriosa...

Enrique sale del dormitorio.

AET

¿Una señora...?

CANDELARIA

No te hagas el zonzo...que parece conocerte bien

Enrique contesta el teléfono

AET

Aló...aló

Por el fondo vemos a Candelaria que sale a contestar una llamada a la puerta.

AET

Aló...

Candelaria se acerca con una carta.

AET

No hay nadie...

CANDELARIA

Qué raro, parecía muy ansiosa de hablar contigo. Te ha llegado esto.

Aet toma el sobre y lo abre. Al leerlo se le altera el rostro.

CANDELARIA

¿Qué pasa?

AET

Nada...cosas del trabajo...

ESCENA 66

CORREDORES DEL MINISTERIO DE FOMENTO. INT. DIA

Por los corredores semivacíos avanza iracundo Enrique. Al llegar a una puerta en donde se lee “Subdirección” entra furibundo. Un empleado escribe tras un pequeño escritorio.

AET

Quiero hablar con el subdirector...

EMPLEADO

¿Tiene cita?

AET

No, pero necesito hablar urgentemente con él...mi nombre es Enrique Aet, ingeniero a cargo del proyecto radiotelegráfico al oriente.

EMPLEADO

Un momento por favor.

Enrique espera impaciente. Tras unos momentos se abre una puerta y el empleado lo hace pasar.

Al entrar al despacho descubre que el Subdirector de Fomento es el ingeniero Reyes, a quien reemplazara en el Camino del Pichis.

AET

José...

REYES

Hola Enrique. Sorprendido. Yo lo fui más cuando me nombraron la semana pasada. Ha habido cambios importantes en el Ministerio

AET

No lo sabía...

REYES

Ahora ya lo sabes. Vienes por la orden de suspensión del trabajo de construcción, ¿no es cierto?...

AET

¿Por qué? Sabes perfectamente de que hay un cronograma muy ajustado por cumplir. Estamos a punto de instalar los equipos y levantar la antena. Si no lo hacemos no llegamos a la fecha.

REYES

Yo creo que el proyecto entero tiene que revisarse y tal vez rediseñarse... Hay informes contundentes en contra de la forma cómo está siendo ejecutado.

AET

Pero si el Ministro aprobó el proyecto.

REYES

Hay nuevo Ministro...hay hasta nuevo Presidente... Este es un gobierno que no improvisa, que considera sumamente importante la opinión de los especialistas en la materia. Es más yo estoy convencido que es un proyecto que debería estar

totalmente en manos de una competente compañía internacional.

AET

No puede paralizarse la obra ahora...

REYES

Lo siento Enrique, pero no se puede arriesgar el dinero del Estado en un proyecto cuestionado por expertos extranjeros. Esta vez tendrás que avenirte al orden y a la jerarquía de las decisiones.

AET

No mezcles las cosas José... Lo personal entre tu y yo no tiene nada que ver con el proyecto...

REYES

¿Personal? ¿Hay algo personal entre tu y yo? Sinceramente no sé de que me estás hablando Enrique. Aunque siempre tuviste la egocéntrica fascinación de presentarte como víctima perseguida y la mala costumbre de hablar sandeces...

Sin responder Enrique abandona la sala.

ESCENA 67
CALLE DE LIMA. EXT. NOCHE

Enrique camina por una calle llena de gente. Piensa angustiadamente hasta que parece tomar una resolución.

ESCENA 68
FACHADA DE CASA DE DORIS. EXT. NOCHE.

Se abre la puerta y aparece un mayordomo.

MAYORDOMO

¿Si?

AET

¿Está don Felipe?

MAYORDOMO

Si. ¿Qué desea?

AET

Dígale que Enrique Aet tiene urgencia de verlo.

MAYORDOMO

El señor Beltrán está descansando, no creo...

Desde dentro un voz de mujer dice:

DORIS

Déjalo pasar Jacinto

El mayordomo abre la puerta y parada en medio del Hall de recepción está Doris, esplendorosa.

Enrique entra.

AET

Hola Doris...

DORIS

Pasa Enrique...ven.

Enrique avanza. Doris da media vuelta y se dirige a una salita íntima. Lo invita sentarse.

DORIS

Jacinto, dile a mi papá que venga.

Jacinto sale y Enrique y Doris quedan solos. Se produce un inicial silencio incómodo.

DORIS

Estás más delgado.

AET

Tú estás igual de hermosa.

DORIS

Soy una mujer casada.

AET

Lo sé. Te vi el otro día...

Pausa.

DORIS

Yo también...Te fuiste a escondidas...como un delincuente...

AET

Confíe que con mi carta entenderías...no quise causarte más angustia...

DORIS

La causaste y mucha...

Se escuchan los pasos de alguien que se acerca.

DORIS (apuradamente)

Búscame...

Doris le da un beso en la boca, que Enrique recibe confundido. La mujer se levanta y al salir se cruza con su padre.

DORIS

Enrique necesita hablar urgentemente contigo papá.

Doris desaparece bajo la mirada un tanto extrañada de Beltrán, que se ajusta un saco de fumar

BELTRÁN (frío)

Que tal Enrique...

AET

Buenas noches don Felipe...

BELTRÁN

Dime...

AET

Un día tuvo usted la generosidad de ofrecerme su ayuda... En ese momento no la necesite...La necesito ahora.. No sé si recuerda su ofrecimiento

BELTRAN

Si, lo recuerdo perfectamente...pero eso fue antes de que Doris resultara tan injustamente herida... Como habrás visto, ya superó la decepción. Aunque no estoy muy seguro de si resultó mucho mejor la alternativa de esposo que finalmente escogió.

AET

La ayuda que necesito, requiere de su amistad con el Presidente de la República, don Felipe.

BELTRÁN

Ah... No pides poco...

AET

No, vengo a intentar salvar un proyecto que, usted lo sabe mejor que nadie, es de enorme beneficio para el país.

BELTRÁN

La comunicación con la selva... Tu obsesión...

AET

Don Felipe...a usted más que a nadie le interesa que ese proyecto se culmine...usted sabe lo que significa para usted... Su diario va a ser uno de los primeros usuarios de ese servicio.

Beltrán lo mira.

BELTRÁN

No me interesan tus asuntos Enrique.

AET

No son mis asuntos don Felipe. Alguien va a construir esas torres tarde o temprano... ¿No le conviene que se haga ahora,

cuando acaba de acceder al poder un gobierno con el cual se entiende perfectamente?

BELTRÁN

Dudo mucho que mi diario se beneficie de ese proyecto...

AET

No puede ser tan ciego... ¿Que puedo hacer para convencerlo?

BELTRÁN

No me convenzas a mi. Más bien trata de convencer a ese yerno que ahora tengo... que es tu jefe...

Beltrán se retira de la habitación.

ESCENA 69

COMEDOR FAMILIA BELTRÁN. INT; NOCHE

Felipe Beltrán está sentado comiendo en un hermoso comedor iluminado. A un costado come en silencio Doris. Después de un momento entra apurado José Reyes, elegantemente vestido con frac. Se sienta ante la mirada silenciosa de Doris y la aparente indiferencia de Beltrán. Sin siquiera mirarlo Beltrán habla ente cucharada y cucharada de sopa

BELTRÁN

En esta casa se come a las nueve...

Reyes incomodo no responde. Cambia de tema

REYES

Escuché voces...¿vino alguien?

BELTRÁN

Enrique Aet estuvo de visita

REYES

¿Aet? ¿Aquí? ¿Y que quería? ¿Por qué no me avisaron?

DORIS

No era a ti a quien quería ver...

Reyes desconcertado y rápidamente indignado

REYES

¿Te vino a visitar?!

BELTRÁN (sin levantar la vista)

Quería hablar conmigo.

REYES (exigente)

¿Y de qué?

Beltrán levanta la vista, lo mira sin responder y regresa a su sopa

REYES

No habrá sido para defender su absurdo proyecto...Ese hombre está absolutamente loco

Beltrán no se digna levantar la mirada.

DORIS

A mi me pareció tan cuerdo como siempre.

Reyes la mira casi con odio.

REYES

Usted no puede interceder por él don Felipe...Yo personalmente he detenido ese proyecto...Es inviable...Usted no va a ayudarlo..

Beltrán levanta la mirada y lo mira fijamente, fulminante. Doris sonrío.

ESCENA 70

CIMA DEL CERRO SAN CRISTÓBAL. EXT: DIA

Aet parado frente a la antena erguida, sonrío satisfecho. Detrás de él un cielo de verano resplandece. Alrededor de él operarios están dando los últimos acabados a las

instalaciones.

AET

Ah padre...si pudieras renacer y ver esto...

ESCENA 71

CASETA AMAZONICA. INT, NOCHE

Rodolfo, junto a dos técnicos, observan al telegrafista operar en vano sobre el generador de impulsos. Afuera ruge una tormenta tropical.

TELEGRAFISTA

No hay impulsos Ingeniero.

RODOLFO

Pero si las transmisiones de prueba pasaron perfectamente...

Rodolfo sale de la caseta seguido de los técnicos.

Afuera bajo la intensa lluvia intentan revisar la delgada antena levantada a un costado de la caseta. Al observarla con un lamparín descubren que la parte superior ha sufrido una rotura.

TÉCNICO

Debe haber sido la tormenta...se ha desprendido el generador de frecuencias.

RODRÍGUEZ

Mañana es la trasmisión oficial...y yo no pienso fallar...

TÉCNICO

No podemos reparar la antena en medio de esta lluvia,.

RODRÍGUEZ

¿Por qué no? Traigan los andamios...

TÉCNICO

Ingeniero, es peligroso...

RODRÍGUEZ

Mañana yo trasmito...así sea lo último que haga.

ESCENA 72**CUMBRE DEL CERRO SAN CRISTÓBAL. EXT DIA**

Sobre la cumbre del cerro hay una caseta y a su costado una antena ancha y alta. Una gran multitud de personas se agolpa alrededor vestidos de etiqueta bajo el esplendoroso sol. De la carroza presidencial desciende el Presidente. Acompañado del Ministro de Fomento y seguido de su comitiva entra en la caseta. Dentro Enrique con los audífonos en los oídos, al costado del telegrafista, regula uno de los reóstatos de la consola.

MINISTRO

Permítame Sr. Presidente presentarle al ingeniero Aet, el principal responsable del proyecto de comunicación inalámbrica al oriente

AET

Sr. Presidente...

PRESIDENTE

Esperamos mucho hoy de su proyecto ingeniero...sé que lo ha desarrollado con extremo cuidado y responsabilidad... Un amigo común, el señor Beltrán, me ha informado detenidamente al respecto.

AET

En breves momentos empezaremos la transmisión Sr. Presidente...

MINISTRO

A las cuatro en punto de la tarde empezaran a transmitir desde Iquitos Sr. Presidente...

PRESIDENTE

¿Que transmitirán? Espero que buenas noticias...

AET

Tres palabras claves preestablecidas de tres letras Sr. Presidente, para tener la certeza de que la señal viene de Iquitos: Ram, Ric y Nav, cada una en una longitud de onda diferente. Después un pequeño mensaje de saludo

PRESIDENTE

¿Cuánto demorará en llegar la señal?

AET

Es inmediata...solo las condiciones atmosférica podrán afectar su transmisión.

PRESIDENTE

Esperemos que el clima sea benigno hoy en nuestra Amazonía entonces...

El Presidente sonrío de su propia gracia y todos en derredor sonrían diplomáticamente. Aet se vuelve hacia la consola y la observa la consola, conteniendo su evidente expectativa. Todos esperan. El Ministro saca su reloj de bolsillo y lo consulta.

ESCENA 73**BOSQUE AMAZÓNICO. EXT. DIA**

Gran vista aérea del bosque amazónico. La cámara desde distintos puntos de vista presenta imágenes del tupido bosque amazónico. Lentamente sobre el sonido propio de la jungla comienza a distinguirse un pequeño sonido eléctrico que progresivamente va aumentando de volumen. La cámara parece seguir el desplazamiento del sonido sobre la copa de los árboles, por entre los barrales de los ríos, entre el entramado cerrado de la vegetación. Mientras aumenta de volumen de la señal telegráfica que circula por los aires, las imágenes revelan el majestuoso paisaje de la jungla amazónica.

ESCENA 74
CASETA. INT DIA

Uno de los medidores de impulsos eléctricos en la consola de la estación comienza a oscilar.

AET (con excitación contenida)

Está llegando...

Murmullo de admiración contenida.

ESCENA 75
CORDILLERA DE LOS ANDES. EXT. DIA

Por sobre imágenes de la imponente cordillera, de los nevados y lagunas, de la puna y de las extensas pampas de ichu, se escucha ahora nítida la señal del telégrafo.

ESCENA 76
CASETA. INT.DIA

TELEGRAFISTA

¡Es la señal...! Llega nítida y limpia.

El osciloscopio salta con impulsos eléctricos que el telegrafista escucha apretándose el audífono a los oídos.

MINISTRO

¿Qué dice?

El telegrafista escribe las tres letras comunicadas por los sonidos del audífono radiotelegráfico. Se vuelve hacia la comitiva y levanta el papel donde ha escrito con letra grande: RAM.

La comitiva estalla en aplausos. Rostros de satisfacción.

TELEGRAFISTA

Viene un mensaje:

El telegrafista escribe y lee después.

TELEGRAFISTA

“Los saludamos Sr. Presidente, Sr. Ministro, ingeniero Aet...

Murmullos de aprobación.

AET (al telegrafista)

Trasmítala: “Felicitaciones a todo el equipo, Aet” y cambie la onda a 3500 y espere la clave...

ESCENA 77

PAISAJE COSTEÑO. EXT. DIA

Sobre imágenes de los valles costeños se escucha fuertemente el golpeteo.

ESCENA 78

CASETA. INT. DIA

La comitiva espera ansiosa la llegada de la segunda clave. El osciloscopio empieza a registrar la señal. Enrique ajusta el reóstato para afinar la señal. El telegrafista escribe apurado.

TELEGRAFISTA

¡Ric! ¡Segunda clave transmitida ingeniero!

La comitiva aplaude entusiasmada

PRESIDENTE

¡Bravo! Lo felicito ingeniero Aet... ¡Un portentoso trabajo!...

MINISTRO (al Presidente)

¡Es un éxito extraordinario! Un logro más de su sabia administración...

PRESIDENTE

Gracias al esfuerzo de su digno despacho Sr. Ministro... ¿Se podrá comunicar después con territorios más allá de Iquitos?

AET

Tenemos programadas comunicaciones con Belén do Pará y con Río de Janeiro...Después con Buenos Aires y Santiago.

PRESIDENTE

¡Extraordinario!

AET

El mundo Sr. Presidente...es el mundo que puede escucharse por esa maquinita...

PRESIDENTE

¡Asombroso!

MINISTRO

Pasemos a la ceremonia Sr. Presidente. Nos espera el champán después de sus palabras.

PRESIDENTE

Bien, salgamos...¿nos acompaña ingeniero?

AET

En un momento...tengo que cerrar la transmisión a mi cargo

La comitiva sale. Enrique queda solo junto al telegrafista.

TELEGRAFISTA

Nav. La tercera clave. En punto. “Comunicación perfecta”.

AET

Mantenga la comunicación por media hora...repita los textos acordados y después despida la transmisión. Antes de cerrar salude al ingeniero Rodríguez de mi parte.

TELEGRAFISTA

Extraordinario logro ingeniero.

AET

Gracias Loredo...usted también ha hecho un magnífico trabajo hoy día...

Enrique contempla con agitación contenida la vibración del osciloscopio.

TELEGRAFISTA

Está entrando un mensaje no acordado ingeniero...

AET

Que extraño...¿que dice?.

TELEGRAFISTA

“Ingeniero Rodríguez sufrió accidente”

AET

¡Qué!

TELEGRAFISTA

“Estado crítico. Enviaremos nuevas sobre su condición”

AET

No puede ser...

TELEGRAFISTA

Cierran la transmisión ingeniero Aet.

AET

Establezca transmisión para mañana a las ocho en punto. Y especifique que quiero noticias de Rodolfo.

ESCENA 79

CERRO SAN CRISTÓBAL. EXT DIA

Subiendo la empinada cuesta a pie, Enrique llega a la cumbre. Se enfrenta a la antena que se eleva recortada contra el cielo. La contempla un momento. Saca su reloj y avanza apurado hacia la estación.

ESCENA 80

CASETA. INT. DIA

El telegrafista escribe lentamente el mensaje que viene llegando. Aet contempla el osciloscopio vibrar intuyendo ya la noticia que el nuevo aparato está transmitiendo. El telegrafista termina de escribir. Los ojos de Aet parecen hipnotizados por el osciloscopio ahora inmóvil.

TELEGRAFISTA

Lo siento ingeniero...

Aet no reacciona, inmóvil por largo rato.

ESCENA 81**CALLE DE CASA DE AET. EXT. NOCHE**

Al acercarse a su casa Enrique descubre una sombra que se le acerca. Es Oswaldo
Aet está por entrar a su casa, cuando aparece de la oscuridad su hermano Oswaldo.

AET

Oswaldo...

OSWALDO

Vengo a felicitarte... No puedo negarlo, te has labrado tu propio destino a pulso. Y por más que lo combato no puedo dejar de sentirme orgulloso yo también... El viejo debe tener en estos momentos una sonrisa de oreja a oreja.

AET

Gracias...

OSWALDO

Aunque no sé si te das cuenta del arma siniestra que le has dado al poder...

AET

Yo no tengo nada que ver con el poder Oswaldo, yo soy un ingeniero...

OSWALDO

Si claro, la ciencia pura...el progreso immaculado de la humanidad. Ya verás dentro de poco cómo utilizan tu progresista invento los poderes de turno.

AET

Lo que yo he sabido desde que comencé a trabajar en el Camino, es que el Oriente está aislado y necesita integrarse...lo que no se integra, finalmente se desmiembra... o te lo quitan...

Oswaldo, estoy cansado. Por que no pasas un rato, a las chicas y mamá les encantará verte.

OSWALDO

No...no, yo también estoy cansado. Dales un beso de mi parte a las chicas. Tú sabes cómo las quiero, a ellas, a mi madre... a ti.

AET

Anda, no seas tonto, pasa un rato...

OSWALDO

No...Tengo que hacer. Ya nos vemos uno de estos días.

Se miran los hermanos un momento. Oswaldo se acerca y le da un abrazo. Se separan y Oswaldo se va.

ESCENA 82
OFICINA DE MINISTRO. INT. DIA

Una ceremonia se realiza para celebrar el éxito. Aet, Reyes y algunos otros funcionarios escuchan al Ministro.

MINISTRO

Es justo reconocer que el éxito alcanzado se debe en gran medida al tesón y capacidad profesional del ingeniero Aet, que supo no solo impulsar el proyecto de la comunicación radiotelegráfica sino que diseñó una variante creativa de los sistemas al uso que permitió un ingente ahorro al erario nacional. Me ha encargado el Presidente anunciarle que le será entregada la condecoración por servicios distinguidos en el grado correspondiente. También le será conferida al Ingeniero Rodolfo Rodríguez póstumamente.

Los presentes aplauden. Enrique agradece con una venia de la cabeza aunque con el gesto serio.

Debo aprovechar igualmente esta ocasión para anunciar que la recién creada Oficina de comunicaciones radiotelegráficas será reestructurada...

Enrique reacciona sin extrañeza ante el anuncio.

... ante el notorio éxito obtenido y la evidente importancia que adquirirá dentro del aparato administrativo y de información del Estado y de la Nación. Muchas gracias.

CORTE.

Los diversos funcionarios toman copas de champán. Enrique conversa con uno de ellos cuando se le acerca Reyes.

REYES

Lo felicito ingeniero...

AET

Gracias...

REYES

Qué interesante resulta lo de la reestructuración. La oficina de comunicaciones radiotelegráficas debido a su importancia pasa a depender directamente del Presidente de la República y éste ha tenido a bien nombrarme su nuevo Director Ejecutivo. Ya hemos hecho contactos para que vengan técnicos y administradores de la Marconi Wireles Company, eficiente compañía norteamericana para perfeccionar los sistemas. Nos estaremos viendo bastante a menudo nuevamente...como en el camino del Pichis.

AET

No lo creo ingeniero Reyes...no lo creo...

Enrique se dirige hacia la puerta del salón y allí encuentra con un grupo de empleados que conversan entre ellos. No parecen compartir el entusiasmo de la ceremonia.

TELEGRAFISTA (saludándolo)

Ingeniero...

AET

Como están...

TELEGRAFISTA

Allí, más o menos...con los rumores...

AET

Ya se aclararan las cosas...

TELEGRAFISTA

Dicen que es un hecho... Y esa reestructuración no es otra cosa que un desmantelamiento.

AET

No creo...lo que pasa es que piensan que es necesario consolidar el Servicio con gente de afuera...

TELEGRAFISTA

Pero ni siquiera con los alemanes que se compraron el pleito y estuvieron al lado de usted, sino con otros... conversábamos precisamente de eso, no nos parece justo...

AET

No administramos justicia, Segura, nosotros construimos. Pero yo quiero agradecerles una vez más y felicitarlos por el magnífico trabajo realizado...

TELEGRAFISTA

Ha sido un honor...

AET

Permiso...

ESCENA 83
BAR QUEIROLO. INT. DIA

Enrique toma una cerveza frente a la barra del bar. Detrás cuatro parroquianos discuten.

PARROQUIANO I

Un gobierno fuerte...cualquier otra alternativa será más de lo mismo... Salcedo tendría que entenderse con las fuerzas armadas y tomar el poder...

PARROQUIANO II (irónico)

Y dices que no quieres más de lo mismo...

PARROQUIANO III

Estamos en el siglo XX,... solo con inversión y con técnica del extranjero se puede manejar este país...

PARROQUIANO IV

Es que no es un país, son cinco países en un uno...

PARROQUIANO I

Es la politiquería lo que lo está matando. Habría que cerrar ese congreso inútil donde lo único que hacen es hablar y robarse la plata.

PARROQUIANO III

La ciencia...la ciencia y la técnica.

PARROQUIANO I

Dejarse de cojudeces y tomar realmente el poder...

ESCENA 84
CALLES DE LIMA. EXT. DIA

Por unas estrechas calles de Lima avanza una compacta muchedumbre. Llevan pancartas

con diversos lemas de protesta. Avanzan silenciosos pero decididos. Entre ellos avanza Oswaldo con las manos en los bolsillos. Son obreros que marchan hacia el Congreso. La calle vacía de todo transeúnte circunstancial está tomada de lado a lado por los integrantes de la marcha. Por entreabiertas ventanas son observados por casi invisibles habitantes de los solares aledaños. La marcha avanza hasta dar vuelta a un esquina. Al darla descubren frente a ellos una ancha fila de gendarmes a caballo que igualmente cubren la calle de lado a lado. La muchedumbre se detiene. Los caballos resoplan inquietos. La muchedumbre liderada por dos obreros que cargan una larga pancarta los observan con odio en la mirada. Por un momento se produce un tenso silencio. Inmóviles todos con excepción de los caballos. Súbitamente la fila de caballos se lanza sobre los obreros. Estos, ante la embestida, primero retroceden y después se desbandan por todos lados. Oswaldo, parado sobre la calzada, la mirada fija en los caballos que se acercan, no se mueve con las manos aún en los bolsillos. Alrededor de él todos corren a protegerse del ataque. Oswaldo inmóvil parece petrificado en su sitio. Alguien grita su nombre. Alrededor de él han desaparecido ya sus compañeros.

Los gendarmes, mientras avanzan al galope, han extraído sus sables y los esgrimen amenazadoramente. Oswaldo sigue inmóvil. Los gendarmes ya están a pocos metros de él. Uno de ellos se dirige directamente al estático hombre que mantiene las manos en los bolsillos. Al estar junto a Oswaldo el gendarme descarga un violento y furibundo golpe de sable. Sin que lo veamos, sentimos que Oswaldo cae aparatosamente.

ESCENA 85
HOSPITAL, INT NOCHE

Guillermina entra lentamente seguida de dos de sus hijas mayores que lloran desconsoladamente.

Sale a recibirla Adrián, el antiguo amigo de Oswaldo.

ADRIAN (muy compungido)

Sra. Guillermina...

GUILLERMINA

Quiero ver a mi hijo...

ADRIAN

No Sra...

GUILLERMINA

No porque tenga la cabeza destrozada voy a dejar de verlo

Las hijas atrás lloran abrazadas.

Llega lívido y apresurado Enrique. Se acerca a abrazar a sus hermanas y después a su madre, pero antes que pueda abrazarla Guillermina habla perentoriamente

GUILLERMINA

Enrique puedes decirle a este joven que me lleve inmediatamente a ver a mi hijo muerto.

AET

Mamá...

GUILLERMINA

No quiero discutir Enrique...llévame por favor

AET

Está bien Adrián...yo me encargo...

ESCENA 86

CUARTO DE LA MORGUE. INT. NOCHE

Enrique y Guillermina se acercan al cadáver de Oswald echado en una camilla. Enrique a punto de soltar una lágrima. Guillermina controla con fuerza sobrehumana el llanto.

GUILLERMINA

Le faltó tu padre...

Enrique no puede dejar de percibir el inconsciente reproche que le hace su madre.

AET

Vámonos madre...

GUILLERMINA

Anda tú...yo tengo que lavarlo...

AET

Mamá...

GUILLERMINA

Lo lavé recién nacido...lo voy a lavar ahora que está muerto...

Anda...yo estoy bien, ve con tus hermanas...

Enrique, sabiendo que es imposible hacerla cambiar de idea, sale.

Guillermina se vuelve a Adrián que observa todo estremecido.

GUILLERMINA

Muchacho...tráeme un poco de agua y una esponja...

ESCENA 87

CEMENTERIO. EXT DIA

Hacia el fondo se aleja el cortejo fúnebre. Enrique ha quedado frente a la tumba del hermano. Una de las hermanas a la distancia se detiene a esperarlo. Tras un momento reanuda la marcha y se une al grupo de muchachas que se alejan. Enrique contempla el nicho recién cerrado con impotencia y dolor. Lo embarga la frustración de no haber podido rescatarlo de un destino convulsionado y fatal.

ESCENA 88

SALA DE LA FAMILIA. INT. DIA

La familia Aet sentada en silencio en la oscurecida sala. El silencio es roto solo por el espaciado murmurar de algunas de las chicas. Guillermina súbitamente se para.

GUILLERMINA

Bueno...Igual hay que seguir comiendo. Vamos muchachas a ver que almorzamos.

Las chicas lentamente siguen a la madre hacia la cocina. Enrique se para y se dirige hacia un escritorio en una esquina del salón, abre un cajón del cual va a sacar unos planos pero antes de hacerlo lo cierra violentamente.

LARGO FUNDIDO A NEGRO**ESCENA 89****CALLES DE LIMA. EXT. NOCHE**

Enrique camina por las calles de Lima ensimismado. Ha llegado a una calle con actividad de mercado. En un momento dado se fija en una muchacha al otro lado de la calle. La muchacha está cargando unos sacos. Al verla bien Enrique reconoce a Jacinta. Un hombre se le acerca y la trata con familiaridad, mientras trabajan juntos. Un niño da vueltas alrededor. Enrique observa la escena con interés y después con un ligera sonrisa. Jacinta en medio de su actividad, no lo ve. Enrique prosigue su camino.

ESCENA 90**CUARTO DE ENRIQUE. INT. NOCHE.**

Enrique guarda su ropa y equipo en una maleta y en un baúl.
La puerta se abre y aparece Doris. Cierra la puerta y se recuesta contra ella con una capa negra cuya capucha cubre su cabeza.

ENRIQUE

Doris, que haces aquí...

DORIS

Aurelia me hizo pasar. Tu mamá está en su cuarto, no me ha visto entrar.

Doris ve las maletas abiertas sobre la cama

DORIS

Te vas...

ENRIQUE

Me quedé sin trabajo...

DORIS

Si, lo supe...José lo comunicó en la casa como si fuera un triunfo personal...

ENRIQUE

No fue cosa de él. Es decisión de gobierno.

Doris se quita la pesada capa negra y queda con un hermoso vestido guinda

DORIS

¿Adónde te vas?

ENRIQUE

Me voy a la montaña...

DORIS

¿Por cuánto tiempo?

ENRIQUE

No tengo idea...

Doris se acerca a la cama y delicadamente se sienta en ella

DORIS

Supe de tu inmenso triunfo...te felicito por él...

AET

Mira tu en lo que terminó.

DORIS

No pude felicitarte en ese momento. No me parecía justo verte entonces...tú feliz y exitoso y yo...

Larga pausa de mirada.

DORIS

Una palabra tuya y me quedo contigo esta noche.

Aet abrumado baja la cabeza

DORIS

Una palabra tuya y me voy contigo...

Aet la mira dolido, no responde. Doris después de un momento se resigna.

DORIS

Tienes razón, se pasó nuestro momento. Nunca sabré por qué pero se pasó. Estuvo en tus manos...

AET

Doris...siento tanto lo que ha pasado entre nosotros...

DORIS

No tienes que sentirlo...uno no puede obligarse a querer a nadie... Quise intentarlo una la última vez. José quiere tener hijos.

AET

¿Quieres vivir una vida de amantes conmigo?. No lo resistirías

DORIS (dura)

Tú que sabes...

Se para y se dirige a la puerta.

AET

Espero que de alguna manera seas feliz Doris...

DORIS

No lo seré Enrique...No lo seré. Lo engañaré, me engañará, quién sabe quién gane esa carrera triste.

AET

¿Eso es lo que quieres hacer?

Doris lo mira acusadora

DORIS

Yo no sé lo que quiero...Tu sí, y te envidio. Creo que no conozco a nadie que sepa tan bien lo que quiere como tú.

AET

Eso no es cierto Doris...No como tu crees..

DORIS

Tú tienes un motivo y eso te hace ser quien eres, alguien importante. Yo solo tengo mi egoísmo y eso me hace ser... solo yo. Adiós Enrique

AET

Adiós Doris...te deseo lo mejor.

Doris se da media vuelta y sale del cuarto.

ESCENA 91**CASA FAMILIAR. INT. NOCHE.**

Enrique bajando las escaleras de la casa del brazo de la mamá.

GUILLERMINA

Se que te debes ir...eres igual que tu padre, siempre yéndose, pero a él lo pude seguir...

AET

Por lo menos un año madre, hay que terminar un tramo con un puente sobre el río Colorado y regreso.

GUILLERMINA

Después habrá otro tramo y otro puente...no me hagas ilusiones. Yo se que es tu deber...y lo acepto.

AET (sonríe)

Complácete... me gusta tener deberes...

Enrique la mira enternecido. Al abrir un cajón de un aparador, revisando para irse. Enrique descubre unas libretas de apuntes y un revólver. Lo mira, los extrae un tanto intrigado. Guillermina se le acerca y se lo quita de la mano.

GUILLERMINA

El revólver de tu padre...

AET

¿Aquí estuvo todos estos años?

GUILLERMINA

Si quieres llevártelo...

AET

No...no...no lo necesito...guárdalo tu...

Guillermina llevándose el revólver en la mano se levanta y yéndose dice:

GUILLERMINA

Despídete de tu hermanas... a mí no me gusta hacerlo, ya lo sabes...

Se para frente a su hijo. Ambos se miran a los ojos. Guillermina le pasa la mano por la mejilla tierna, largamente. Sale del cuarto. Enrique sonrío, mira las libretas de apuntes y las empieza a hojear.

ESCENA 92

ESTACION DEL TREN. INT. DIA

Por la estación Enrique camina entre la multitud que llega o se dirige hacia las vías del tren. En el andén espera sereno, mientras baja la gente del vagón. Sube el equipaje al tren y se acomoda en uno de los compartimentos. Lee la libreta de apuntes

AET (en off)

Ha quedado abierta la trocha hasta el margen de la quebrada de San Nicolás. Es tan angosta que casi no puede avanzarse por ella y a la vuelta de la montaña aparece la siguiente ladera a lo lejos, más angosta aún y hay que preguntarse como atacar el tramo que tenemos al frente, como atravesar la quebrada, superar la pendiente, como abrir el camino sobre el terreno fangoso y esperar que la trocha abierta no sea barrida por las lluvias que se avecinan...

El tren parte hacia la sierra que se eleva en el horizonte.

FIN

Guion de *La vigilia*

1. SALA ESCRITORIO. INT. NOCHE

Sobre una imagen de "La Tentación de San Antonio" de Brueghel se escucha la cuarta barra del segundo movimiento del "Mathis der Mahler" de Hindemith. Se suceden imágenes de libros entreabiertos sobre una mesa de trabajo, libros de arte: los más hermosos y estructurados de arte clásico de Rafael e Ingres, junto con los más románticos y excesivos de Delacroix o los caóticos y coloridos de Kandinsky; libros de Historia del Perú colonial y republicana; para final y destacadamente detenernos en libros de demonología con ilustraciones demoníacas del medioevo.

Unos dedos teclean sobre una computadora. Unos ojos escrutan la pantalla de una computadora. Edgardo Chocano, hombre de aspecto académico, cerebral y atildado, de unos cincuenta años, observa detenidamente las palabras escritas sobre la pantalla. Viste saco sport y pantalón de color correctamente combinados.

Timbra el teléfono.

Chocano se vuelve hacia el aparato. Suena nuevamente. Chocano lo mira mientras se espera a que deje de sonar. Pasa un momento hasta que deja de timbrar. Al quedar en silencio Chocano vuelve la vista a la computadora.

Estamos en una sala recubierta de estantes donde se acumulan libros, folletos, revistas, objetos diversos. Un escritorio amplio y antiguo preside el escenario. Un reloj de péndulo da las ocho de la noche. Desde una mesita un proyector de filminas proyecta sobre una pared la reproducción ya vista de "La Tentación de San Antonio" de Brueghel, con santo, demonios y quimeras en fuertes colores. Edgardo, confirmando en su reloj la hora, deja la sala y cruzando un comedor tradicional entra en una amplia cocina.

2. COCINA. INT. NOCHE

Edgardo abre una bolsa de fideos y los deja caer en una olla de agua que ya está hirviendo. Después, revelando gran práctica, pica las verduras de una ensalada. Destapa una botella de vino que se lleva consigo.

Sale

3. SALA ESCRITORIO. INT. NOCHE

Deja el vino en una esquina del escritorio para que se airee y, sentándose en una confortable silla, se pone a corregir el texto escrito en la pantalla de computadora. En off lee cuidadosamente párrafos de lo escrito. Mientras lee la cámara muestra en los estantes huacos preincaicos, uno de ellos un sacerdote Moche automutilándose, telas Paracas, reproducciones de Klee, fotos de Edgardo con tres mujeres distintas, en distintas épocas.

EDGARDO (off)

Frente a la negación causalista de la libertad, así como frente a cualquier otro tipo de tesis contraria a la libertad, se alzan las posiciones llamadas indeterministas. En su forma menos extrema ellas defienden la existencia de la libertad en el hombre y afirman que los actos de la persona no están determinados causalmente. Quieren así rescatar para el hombre un reducto libre, dentro de un mundo totalmente sujeto al mecanismo de las causas y los efectos. Según esta posición, las leyes causales valdrían para todo ser menos para el hombre y las acciones de éste no serían por ello determinables. Se habla por esto de una libertad de indiferencia.

La luz parpadea. Edgardo mira el titilante foco que vacila durante algunos segundos. Finalmente se apaga. Queda la habitación a oscuras.

EDGARDO (murmura)

Mierda...

Se levanta, abre un cajón de un armario, saca una vela, enciende un fósforo. La luz eléctrica regresa brusca, intensamente resplandeciente. Sopla el fósforo. Deja la vela junto a un Buda de bronce.

Regresa a su computadora. El apagón le ha borrado lo escrito. Teclea varios botones. Recupera parte del texto. Lee en voz baja.

EDGARDO

Habiendo disuelto la moralidad en la productividad, el único adhesivo social que le queda al hombre es la natural tendencia de los individuos productivos a cuidarse entre sí. Vista bajo esta luz, se hará aparente la necesidad de una teoría del amor para todo el sistema propuesto. Tal vez también se explique ahora por qué se dedicó tanto tiempo a discutir el elemento aristocrático del amor y el elemento de mando del amor cristiano. Quisiera repetir que aún cuando se estuviese en lo cierto con respecto a la naturaleza del amor, aún cuando los individuos productivos se prodiguen mutuos cuidados, tales cuidados constituyen un fenómeno no moral...sino uno absolutamente pragmático.

Edgardo al terminar de leer, queda pensativo, hace gesto de resignación y da un golpe de tecla a la impresora que empieza a imprimir. Se sirve un vaso de vino. Camina hacia la escalera.

4. BAÑO. INT. NOCHE

Bajo la ducha se relaja. Abundante vapor de agua. Con decisión apaga el agua caliente y recibe el agua fría.

5. SALA. INT. NOCHE

La impresora sigue botando papel, acumulado sobre la mesa cae al piso

6.COCINA. INT. NOCHE

Los fideos en un escurridor reciben el agua del caño. Edgardo los echa sobre un plato.

7. SALA. INT. NOCHE

Selecciona otro CD, lo coloca en el reproductor. Se escucha un concierto de cuerdas de Grigori Ligeti. En una mesita está el plato de fideos humeantes, la ensalada, el vaso de vino. Edgardo se acomoda en el sofá, coge sus impresos y se prepara a corregirlos.

A lo lejos suena el ulular de unas sirenas. Después el grito de una mujer.

Edgardo mientras suenan las sirenas no se mueve, tranquilo en su sofá. Cuando escucha

el grito reacciona, intrigado, mirando hacia la ventana. Después de un momento de inmovilidad se levanta, escuchando con atención.

8. AZOTEA O BALCON. EXT. NOCHE

Desde lo alto observa la ciudad. Los edificios alrededor con algunas ventanas iluminadas. En ellas el movimiento de sombras en su cotidiano quehacer. La calle vacía excepto por una pareja que recostada contra una pared se besa apasionadamente. La noche transmite la sensación de un todo indiferente. A lo lejos dejan de escucharse las sirenas.

9. SALA. INT. NOCHE

Edgardo pone la salsa sobre los fideos. Coge el plato y camina hacia la cocina.

Suena un crujido dentro de la casa.

Edgardo se detiene, se vuelve, escucha. Silencio. Sigue hacia la cocina.

10. COCINA. INT. NOCHE

Deja el plato sobre el repostero. Abre el refrigerador y saca un pedazo de asado.

CORTE

Un cuchillo eléctrico corta unas cuantas tajadas.

Algo vuelve a crujir.

El cuchillo se detiene con el ruido. Edgardo deja lo que está haciendo y sigilosamente sale al comedor. La sala vacía. Queda inmóvil un instante y sin hacer ruido va hacia una puerta que comunica con una:

11. TERRAZA. EXT. NOCHE

Edgardo aparece por la puerta de una terraza vidriada que da a un jardín. Aprieta un interruptor y el jardín se enciende con la luz de neones verdes.

12. JARDÍN. EXT. NOCHE

Edgardo camina por el jardín. La luz verde le pinta el rostro ansioso. Pisa césped

mojado. Hay una manguera abierta. Edgardo cierra el caño de la manguera. Afuera, en la calle se escucha el chirrido de llantas y un auto que pasa a gran velocidad.

Edgardo pasando por la terraza, la expresión alerta, entra por una puerta que da al interior.

13. CORREDOR. INT. NOCHE

Avanza por un corredor de servicio. Se vuelve a escuchar el crujido hacia adelante. Edgardo avanza lento, cauteloso pero decidido. Hacia el fondo el encajonado corredor termina en una profunda oscuridad hacia la que camina cada vez más lentamente. Apoya la mano en una pared. Enciende una luz y delante de él, a cuatro pasos, aparece agazapada, JESSICA, una muchacha de 17 años, trigueña, delgada, intensa, los ojos entornados y brillantes.

Edgardo queda paralizado un instante. JESSICA como un gato le salta encima, le da un rodillazo en la ingle y jalándolo del pelo lo tumba al piso. A horcajadas sobre él, le da un cabezazo y después tomándolo del cabello lo golpea dos o tres veces sonoramente contra una tapa metálica de desagüe. Edgardo pega un grito de auxilio. Brilla un cuchillo cuya punta rápidamente se incrusta debajo del mentón. Edgardo calla. Jessica muy encima de su cara susurra ronca.

JESSICA

¡Cállate huevón!... ¡Cállate! ...¡Cállate conchetumadre!

Respirando muy agitadamente Edgardo se paraliza. JESSICA se separa ligeramente para verle bien el rostro. La quietud de él le asegura que se ha rendido. JESSICA mira para todos lados con movimientos espasmódicos. Coloca una mano en el cogote de Edgardo.

JESSICA

¿Quién más hay?

Edgardo no atina a responder, acogotado.

Jessica le da un último remezón contra el piso.

JESSICA

¡Habla conchetumadre!

EDGARDO (atragantado)

Llévate lo que quieras...

JESSICA

¡Habla mierda!

Edgardo moviendo la cabeza para librarse de la presión sobre su cuello consigue hablar como soltando el aire.

EDGARDO

¡No hay nadie...!

Jessica echa una mirada más en derredor. Se arrodilla a un costado, siempre con el cuchillo incrustado bajo el mentón de Edgardo. Lo coge de los cabellos y lo hace voltearse, quedando éste en cuatro patas. Jalándolo, con el cuchillo en el cuello, lo lleva hacia la escalera de servicio que sube hacia el segundo piso. Con furia lo hace subir. Edgardo sube golpeándose contra la pared y contra los escalones.

14. ESCALERA PRICIPAL. INT. NOCHE

Desde dentro vemos abrirse violentamente la puerta que da al rellano de la escalera principal de la casa. Con un empujón Edgardo cae tendido bocabajo contra el piso. Jessica le pone una rodilla sobre la espalda.

JESSICA (agitada)

¿Quién más vive, aquí? ¿Ah? ¿Quien? Dime, o te mato, ¿porque no te mato de una vez?

EDGARDO

No...no...

Jessica mira hacia arriba, hacia el segundo piso, y hacia abajo, hacia el hall de entrada

que separa la sala del comedor.

JESSICA (subiendo la voz)

¿Seguro que no hay nadie? ¡¿Ah?! O te corto las orejas. ¿Quién hay arriba? ¡Habla carajo!

EDGARDO

No hay nadie...

Jessica bruscamente lo hace bajar las escaleras de dentro de la casa. Edgardo baja como puede los escalones, rodando los últimos tramos. Al llegar al primer piso, Jessica mira hacia el comedor y después hacia la sala. Descubre lo que busca: el teléfono. Jala a Edgardo hacia la sala. Lo empuja contra el escritorio, jala el teléfono, arrancándolo y, haciendo que Edgardo se vuelva, le amarra las manos primero y después con otro pedazo de cable lo amarra al escritorio. Antes que Edgardo pueda reaccionar coge una chalina que cuelga de una silla y se la mete toda en la boca. Todo lo hace con violencia y deseo de dañar. Después de asegurarse rápidamente que no puede escapar, corre hacia la ventana del comedor y mira hacia afuera.

JESSICA (murmura para sí)

¿Adónde te has ido... hijo de puta?

Edgardo aturdido, desde la sala, la mira. Jessica abre más la cortina para ver los lados de la calle. Después, hiperactiva, aceleradamente, sube las escaleras hacia el segundo piso. Edgardo trata de sobreponerse. Mira hacia las escaleras. En el segundo piso se escucha el abrirse y cerrarse de puertas. Edgardo mira en derredor, buscando no sabe qué con la mirada.

15. BAÑO DEL SEGUNDO PISO. INT. NOCHE

En el baño del segundo piso JESSICA vomita en el lavatorio. El rostro sin perder decisión ni fiereza aparece reflejado en el espejo. Se limpia descuidadamente.

16. SALA, INT. NOCHE

Edgardo intenta desatarse, sin poder hacerlo. Súbitamente la impresora empieza a botar papel impreso. El ruido sobresalta a Edgardo. Arriba se escucha una puerta que se cierra. JESSICA baja las escaleras a la carrera. Entra a la sala, decidida a enfrentar lo que sea que haya causado el ruido. Descubre la máquina y se acerca. De un golpe tumba la impresora. Echa una mirada despectiva a lo escrito en la computadora. Se acerca con el cuchillo enhiesto a Edgardo, que la mira aterrado. Lo mira fijamente un momento y desviando la vista ve el vaso de vino servido sobre la mesita. Lo coge, toma un buen sorbo y hace gárgaras que después escupe en la chimenea. Toma otro sorbo que esta vez sí engulle. Jala una silla, la coloca delante de Edgardo, se sienta en ella.

JESSICA

No tengas miedo tío, no te voy a matar...nunca he matado a nadie, pero si me quieres cagar, te mato. Como las huevas...he visto matar a muchos. Así que como las huevas te mato...depende de ti...

Edgardo la ha mirado todo este tiempo. JESSICA recién se da cuenta que la ha visto, que ha visto su rostro todo este tiempo. JESSICA se levanta exasperada.

JESSICA

¡Ya me viste la cara!... ¡ya me la viste!... ¡me la viste!...que cojuda que soy...

Camina hasta un extremo de la sala.

JESSICA (retadora)

¿Yo que te he hecho? ¿ah?...¿acaso te he robado? Yo no te hecho nada...de que me vas a acusar...Y si quieres acúsame de lo que quieras, a mí que mierda...Huevón...

Edgardo hace sonidos como para que le quite la mordaza.

JESSICA

Para qué te voy a quitar... ¿Qué me vas a decir? ¿Ah? A mi qué mierda lo que me quieres decir... Y si te portas mal entran mis patas y te joden.

Jesscia se acerca a una ventana. Asoma de manera que no la vean. Pasa un auto. Regresa hacia la sala. Se queda un instante mirándolo y después se crispa, aprieta los ojos, comienza un leve gemido que va creciendo hasta un grito contenido. Con movimiento violento comienza a caminar por la sala, calmándose, cogiéndose las muñecas. Todavía agitada por la crispación, sonrío con una mueca desagradable. Mira las fotos de Edgardo en el estante.

JESSICA (despectiva)

Te gustan las viejas...

Edgardo le devuelve la mirada. Jesscia sigue caminando. Observa un cuadro cusqueño de la Virgen de la leche. Acerca el rostro, arruga el ceño, se ríe procazmente.

JESSICA (risueña)

Está botando leche...

Al frente hay un cuadro moderno con símbolos fálicos y de "bondage" femenino. Le pasa la mano por encima. Se vuelve a mirarlo.

JESSICA (sonríe despectiva)

¿Que eres tu ah? ¿Maricón o loco?

Se arrodilla, sentada sobre sus tobillos, delante de Edgardo.

JESSICA

Mira tío, yo no puedo salir. Afuera...(pausa) ...y yo tengo que pensar porque tengo que arreglar...tu tranquilo porque tengo que arreglar una paltaza jodida...tengo que pensar...

Asume actitud inocente.

JESSICA

¿Me tienes miedo? ¿No me tienes no es cierto?

Edgardo después de mirarla niega con la cabeza. Jessica le coge los testículos y se los aprieta. Edgardo grita. Se contorsiona adolorido.

JESSICA (terrible)

Pues tenme miedo cojudo porque te puedo hacer lo que quiera!

Jessica se levanta, pasa junto a una mesa, ve encima un celular, lo coge y lo guarda en algún bolsillo. Vuelve a salir corriendo hacia arriba. Edgardo se recupera del dolor.

17. DORMITORIO SEGUNDO PISO. INT . NOCHE

JESSICA pasea por el cuarto. Ve el televisor y casi sin pensar lo que hace lo enciende, lo mira unos momentos y empieza a cambiar casi frenéticamente de canales.

18. SALA. INT. NOCHE

Edgardo trata desesperadamente de librarse de las ataduras.

19. DORMITORIO SEGUNDO PISO. INT. NOCHE

Con el televisor de fondo, Jessica abre los closets, saca ternos y los tira al piso, encuentra un álbum, lo abre, encuentra fotos antiguas, lo tira también. Abre otra puerta y encuentra ropa de mujer. Revisa con violencia. Saca un agujereado abrigo de piel. Lo acaricia, lo tira al piso.

20. SALA. INT. NOCHE

Edgardo consigue escupir la chalina.

EDGARDO (furioso)

Oye, bestia! Baja! Baja que te voy a proponer algo!

Edgardo indignado respira agitado

21.DORMITORIO. INT. NOCHE

Jessica deja de tirar cosas al piso y sale a la carrera.

22. SALA. INT. NOCHE

Jessica entra a la sala. Muy tranquila, no dice nada, se acerca, le chequea las amarras. Mientras Edgardo habla, conteniéndose, tratando de ser racional, de encontrar una solución inteligente a la situación.

EDGARDO

Ya, ya... está bien...quieres quedarte...quédate...perfecto

JESSICA

¿Qué? ¿Me das permiso?

EDGARDO

Si, ¿por qué no?...es mi casa...soy gente...somos personas...tienes un problema...vamos a ver que podemos hacer... Si quieres quedarte con algo... llévate lo que quieras... Hacerme más daño ni te conviene ni te sirve para nada... A mí menos... Crees que no te tengo miedo... Claro que te tengo miedo. Tú tienes un problema... yo no voy a ser un obstáculo...

Jessica lo ha observado durante la perorata, curiosa, calmándose poco a poco, dándose cuenta que no es alguien que pueda asumir una actitud agresiva con ella.

JESSICA (más tranquila)

Tú lo que quieres es joderme...

EDGARDO

¿Y yo que ganaría con eso?

JESSICA

Me he metido en tu casa...te he sacado la mierda...

EDGARDO

Si, es verdad...pero no fue a mí...fue al primero que te encontraste...Para mí es como si me hubiera atropellado un carro...yo no tengo nada contra ti...

Jessica sonríe.

JESSICA

Putá...me encontré con un loco... ¿Tu me quieres vacilar, no?

EDGARDO (exasperado)

¡Yo no tengo nada que ver contigo...!

JESSICA

Cómo que no tiens nada que ver conmigo... Yo estoy acá y de aquí no me muevo...hasta que...

Jessica mira hacia la ventana.

EDGARDO

¡No tengo nada que ver contigo!...(jadea, se calma poco a poco)
 ¿Qué te pasa? ¿Qué has hecho? ¿Qué barbaridad has hecho? No estás sola en esto, no es cierto? Asaltaron una casa? los descubrieron, quieres esconderte... ¿cuántos años tienes? ¿17?
 ¿18?

Jessica coge la chalina, como para metérsela a la boca de nuevo

EDGARDO

No...no...

JESSICA

¡Entonces no jodas!

Jessica tira la chalina. Se sienta en un sillón, levanta una pierna, se le ve el calzón. Edgardo levanta la vista y lo ve. Jessica se da cuenta que la está mirando. Edgardo quita la vista. Jessica, algo indiferente, se echa en el sofá, se cubre con una manta que cruza por encima. Echada lo mira. El le devuelve la mirada. Ella se da vuelta y le da la espalda. Queda así un buen momento.

EDGARDO (suavemente)

¿Qué vamos a hacer?

Jessica se sienta, otra vez hiperactiva.

JESSICA

Yo tengo hambre

Se levanta y sale de la sala.

23. COCINA. INT. NOCHE

Entra Jessica, ve las rajas de asado cortadas, coge unas cuantas y las come.

JESSICA (grita)

No tienes hambre

24. SALA. INT. NOCHE

Edgardo hace un nuevo intento, intenso, de soltarse las cuerdas.

25. COCINA. INT. NOCHE

Jessica termina de comer la carne, coge un tenedor y el plato de fideos y sale.

26. SALA. INT. NOCHE

Se sienta en una mesa y con rudeza engulle la comida

JESSICA

Puta que están buenazos estos fideos. ¿Tú los hiciste?

EDGARDO

¿Qué vas a hacer conmigo?

JESSICA

Mejor ni preguntes. Después te me loqueas y me sigues jodiendo

EDGARDO

No me vas a hacer nada malo. Te haces la loca pero no eres.

Jessica con violencia coge el plato y lo estrella contra una repisa de donde vuela fotos y objetos.

JESSICA

¡Tu que sabes si estoy loca o no! ¡Tú que sabes!
¿Acaso eres mi viejo? ¿Ah? ¡¿Que chucha eres tú!?

Edgardo mientras tanto sigue disimuladamente intentando zafarse de sus amarras.

JESSICA

¿Tienes trago?

EDGARDO (señalando con el mentón)

Allí hay vino...

JESSICA

El vino es una huevada, me acojuda.

EDGARDO

En la cocina hay algunas botellas, escoge lo que quieras.

JESSICA

¿Otra vez me estás dando permiso? Tu estas medio zafado no tío...Yo no necesito tu permiso para nada. ¡Para nada!

Jessica sale del comedor hacia la cocina.

27. COCINA, INT, NOCHE

Jessica abre unas repisas hasta encontrar aquella en la que están las botellas de licor. Encuentra una de ron, la destapa y toma un largo trago del pico de la botella. Sale hacia la sala.

28. SALA, INT, NOCHE

Entra a la sala. Repentinamente le cae un golpe tremendo en la espalda. Rueda aparatosamente por el piso. Edgardo le ha dado un fierrazo con el atizador de la chimenea.

Jessica gime intensamente adolorida, tirada en el piso. Edgardo la mira un instante.

JESSICA (gimotea)

¡Ayyy mi espalda...!

Evidentemente está muy adolorida. Llora, se queja. Edgardo camina hacia la puerta, para salir, buscar ayuda. La muchacha llora y se retuerce. Edgardo se detiene. La mira, contorsionarse de dolor. Edgardo sale. La muchacha sigue quejándose. Edgardo vuelve a entrar. Desde la puerta mira el pequeño cuerpo tirado en el piso. Apretado como un feto parece un conjunto de trapos desparramados sobre el parquet.

EDGARDO

¡Ahora vas a ver!

Sale. La muchacha intenta arrastrarse. Edgardo vuelve a entrar. Corre a sacar unas cuerdas enredadas de un cajón. Sobre el cuerpo maltrecho de la muchacha, las desanuda y volteándola, le amarra ahora las manos.

JESSICA (lentamente)

Mi pulmón...me duele...

Edgardo la mira inclemente.

JESSICA (sollozando)

Me has roto el hueso...

Edgardo la jala hacia el sofá, y con cuidado la sube y echa sobre él.

JESSICA (susurra)

No dejes que me agarren...

Edgardo la mira, dándose cuenta que la puerta de la calle está abierta, camina rápido hacia ella y la cierra. Regresa donde la muchacha. Pausa.

EDGARDO

¿Quién te busca?

Jessica no contesta.

EDGARDO

¿Quién? ¿Qué has hecho? ¿Qué eres?

JESSICA

Me matan...me matan...

Edgardo se inquieta.

EDGARDO

¿Quien, por amor de Dios?

Jessica se queda callada. Edgardo se levanta de su lado, camina lentamente, pensativo.

29. COCINA. INT. NOCHE

Edgardo enjuaga un paño en el agua del lavatorio.

30. SALA. INT. NOCHE

Jessica está echada boca abajo en un taburete, las manos atadas hacia abajo, hacia ambos lados, como para no hacer tensión sobre la espalda. Edgardo se acerca. Se sienta en una silla al costado de la muchacha. De un bolsillo saca unas tijeras y le rasga el polo. Aparece la espalda desnuda de Jessica en medio de la cual un inmenso moretón cruza de omoplato a omoplato. Edgardo aprieta con los dedos la espalda de la muchacha. Ella gime.

EDGARDO

No te he roto ningún hueso...

Con delicadeza aplica la compresa fría sobre la espalda.

JESSICA (murmura)

Duele...como la putamadre esa huevada

Edgardo extrae un tubo de crema antihemorrágica de otro bolsillo.

EDGARDO

¿Quién te persigue?

Silencio. Edgardo aplica la crema.

EDGARDO

¿Qué han hecho? ¿Quién eres?

Pausa.

JESSICA (intentado asustarlo)

Soy terruca...

A pesar del dolor y de la posición, Jessica hace lo posible por percibir el impacto que su revelación ha hecho en Edgardo.

Edgardo la mira, pero sin decir palabra sigue aplicando la crema sobre la espalda amoratada.

EDGARDO

Ya no hay terrucos, no digas tonterías

JESSICA

Tu que sabes... Tu no sabes nada...

EDGARDO

¿Que iban a hacer? ¿Iban a atentar contra alguien? ¿Ahora?

¿Por qué? ¿Para que?

Edgardo ha extendido un capa fina de crema sobre la espalda. –

JESSICA (exige)

Siéntame...

Edgardo, con cuidado, la sienta. Jessica se queja. Respira algo agitada. Algo extrañada mira a Edgardo

JESSICA

¿Por qué no has avisado?

EDGARDO

No hay nadie en la calle...

Edgardo se para, para dejar las cosas sobre una mesa.

JESSICA (amenazante)

Si sales conmigo, nos agarran y nos matan...

EDGARDO

¿Quiénes? ¿Están todavía afuera?

JESSICA (buscando asustarlo)

A mí y a ti...

EDGARDO

¿Por qué?

JESSICA

¡Porque sí!

Edgardo coge el teléfono. Jessica lo mira aterrada. Edgardo marca. Contestan.

EDGARDO

Alo Jaime. ¿Quién contesta? ¿El mayor Orihuela?

VOZ

Aquí no hay ningún Orihuela. Cojudo. Marca bien...

Cuelgan. Edgardo cuelga, fastidiado. Marca de nuevo.

EDGARDO

El mayor Orihuela?

VOZ

No, ha salido... ¿Algún mensaje?

EDGARDO

...No...no...yo vuelvo a llamar.

Cuelga. Ella lo mira

EDGARDO

Mi sobrino es policía...

Jessica ni parpadea. Le sostiene la mirada. Después, gira la cabeza por el cuarto. Poco a poco percibe los cuadros religiosos cuzqueños, las cruces ayacuchanas que decoran el ambiente.

JESSICA (extrañada)

¿Eres cura?

EDGARDO (extrañado)

¿Que?

JESSICA (intrigada, cambiando de actitud)

¿Si eres cura?

Con la cabeza Jessica señala los cuadros cuzqueños. Edgardo los mira también. Se desconcierta. No va a intentar una respuesta. La mira.

JESSICA (suplicante)

Padrecito perdóneme. Por favor, por favor... yo no sabía...no sea malo padrecito...yo no quise hacerle nada...me duele mucho... de verdad de verdad, perdóneme, déjeme ir...

Edgardo la mira, la escudriña, sabe que están jugando con él. Se le acerca agresivo.

EDGARDO

¡Déjate de cosas, ya! ¡No sigas jugando conmigo! ¡No sigas!

La mira con ganas de golpearla. Jessica le sostiene la mirada, sin miedo pero sin desafío. Edgardo no sabe cómo responder a esa mirada.

JESSICA

No soy terruca...

EDGARDO

Ah?

JESSICA

No soy terruca...

EDGARDO

¡Claro que no eres! ¿Qué eres entonces?

JESSICA

Soy puta...

EDGARDO

¿Qué?

JESSICA

Soy puta...Estaba trabajando. Apareció un patrullero, me quiso levantar...no sabía dónde meterme...Vi tu casa... y me metí.

Edgardo, entorna los ojos. La mira un momento mas, retrocede. Se da vuelta. Respira hondo para relajarse. Se sienta en un sofá. A su costado el proyector de filminas. Se pasa una mano por la boca.

EDGARDO (despacio)

Mentira...

JESSICA

...

Edgardo, va hacia el reproductor

EDGARDO

Mentira...

Enciende el reproductor, suena Mozart, una pieza cadenciosa, pleno de armonía, a bajo volumen

EDGARDO

Tú no eres eso...

JESSICA (sonríe)

¿Que? ¿No soy qué?

EDGARDO

Putá

Jessica lo mira a los ojos. Hay burla en la mirada.

JESSICA

Si soy... ¿Quieres que te lo demuestre? ¿Ah? ¿Te provoca? Soy buenaza...

Edgardo vuelve a entornar los ojos.

JESSICA

Tu dime nomás...puedo hacer de todo...lo que tu quieras

La muchacha se mueve, con las manos atadas, como para que se levante la falda.

Edgardo no deja de mirarla a los ojos.

EDGARDO

No tendrías por qué haber sido tan violenta...te meten una noche a la comisaría...ni eso...les das plata y te sueltan...no hubieras hecho lo que has hecho. Tu estas muy asustada...

Jessica pierde la sonrisa cachacienta.

JESSICA

Cree lo que mierda quieras...

Edgardo es ahora el que sonríe.

31. COCINA, INT, NOCHE

Edgardo limpia el desorden dejado por Jessica. Bota la comida a la basura. Lava los platos.

32. DORMITORIO PISO SUPERIOR. INT. NOCHE

Edgardo ordena lo que Jessica ha lanzado por el piso. Recoge la ropa de mujer tirada por el piso. La acomoda en los ganchos y la vuelve a colgar en el closet

33. SALA. INT. NOCHE

Jessica sentada en el piso contra un sillón, las manos apretadas, intenta moverse pero el dolor se lo impide. A pesar de ello consigue sentarse en el piso y se arrastra dificultosamente hacia una ventana. Llega pero no puede levantarse lo suficiente como para mirar por ella.

34. DORMITORIO PISO SUPERIOR, INT, NOCHE

Edgardo ha terminado de acomodar la ropa. Se acerca a la ventana y observa hacia la calle. Nada se mueve en ella. Piensa un momento. Después se dirige al closet.

35. SALA, INT, NOCHE

Jessica sentada en el piso contra la pared, las manos apretadas, mira el vacío. Suena algo en la calle. Sobresaltada, mira con ojos aterrados hacia la ventana.

36. BASE DE LA ESCALERA. INT. NOCHE

Edgardo bajando el último escalón, la ve reaccionar, trae un polo en la mano

EDGARDO

Nadie va a entrar, no te preocupes.

Jessica hace un gesto de impaciencia.

EDGARDO

¿Qué has hecho?

JESSICA

¿Por qué no llamas a los tomboos de una vez ah? Llámalos. ¿O que quieres? ¿Te estas excitando conmigo?. ¿Ya te gusto?

Edgardo va a responde. Afuera suena un auto que frena.

Jessica vuelve el rostro agitado hacia el ruido. Edgardo mira hacia la puerta.

Suena el timbre.

Jessica mira a Edgardo. Hay suplica y terror en el rostro.

Suena el timbre nuevamente.

Edgardo mira su reloj. Suena el timbre. Edgardo tira el polo que tiene en la mano al piso y se lleva el dedo a la boca, ordenándole silencio. Jessica muy agitada, se arrodilla. Los pies atados le impiden pararse. Pasos se alejan de la puerta. Edgardo se acerca a escuchar. Jessica le dice "no!", sin voz. El auto se enciende y parte.

JESSICA

¡Van a volver!. ¡No creas que se han ido...van a volver!
Estamos jodidos... ¡Ves! Por tu culpa! ¡Por tu culpa!

EDGARDO

¡Cállate la boca!

JESSICA

¡Maricón de mierda! Por tu culpa, me van a matar!

EDGARDO

¡Cállate!

JESSICA

¡Me van a matar! ¡Van a volver, huevonazo!

Edgardo, exasperado, coge la chalina y con violencia se la mete a la boca. Afuera se escuchan los motores de dos o tres autos que se detienen. Edgardo y Jessica se vuelven y por un instante quedan inmóviles.

JESSICA (desesperada, susurra)

¡Te dije! ¡Te dije! ¡Van a entrar! Son secuestradores. ¡Como sea van a entrar! Ya te jodiste...¡por no soltarme!

Edgardo piensa un instante. La levanta, le mete la chalina en la boca nuevamente y la empuja hacia un rincón de la sala. Empuja un sofá y descubre debajo una trampa en el suelo. La levanta. Un pequeña escalera desciende hacia la oscuridad. La empuja hacia abajo, mientras en el marco de la puerta entra una pata de cabra. Edgardo cierra sobre ellos la trampa. La pata de cabra abre sin mucho ruido la puerta. Dentro de la pequeña habitación subterránea, Jessica apretada contra Edgardo, respira agitada. Por una rendija Edgardo observa los pies de cinco hombres que entran decididos en la sala. Hablan en voz raspadamente baja.

CONTRERAS

¡Arriba! ¡Tú arriba...!

VOZ 2

¡En el jardín!

Un hombre sube las escaleras. Otro corre hacia la terraza.

CONTRERAS

¿Estas seguro no?

VOZ

La vio...el chino la vio entrar...

CONTRERAS

El chino es un cojudo...pudo ser en la otra cuadra... cuando está duro no se da cuenta de nada.

VOZ 2

Quédate acá...

Sale.

En su escondite Jessica aprieta los ojos fuertemente. Todavía tiene la chalina en la boca. Arriba se escuchan ruidos. Puertas que se abren, objetos que caen. El hombre en la sala se acerca a las escaleras.

CONTRERAS (susurrado)

¡Espacio carajo!

Entran dos hombres a la sala.

VOZ 3

Arriba no esta. No hay nadie.

VOZ 2 (regresando)

Ves...tiene que ser esta casa...¿Por qué no hay nadie?

VOZ 4

¿Y si se fue? ¿Y los de la casa salieron a buscar a los tombos y regresan?

VOZ 2

Tengo el nombre del dueño: Edgardo Chocano. Vamos donde los gringos. Después regresamos. La puta esa puede haber escondido el paquete acá...

Desde el punto de vista de Edgardo, los pies corren hacia la salida. Se cierra la puerta. Edgardo se recuesta contra la pared. A su lado Jessica lo observa, atenta a lo que decida hacer. Esperan. Después de un largo momento Edgardo sale y jala de una mano a Jessica fuera del cubículo subterráneo. La sala está intacta.

Edgardo se acerca a la puerta. Jessica trata de decirle que no se acerque. Edgardo con cuidado abre la puerta. No se escucha nada. Sale. Afuera reina un absoluta tranquilidad.

Edgardo regresa dentro. Jessica frenética le pide que le quite la chalina.

Edgardo lo hace

JESSICA

Van a regresar, ya escuchaste... Déjame ir...

Edgardo no responde, queda pensativo.

JESSICA (exasperada)

¿Qué quieres?

EDGARDO

Tienen mi nombre...creen que has dejado algo aquí...No me van a dejar tranquilo. (Se acerca con ira creciente hacia Jessica)
 ¡Ves lo que has hecho! ¡Me has metido en sabe Dios qué...que sórdido y asqueroso asunto! ¡A mí! ¡A la cárcel vas a ir tu...te vas pudrir en la cárcel ¡Yo no los conozco! ¿¡Por qué?!.. ¿Dime por qué tengo que estar en medio de esto?!... ¿Ah!?
 ¡Responde!... ¿Ah?!

Jessica no responde. Edgardo sin poder contenerse, la empuja. Jessica, atada de pies y manos cae pesadamente al piso.

JESSICA

¡Anda a la policía pues carajo!...no es lo que querías hacer desde el principio...llámalos, que vengan a protegerte...pero antes, suéltame...

EDGARDO (agresivo)

¿Por qué? ¿Por qué te voy a soltar?

Jessica desde el suelo intenta patearlo en la ingle. Edgardo la esquivó.

JESSICA

¡Por qué no me entregaste entonces! ¡Si lo que quieres es que esos me maten...porque no me entregaste de una vez!

Edgardo la mira. Se calma.

EDGARDO

¿Que has hecho? ¿Dime que has hecho?

JESSICA

Tengo algo que ellos quieren...

EDGARDO

Algo que les robaste, ¿no es cierto?

Porque eso es lo que eres, no? No eres terruca, no eres puta, no eres secuestradora, eres una vulgar ladrona. Una ladrona...

JESSICA

Era de mi marido...era de él...se lo quité a él

EDGARDO (incrédulo)

¡Marido! ¡Cómo vas a tener tu marido!

JESSICA

El que entró. El que gritaba a todos.

EDGARDO

¿Ese es tu marido?

JESSICA

Déjame ir para devolvérselos...si se los devuelvo se olvidan de ti...te dejan en paz...si no me dejas ir...regresan y te joden... No te dejan tranquilo el resto de tu vida...

Edgardo la mira. Se sienta. Silencio.

EDGARDO

¿Cómo sé, si te dejo ir, que les devuelves lo que quieren?...
¿Cómo sé que no desapareces y ellos regresan a buscarte a ti y lo que sea que tienes...?

Jessica se sienta con esfuerzo. Pausa.

JESSICA (decidida)

Llévame a Surquillo...ven conmigo...tú me ves devolverles su asunto...pero primero tenemos que ir a buscarlo...

EDGARDO

¿No esta acá? ¿No lo tienes aquí contigo?

Jessica niega con la cabeza

JESSICA

Surquillo, llévame a Surquillo... no es lejos... pero apúrate porque ahorita regresan... y no van regresar a conversar contigo... son unos mierdas... unos mierdas.

37. GARAGE, INT, NOCHE

Edgardo ayuda a Jessica a sentarse, atada de manos en el asiento del copiloto

JESSICA

¿No me vas soltar? Anda no seas malito.

EDGARDO

Tú quédate tranquila y no me hagas lío porque te tiro por la ventana.

Con lentitud Edgardo saca el auto del garaje.

38. AUTO EN MOVIMIENTO. EXT. NOCHE

El auto de Edgardo avanza por calles solitarias y oscuras. Edgardo al timón, Jessica a su costado. En silencio se miran de cuando en cuando, con profunda desconfianza. Edgardo sin comprender del todo por qué hace lo que hace. En alguna esquina un grupo de hombres bajo la luz de un farol. Conforme avanzan por una avenida las casas residenciales van convirtiéndose en comercios iluminados, en calles con gentes bullangueras, con tráfico de autos destartalados. Jessica hace un gesto para que gire hacia la izquierda. Avanzan ahora por una calle oscura, de aspecto lóbrego.

JESSICA

Allí...

Edgardo la mira.

JESSICA (señalando)

Allí...

El auto se estaciona

JESSICA

¿Me vas a soltar o vas a entrar a mi casa conmigo?

EDGARDO

Si no sales en diez minutos traigo a un batallón de policías y quien quiera que viva en esa casa va preso.

JESSICA (sonrisa burlona)

Para que voy a hacer eso si después me vas a llevar a otro sitio

Edgardo la mira, controlándose ante la desfachatez de la muchacha. Edgardo la desata.

Jessica baja del auto, se aleja, sobándose las muñecas. Antes de entrar por la puerta desvencijada de un callejón, lo mira por última vez y vuelve a sonreírle cachacienta.

39.CALLE. EXT. NOCHE

El auto de Edgardo estacionado delante de la entrada de un callejón. Edgardo sentado espera. Observa, tenso, la oscura calle.

40. VIVIENDA. INT. NOCHE

Jessica en cuclillas contra una pared fuma, inhalando fuertemente, un cigarrillo de pasta. En la otra mano una botella. Una mujer mayor la observa, preocupada.

MUJER

Te va a matar...te va a matar...anda busca a Wilber...

Jessica ni la mira. Se lleva un trago a la boca.

MUJER

Te van a matar...aprovecha que tienes al baboso ese... Que te lleve donde la mierda esa antes que el otro te mate...

Jessica fuma un vez más. El rostro desencajado. Sin decir más se levanta, va hacia otro cuarto separado solo por una tela colgada se saca el polo, se pone otro, se saca la falda, se pone otra un poco más alta y a la cadera.

Sale a la misma habitación anterior donde la mujer cocina en una hornilla de kerosene.

JESSICA

Tú no digas nada a nadie. Dices algo y me jodo.

41. CALLE. EXT. NOCHE

Edgardo espera. Mira hacia la entrada del callejón. Dos sombras pasan por su costado. Edgardo se sobresalta. Por la puerta aparece Jessica. Con cierta dificultad sube al automóvil. Tiene todavía la botella en la mano.

42. AUTO EN MOVIMIENTO. EXT. NOCHE

Edgardo observa de reojo a Jessica que toma un largo sorbo de su botella.

EDGARDO

¿Y ahora?

Jessica vuelve a tomar otro trago

JESSICA

Al cementerio

EDGARDO

¿Qué?

JESSICA (agresiva)

No conoces. Al cementerio... ¿Me vas a ayudar o no

EDGARDO

¿Cuál?

JESSICA

Al antiguo...Al que está más allá de Barrios Altos. Allí está quien lo tiene...

EDGARDO

¿Qué tiene qué, bendita sea?

Jessica lo mira con dureza sin responder.

JESSICA

Que mierda te importa, si lo devuelvo.

43. CALLE DIVERSAS, EXT, NOCHE

El auto con los dos ocupantes en silencio circula por calles de los barrios periféricos del centro de Lima. El mundo sórdido de la noche circula por ellos.

44. CALLE EXTERIOR DEL CEMENTERIO. EXT. NOCHE

El auto estaciona frente a una de las puertas del antiguo cementerio de Lima en una calle prácticamente desierta.

JESSICA

Espérame...

Edgardo hace un vago gesto de asentimiento. Jessica baja. Se acerca a una de las puertas, palanquea una antigua y oxidada cerradura, abre y entra. Edgardo se queda en el auto, conteniendo una leve irritación. Mira hacia la puerta entreabierta del cementerio y decidido baja y entra hacia el interior.

45. LARGA ALAMEDA DEL CEMENTERIO. EXT. NOCHE

Edgardo avanza en la noche iluminada por la débil luna por entre los mausoleos y los cuarteles. A lo lejos entrevé a Jessica que se aleja a paso rápido. Decidido Edgardo emprende el seguimiento.

46. CORREDORES DEL CEMENTERIO. EXT. NOCHE.

Edgardo cruza delante de un gran mausoleo, abandonado y semiderruido, con una hermosa estatua blanca en actitud de desconsuelo.

Al fondo Jessica se pierde tras otro mausoleo. Edgardo mientras se acerca escucha el débil susurro de un jadeo contenido.

Con sigilo Edgardo da vuelta a unos muros y atisba. Muy cerca de él ve a Jessica y a un hombre joven que copulan contra la pared de uno de los mausoleos. Copulan con apuro. Edgardo mira algo desconcertado y al mismo tiempo con la curiosidad que puede despertar el ver a dos animales copular. Los observa. Detrás de los copulantes otra hermosa estatua de mármol parece refulgir con un brillo extraño bajo la azulina luz de la luna. Edgardo pasa la vista de la muchacha que se abraza con fuerza al cuello del amante al ser de mármol que con la mirada baja y las manos caídas a los costados parece estar a punto de desfallecer. Edgardo mira hasta que terminan.

JESSICA

Ya amorcito, ya...

Wilber hunde la cara en el pecho de Jessica, agitado por el sexo. Después de retomar el aliento, Jessica sin separarlo de ella le dice:

JESSICA

Lo recojo, aquí en dos horas. Llámame a este celular.

Mientras Jessica le pone un papel en el bolsillo del pantalón Wilber, con la cabeza aun hundida en el pecho, asiente.

JESSICA

Anda...de una vez, que queda lejos...

Wilber se separa. Jessica le da un beso violento en la boca y empujándolo lo aleja.

Edgardo se vuelve y regresa hacia la salida. Cruza, en un gran plano general, por uno de los ambientes espectrales del cementerio, bajo la luz de la luna. Llega al auto y sube. Después de unos momentos llega Jessica y sube.

EDGARDO

¿Ahora?

JESSICA

Ahora a tu casa...

EDGARDO

¿Cómo? ¿Ya lo tienes?

JESSICA

No...Tenemos que esperar...

EDGARDO

¿Cuánto tiempo?

JESSICA

Una o dos horas...Me lo van a llevar.

Edgardo la mira irritado, sabedor de la mentira. Jessica coge la botella de licor toma otro trago.

EDGARDO

Si sigues tomando así...

JESSICA

No me jodas

EDGARDO

¿Y si regresan tus amigos?

JESSICA

No van a regresar, ya quede con Jesús para darle lo que quiere

EDGARDO

¿Con quién?

JESSICA

Con Jesús, mi marido

EDGARDO

¿Jesús? ¿Se llama Jesús?

JESSICA

¿Qué tiene de raro?

Jessica coge la botella de licor y toma otro trago largo.

EDGARDO

Si sigues tomando así...

JESSICA

No me jodas

Edgardo enciende el auto y emprende la marcha. Jessica toma largos sorbos de licor. Tras algunos momentos:

EDGARDO (sonríe incrédulo)

Debería dejarte aquí y olvidarme que existes...

Jessica toma otro trago. El rostro se le agesta con el licor. Edgardo la mira. Jessica reacciona

JESSICA

¿Que crees?. Que tengo cabeza de pollo. No tengo...cabeza de pollo tiene gente como tu.

El auto avanza por calles oscuras y vacías. Edgardo se vuelve a mirar a la muchacha, cada vez más afectada por el alcohol. Finalmente la cabeza de la muchacha, que ha bailado inestable sobre su cuello, cae pesadamente hacia atrás, sobre el respaldar del asiento.

47. ENTRADA SALA. INT. NOCHE

Se abre la puerta e ingresa Edgardo llevando a cuestas a una Jessica totalmente borracha. Abrazada a él, la muchacha da la sensación de ser una amorosa amante. Edgardo sintiendo el calor que emana de su cuerpo, la tiene que apretar contra sí para que ella no caiga. La deposita en un sofá. Jessica masculla incomprensiblemente, casi inconsciente. Edgardo la mira. La muchacha parece sonreír en su aletargamiento. Edgardo entra a la sala. En la pared sigue proyectada la imagen de la Tentación de San Antonio de Brueghel. Edgardo la observa. Algo lo perturba. En la imagen las figuras demoníacas parecen reír. Edgardo las mira intensamente. La muchacha se revuelve en el asiento. Edgardo se vuelve y la contempla. Mira nuevamente la pintura. El rostro de San Antonio expresa éxtasis y sufrimiento agónico al mismo tiempo. La muchacha se yergue dificultosamente y se vomita encima

48. BAÑO, INT, NOCHE

Toma cenital del baño. Sobre el piso está el cuerpo desnudo de Jessica boca arriba. A un costado entra a cuadro Edgardo y echa un balde de agua sobre el cuerpo inerte. La muchacha reacciona, tose, se revuelve, despertando de su inconciencia. Sigue aletargada, al darse cuenta de su desnudez, hace un débil gesto de taparse. Edgardo se sienta sobre el inodoro. Jessica se va progresivamente encogiéndose en posición fetal a sus pies.

JESSICA (débilmente)

¿Qué me has hecho?

EDGARDO

Nada

JESSICA

Alcázame una toalla...

Edgardo no reacciona

JESSICA

Anda...alcázame...

Edgardo lentamente jala una toalla de un colgador y se la alcanza. Jessica se seca el cuerpo, sin malicia.

JESSICA

Quiero vestirme.

EDGARDO

Tu ropa es un asco...te vomitaste encima...Ven

Jessica envolviéndose el cuerpo con la toalla lo sigue.

49. DORMITORIO. INT. NOCHE

Edgardo abre un closet, se vuelve donde Jessica.

EDGARDO

Escoge lo que quieras... Te espero abajo...

JESSICA

¿De quién es la ropa?

Edgardo la mira a los ojos y después se dirige a la puerta.

JESSICA

No pienso irme...

EDGARDO

Hasta resolver este asunto.

JESSICA

Si me ayudas...

EDGARDO (con leve irritación)

¿Que he hecho hasta ahora?

Sostiene una vez más la mirada de la muchacha y, después de recorrerla con la vista de arriba a abajo, sale. Jessica sonrío maliciosamente y se vuelve hacia el closet. Con calma majestuosa y como quien escoge en una boutique elegante, escoge un conjunto de blusa y pantalón; de un cajón extrae ropa interior de encaje y, quitándose la toalla, empieza a vestirse.

50. ESCALERA-SALA. INT. NOCHE

Jessica baja las escaleras. En la cocina se escucha el ronroneo de una licuadora. La muchacha entra en la sala con la familiaridad de quien ha vivido muchos años en esa casa. Se pasea por ella observando los diversos objetos, como cuando tuvo a Edgardo amarrado, solo que esta vez sin la tensión y agresividad anterior. Se para delante del haz de luz del proyector y contempla el cuadro proyectado en la pared distorsionado por su propio cuerpo. Se aparta y observa interesada la imagen. Después se acerca al proyector y aprieta el botón que hace avanzar las imágenes.

La siguiente imagen también es un ejemplo de arte demoníaco. Al continuar apretando descubre que las imágenes son todas de temática demoníaca. Edgardo entra con una bandeja en las manos. Sobre ella una jarra con un líquido violeta y dos vasos.

EDGARDO

Jugo surtido de verduras. Para limpiar el organismo de toxinas...

JESSICA

Fotos de mierda las que guardas...

EDGARDO

Son retratos del diablo

JESSICA

Coleccionas fotos del diablo...No se quien está más loco, tu o yo.

Edgardo sirve el jugo en los vasos y sonrío débilmente. Jessica lo observa con cierto interés.

JESSICA

¿Por qué me ayudas ah?

Edgardo no responde mientras le coloca delante la muchacha un servilleta.

JESSICA

¿O es que estas esperando algo ahora que me viste calata?

Edgardo vuelve a sonreír.

JESSICA

¿Por qué decidiste ayudarme? Te saqué la mierda...

EDGARDO

No lo olvido, puedes estar segura... Todos nos ayudamos.

JESSICA

A mi no...a mi nadie me ayuda y tampoco lo necesito. Nadie ayuda a nadie..

EDGARDO

Muchos te ayudan aunque no te des cuenta. El que te ayuda tampoco se da cuenta, pero te ayuda... El que construyó esta

casa para que puedas esconderte te esta ayudando. El que te enseñó a golpear como golpeas...Muchos...

JESSICA

Tu ayudarás, que te crees santo...

EDGARDO

No es por amor, es por interés.

JESSICA

Jessica voltea y ve una foto proyectada en la pared. En ella una encarnación del demonio desata la muerte sobre un grupo de seres humanos

Suena el celular que tiene Jessica escondido. Jessica se asusta y lo saca del bolsillo. Jessica habla por el teléfono. Habla con desesperación contenida.

JESSICA

Ya... ¿está todo?...¿no falta nada? ¿Seguro Wilber? Cómo que no, pues huevón. Tu quieres que me mate ¿no?

Edgardo observa preocupado mientras Jessica habla caminado de un extremo de la sala a la otra.

JESSICA

Yo ya veré como hago, tu dámelo nomás. Te encuentro en Ocoña. Ubica al Mono, que te diga donde quiere que me encuentre con él. Ya, no te demores.

Jessica cuelga.

Se vuelve a mirar a Edgardo.

JESSICA

Lo tomé prestado.

EDGARDO

Eso veo.

Edgardo le devuelve la mirada.

51. CALLES DEL CENTRO. EXT. NOCHE

El automóvil de Edgardo circula por las calles de Lima. El centro transmite un sensación opresiva y decadente. La noche urbana iluminada por las luces de los locales y los avisos adquiere su atmósfera medio infernal de relajación y diversión sórdida.

52. LOCAL DE COMIDA. INT. NOCHE

Jessica y Edgardo entran a un local del Centro de Lima atestado de gente con diversos “restaurantes” ubicados en cubículos pequeños. Los humos de las ollas abiertas de las diversas cocinas cubren el local con una densa cortina gris. La música estridente se entremezcla con la ruidosa conversación de los asistentes. El ruido, los fuegos de las cocinas y el humo dan al ambiente una irreal atmósfera infernal.

JESSICA

Espérame aquí...

Jessica desaparece por una entrada oscura. Edgardo queda, mirando con cierta aprehensión el ambiente que lo rodea. Avanza por entre las mesas y finalmente se sienta en una de ellas. Nadie se acerca a tomar un pedido.

Edgardo mira en derredor con serenidad pero sin escudriñar agresivamente.

Los parroquianos siguen en lo suyo aunque alguno le lanza una mirada de vez en cuando.

53. CUARTUCHO INTERIOR. INT. NOCHE

Jessica conversa con Wilber

WILBER

Te espera en el Morro...

JESSICA

Puta, tenía que escoger un sitio en el culo del mundo...

WILBER

Apúrate... ¿Qué vas a hacer con el huevón de afuera?

JESSICA

Hacer que me lleve...Es lo que ha hecho toda la noche

WILBER (sonriendo)

¿Qué le has hecho para que te haga de chofer?

JESSICA

A tí que chucha...No te vas a poner celoso ¿no?

Wilber, mirando por una rendija hacia fuera.

WILBER

Esta viejón, pero debe tener plata...

JESSICA

Ni tanto...Lo mando a él a que recoja el sobre.

WILBER

¿A él? ¿Y si se lo lleva?

JESSICA

No se lo va a llevar. Si me ven a mí me matan antes de preguntar. Que él lo traiga y voy con él donde Jesús

WILBER

Por mi madre que estás cada día más loca. Tienes el cerebro hecho mierda.

Jessica sale

54. LOCAL DE COMIDA. INT. NOCHE

Jessica camina hacia Edgardo, pasa a su lado y sin parar sigue de frente. Edgardo se para y camina detrás

EDGARDO

¿Y ahora?

JESSICA

Tienes que ir tú por el sobre. Yo voy y de repente me matan. A ti ni te conocen. Después vamos a Chorrillos. Al Morro, bajo la cruz. Allí lo entrego.

EDGARDO

¿Yo? ¿Yo tengo que ir a recogerlo? ¿Por qué crees que voy a ir yo?

JESSICA

Porque quieres que se acabe esta huevada de una buena vez. Es lo que quieres, que se acabe ¿no? Es acá cerca, por Acho.

EDGARDO

¿Quién me lo va a dar?

JESSICA

Un amigo de Wilber. Si no está en la reja, búscalo. El te va estar esperando....Te cagas de miedo ¿no? No te atreves.

EDGARDO

Tú todavía no entiendes nada.

55. CALLE DE LA PLAZA DE TOROS. EXT. NOCHE

Edgardo camina por la calle que rodea la plaza de toros de Acho. Se acerca a la reja de la entrada principal. Reina un absoluto silencio y no se ve a nadie. Mira para ambos lados de la calle.

VOZ

Aquí. Pasa para aquí adentro

La voz viene de dentro de la plaza. Edgardo duda primero pero finalmente pasa la reja que esta abierta.

VOZ

Ven sígueme. No hagas bulla.

Edgardo camina por el patio exterior del ruedo. Distingue una sombra debajo de los arcos adelante que le gesticula para que avance.

EDGARDO

¿Por qué no te acerques tú?

VOZ

No seas cojudo y van para acá. Quieres que nos vean.

Edgardo avanza lentamente. La sombra se escabulle por una de las entradas al ruedo.

Edgardo cruza por debajo de unos arcos, camina por un corredor empedrado y sin darse cuenta está en la arena de la plaza. A un costado, junto a un burladero está un hombre joven, que le alarga el brazo. No se le alcanza a ver el rostro. Cuando habla su voz suena con una extraña ronquera. Hay algo extraño en el personaje

VOZ

Toma. ¡Toma carajo y ándate!

Edgardo se acerca y estirando el brazo coge un sobre de manila amarillento y grueso. Parece pesar.

VOZ

Dile a la cojuda de la Jessica que la próxima vez se jode sola y que la ayude la putasumadre.

Edgardo trata de distinguirlo en la oscuridad. El hombre corre por el callejón y desaparece. Edgardo mira en derredor. Busca una salida. Da vuelta al callejón y entra por un corredor, avanza en la oscuridad. Al salir a un descampado se encuentra súbitamente frente a un grupo de toros. Se asusta cuando se da cuenta que está dentro de un corral. Bajo la luz de la luna, la imagen de los animales resulta extraña, casi espectral.

56. CALLE. EXT. NOCHE

Edgardo baja del auto en la calle de los quioscos de comida. Parada en la esquina opuesta está Jessica esperándolo. Edgardo le hace una señal. Jessica camina apresuradamente hacia él. Edgardo le alarga el sobre. Jessica se lo arranca de las manos

JESSICA

Vamos. Vamos de una vez.

Avanzan hacia el automóvil por la calle oscura. Súbitamente de un callejón salen tres hombres que se dirigen veloz y amenazadoramente hacia ellos.

JESSICA

¡Corre!

EDGARDO

¿No te habías entendido con ellos?

Edgardo reacciona rápidamente y agarra a la muchacha de la mano y empieza a correr. Se sucede un larga desesperada persecución por la calles oscuras, solitarias y en algo fantasmales del centro de Lima. Varias veces están a punto de atraparlos y consiguen escapar. El entorno, con sus iglesias, fuentes, paredes descascaradas, en la combinación ecléctica de edificios vetustos y modernos, sucios y venidos a menos resulta un escenario espectral y sombrío.

Finalmente se refugian en el atrio de una iglesia medio derruida. Agotados no hablan intentando recuperar el habla.

EDGARDO

Esto es un mal sueño.

La muchacha solo lo mira de reojo, respirando agitadamente.

EDGARDO

¿Qué hago acá?

JESSICA

Ya te he dicho. Estás loco.

Edgardo no le contesta. Solo después de un largo momento le dice:

EDGARDO

Olvídate del paquete, olvídate del que dices es tu marido, olvídate de Wilber y olvídate de mí; lárgate a una provincia y consigue un trabajo...

JESSICA

También ya te dije que eres un huevón... El que no entiendes nada eres tú...

Edgardo, sin ningún deseo de entrar en una discusión baja la vista y se queda callado por largo rato. Después echa una mirada en derredor.

EDGARDO

Parece que no hay nadie, vamos de una vez. Ven por acá. La puerta está abierta

Salen del escondrijo. Se acercan al viejo portón cerrado del templo que con muy poco esfuerzo cede ante algunos empujones de Edgardo y entran al interior de la antigua Iglesia limeña. Caminan por los corredores del templo. En la oscuridad de la noche las figuras de santos y mártires los rodean. Entre ellos vemos alguna imagen de la Virgen aplastando la cabeza de la serpiente. Más allá alguna de San Agustín con un cráneo en la mano. Finalmente salen por una puerta lateral. Ya en la calle Edgardo se separa de Jessica, avanza unos pasos y desde un callejón abierto salen diez pirañitas que se lanzan sobre él. Éste, sorprendido por un instante, trata después de defenderse. Uno de los pirañitas se vuelve a mirar a Jessica que tira el paquete dentro de la iglesia. El piraña con mirada feroz la recorre y al deducir que no vale la pena se une al grupo que ha tirado al piso a Edgardo que grita pidiendo ayuda. Jessica observa asustada por un instante y después, sin más duda, se da media vuelta, vuelve a entra a la iglesia y corre hacia a la puerta por donde entraron. Edgardo, jaloneado sobre el piso le grita llamándola. Jessica sin voltear sigue su carrera. Los niños le arrancan el saco y le escudriñan los bolsillos, golpeándolo bruscamente. Desde una esquina dos o tres transeúntes observan impertérritos. Edgardo consigue zafarse y los niños convencidos que no tienen nada más de interés, dan por terminado el asalto y salen corriendo con la billetera de Edgardo. Este se incorpora trabajosamente.

A la distancia los transeúntes se alejan como si no hubieran visto nada fuera de lo usual. Edgardo los mira con ira.

A unos pasos, brilla un objeto metálico. Edgardo se acerca y recoge las llaves del auto.

EDGARDO (murmura)

Hijos de puta...malditos...

Camina hacia su auto. Antes de subir a él mira en derredor. Está absolutamente solo en la calle.

57. AUTOMÓVIL. INT. NOCHE

Edgardo maneja el automóvil con el rostro congestionado por lo sucedido. Circula por la calles abandonadas del centro.

58. AVENIDA COSTANERA. EXT. NOCHE

El automóvil avanza por una ancha avenida solitaria hasta llegar a una avenida que corre paralela al mar.

59. AUTOMÓVIL. INT. NOCHE

Edgardo cargado aún de ira maneja con la mirada fija hacia delante.

60. MALECÓN. EXT. NOCHE

Al girar en una de las curvas del malecón, al fondo, al otro lado de la bahía se alza, iluminada, una gran cruz que refulge en la noche, sobre el morro que se eleva junto al mar.

61. AUTOMÓVIL. INT. NOCHE.

Edgardo se vuelve a mirar la gran cruz. El gesto se avinagra aun más.

Avanza en dirección a su casa pero no puede evitar mirar la gran cruz que se distingue por la ventana del copiloto. La ignora y la vuelve a mirar. La enorme cruz se va agrandando conforme el auto circula por el malecón acercándose a ella.

Un interno conflicto parece haber tomado a Edgardo. Finalmente, haciendo un giro brusco, hace que el automóvil se dirija hacia el Morro.

62. PISTA QUE SUBE AL MORRO. EXT. NOCHE

El automóvil sube la empinada cuesta que asciende hacia la cima.

La cruz se eleva encima brillando intensamente. En un momento dado el camino termina. Edgardo apaga el motor y desciende del auto. Tratando de orientarse decide seguir un pequeño camino apisonado en el cerro y asciende.

63. CAMINO DEL MORRO. EXT. NOCHE

La subida resulta trabajosa y Edgardo se resbala en el esfuerzo por subirla. A medida que sube va intensificándose en el rostro un ansia por llegar. La subida se alarga por la dificultad del terreno. Es un ascenso sufrido, casi golgotiano. Edgardo se resbala, se raspa manos y rodillas, se ensucia, suda y se agita. Finalmente alcanza la cima.

64. EXPLANADA DEL MORRO. EXT. NOCHE

En la cima del morro, la explanada contiene la enorme cruz al fondo y el edificio del observatorio astronómico a su lado ensombrecido por la intensa luz de la cruz. Edgardo trata de ver algo en la explanada. Se acerca al planetario. Al estar junto a él eleva la vista hacia el cielo oscuro como guiado por la estructura de observación. Avanza con cierto sigilo cuando a lo lejos, iluminados por la luz de la cruz están Jessica y un hombre frente a frente. Discuten. Edgardo no sabe si avanzar. La discusión parece agria y va tornándose violenta.

Edgardo no se anima a intervenir. En un momento determinado Jessica saca un cuchillo, el hombre delante de ella retrocede un paso. Jessica esgrime el cuchillo hacia el cuello del hombre. Edgardo mira inmobilizado. El hombre trata de sonreír. Jessica agestada lo amenaza mientras le dice cosas agresivamente. El hombre parece querer negociar. La situación se prolonga. El hombre súbitamente, en una reacción rápida y controlada, le arranca el cuchillo de la mano y extrae un revolver de un bolsillo que coloca contra el rostro de Jessica. Le dice cosas violentas, mientras le agarra el pelo y la jala hacia él, el rostro de Jessica se contrae de terror. Ya sin poder contenerse Edgardo da un grito

EDGARDO

¡Oye tú!

La pareja reacciona instantáneamente. El hombre lo apunta. Jessica le da un grito pero no se alcanza a escuchar lo que dice.

Edgardo se detiene. El hombre apunta a Jessica con el revólver. Ella saca de un bolsillo

el paquete y se lo entrega al hombre dificultosamente. El hombre la suelta con violencia y toma el paquete en una mano mientras la apunta con la otra. Edgardo observa paralizado.

El hombre vuelve a apuntar hacia Edgardo tensamente.

Bajo la luz de la cruz las tres figuras parecen pequeños muñecos en medio de la oscuridad. Súbitamente el hombre dispara varias veces. Edgardo sobresaltado siente que una pierna se le dobla y cae. Jessica se le tira encima a Jesús Contreras. Suenan más disparos. En su caída Edgardo mira hacia delante. Jessica ha caído al suelo. El hombre se acerca primero al cuerpo caído de Jessica, lo contempla un momento y se vuelve después hacia Edgardo y camina apurado hacia él.

Edgardo sin poder moverse ve al hombre acercarse amenazadoramente. Parece un eternidad hasta que Contreras llega a su lado. Parado junto Edgardo que yace en la tierra lo mira con odio.

HOMBRE (agitado)

¡Para que mierda te metes en lo que no te importa!

Sin poder contenerse le da una patada en el estómago. Edgardo se retuerce. El hombre jadeando mira en derredor. Se vuelve a ver el cuerpo inerte de Jessica a lo lejos.

HOMBRE (con furia)

¿Acaso yo quería matarla?! ¡Huevonaso!

Le da una nueva patada y se va corriendo.

Edgardo intenta levantarse pero no puede.

Bajo la cruz el cuerpo inerte de la muchacha.

Los dos tendidos sobre la tierra a distancia sobre el cerro. Al frente la ciudad iluminada al borde del mar.

65. COCINA EDGARDO, INT NOCHE.

Sobre los tallarines cae el chorro de agua. Edgardo, cuidadosamente los echa en un olla, sube el calor de la hornilla y los deja calentando. Sin apuro coge el vaso de vino de un aparador contiguo. Tomando un sorbo y camina, rengueando de una pierna, hacia su sala.

66. SALA, INT, NOCHE

Suena el segundo movimiento del “Mathis der Mahler” de Hindemith. Edgardo llega al medio de la sala y volviendo a tomar un sorbo de vino se queda allí contemplando, inmóvil, a San Antonio siendo torturado por los demonios en el cuadro proyectado en la pared.

FIN

Conclusiones

1. La identidad –individual o colectiva- es un *constructo* humano resultado de la conciencia del ser continuo en el tiempo, en el concepto lineal pre-*einsteiniano* del tiempo, ya que es ese concepto el que rige la existencia y la actividad del hombre en el mundo.
2. La existencia de la identidad implica que dicha conciencia se ubique como una unidad mínimamente continua en el tiempo, es decir de la existencia –tanto en el individuo como en la colectividad- de una conciencia histórica, entendiendo esta última como aquella que concibe el pasado como la entidad en donde reside la persistencia de una misma y continua auto-percepción.
3. No hay identidad sin conciencia histórica –individual o colectivamente.
4. Indagar por la propia identidad supone, indefectiblemente, indagar en la propia historia.
5. Cualquier discurso sobre la identidad es un discurso sobre la historia del individuo o de la colectividad sobre la que se proyecta dicho discurso.
6. El relato cinematográfico es un discurso ficcional sustentado en la imagen y el sonido cinematográficos sobre individuos o colectividades involucrados en un conjunto cerrado de acontecimientos.
7. El relato cinematográfico que desea tener como tema central o subtema secundario la identidad individual o colectiva, entendiendo la colectiva como

aquella relacionada con un grupo humano específico definido por algún parámetro diferenciador, implica, necesariamente -en alguna dimensión- una descripción, indagación y/o presentación de datos, incidencias, rasgos, características y acontecimientos relacionados -dentro de los patrones de la narración ficcional- con la historia, es decir el pasado de aquello ficcionalizado cinematográficamente.

8. El cine histórico, tal como lo entiende esta tesis, es aquel que reconstruye ficcionalmente hechos del pasado con el objeto -similar al de la ciencia histórica- de presentar y entender un conjunto de acontecimientos del pasado. Siendo ficción puede tomarse ciertas libertades en la reconstrucción de personajes y sucesos que le permitan la dramatización de los acontecimientos, pero no que desnaturalicen sustancialmente dicho pasado. En esto difiere del llamado “cine de época” que es aquel que utiliza el pasado histórico para proveerse de un escenario y de un contexto exótico y atractivo pero que ubica en ese pasado una proyección de personajes, convicciones y comportamientos propios del tiempo actual.
9. El proyecto personal del autor de esta tesis ha sido realizar tres relatos cinematográficos de largometraje. que tengan como tema central la identidad de un individuo y su relación vital con la identidad de la comunidad en la que inscribe su existencia. Es decir: el propósito ha sido el de realizar tres películas sobre la identidad y, por lo tanto, la historia de esas identidades.
10. Para hacerlo el autor de esta tesis concibió tres relatos ubicados en tres momentos históricos que considera representativos de puntos de giro trascendentales en la historia del Perú, que, a su vez, se convierten en momentos pivotaes en el devenir de su historia personal, tanto intelectual como emotiva,
11. Dentro de cada relato existe un individuo cuyo pasado, cuya historia define tanto su situación vital -física y emocional- en el momento de los hechos de los que es

protagonista, como la relación que guarda con los sucesos que le toca vivir o propiciar, y está en estrecha relación con el propósito que tiene dicho personaje de alcanzar un objetivo. Se sabe que el objetivo del personaje protagónico es aquello que define de manera sustancial el conflicto nuclear que está en el centro de toda obra perteneciente al género dramático, género en donde se inscribe la ficción cinematográfica. No hay obra dramática sin conflicto: no hay obra dramática sin objetivo específico de su personaje protagónico; no hay obra cinematográfica sin conflicto y objetivo de su personaje protagónico.

12. Los tres guiones presentados en esta tesis comparten similar propósito, ser relatos cinematográficos que muestran, dramatizan, reflexionan y concluyen sobre la identidad de un individuo y la manera como desarrolla su existencia guiado por motivaciones, creencias, objetivos y principios construidos en su pasado, tanto personal como cultural y embebidos tanto de rasgos genéticos como de experiencias personales y colectivas. Los relatos cinematográficos, cuyos guiones se incluyen en esta tesis, pretenden mostrar como esa identidad individual interactúa, choca, se integra, se diferencia y/o se funde dentro de la identidad colectiva de la comunidad a la que por sangre o por cultura pertenece.

Bibliografía

- AINSA, Fernando. “Invención literaria y ‘reconstrucción’ histórica en la nueva narrativa hispanoamericana”. Kohut, Karl (ed): *La invención del pasado: la novela histórica en el marco de la postmodernidad* Frankfurt am Maine/Madrid, Verveuert/Iberoamericana, pp. 11-121, 1997.
- CLINGMAN, Stephen. *The grammar of identity. Transactional fiction and the nature of the boundary*. Oxford University Press, 2009.
- DIETRICH, Rene. *Postmodern Noir Investigations and Disintegration of Identity: Denis Johnson`s Resuscitation of a Hanged Man and Philip K. Dicks A Scanner Darkly*. Febrero del 2012. www.crimeculture.com/Contents/Articles/Summer05/ReneDietrich.html.
- FOUCAULT, Michel. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia, 1997.
- GARRETT, Brian. *Personal Identity and Self-Consciousness*. Routledge, 1998.
- GILES, James. *No Self to be Found: the Search for Personal Identity*. University Press of America, 1997.
- JODOROWSKY, Alejandro [y] Marianne COSTA. *Metagenealogía*. Sudamericana, 2011.
- LOBOSCO, Marcelo. *Cartografías del deseo alienado. Pensar lo propio: memoria y horizonte*. Unesco. Febrero del 2012. <http://www.unesco.org.uy/shs/fileadmin/templates/shs/archivos/deseoalienado.pdf>.

LOWE, E. Jonathan. *The Possibility of Metaphysics: Substance, Identity, and Time*. Oxford University Press, 2001.

MACKEE, Robert. *El guion*. Alba Editorial, 2013.

NOONAN, Harold. *Identidad personal*. Londres, Routledge, 1989.

OLSON, Eric Todd. *The Human Animal: Personal Identity Without Psychology*. Oxford University Press, 1997.

RUE, Thomas S. *Investigación metodológica en ciencias del comportamiento del Departamento de Educación del Estado de Nueva York*, Febrero del 2012. <http://choicesmhc.com/?q=systems>.

SIDERITS, Mark. *Personal Identity and Buddhist Philosophy*. Editorial Ashgate, 2003.

TAMAYO, Augusto. *Teoría y práctica del guion de ficción*. Universidad de Lima, 2006.

VALLEJO ÁLVAREZ, Magdalena, *Identidad Afroamericana y Victmización Femenina: El Espejo de una Realidad en un Mundo de Ficción*. Alcalá, 2007